

UNA HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA: FINCA LA MILAGROSA 1970-1980

LICETH ÁLVAREZ POLO
SANDRA PATRICIA FLECHAS SOACHA

UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS
SOCIALES
FUSAGASUGÁ
2018

UNA HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA: FINCA LA MILAGROSA 1970-1980

PRESENTADO POR:

LICETH ÁLVAREZ POLO

SANDRA PATRICIA FLECHAS SOACHA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES

DIRECTOR:

EDGAR ANDRÉS CARO PERALTA

MAGISTER EN HISTORIA

UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS
SOCIALES

FUSAGASUGÁ

2018

Nota de aceptación

Firma del Presidente de Jurado

Firma del Jurado

Firma del
Jurado

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, queremos agradecer a nuestras familias por su apoyo incondicional en este proceso, así mismo agradecemos al docente Andrés Caro por su acompañamiento, dedicación, apoyo y orientación para lograr culminar con éxito este trabajo de grado. A la familia Betancourt Soacha por su colaboración e información suministrada para el desarrollo de este proyecto investigativo, al señor Rafael Adelmo Acuña Acuña por facilitarnos el poema: Cosas que vivimos que usted no se imagina, que fue de gran utilidad porque nos permitió identificar características de la vida cotidiana en una finca cafetera de la región, finalmente agradecemos a cada uno de los docentes que de una u otra forma nos apoyaron.

DEDICATORIA

Durante mi formación como persona y formación académica son mis padres quienes con gran esfuerzo me han permitido cumplir mis metas, por ello dedico este trabajo a ellos, gracias por sus enseñanzas dadas, por su apoyo incondicional y el amor infinito brindado durante todos estos años de vida. A mi hermana por ser mi ejemplo a seguir, por ser mi amiga-confidente y por estar siempre a mi lado apoyándome. Finalmente dedico este trabajo a los demás integrantes de mi familia que hicieron parte de este proyecto por compartir cada una de sus experiencias de vida, por apoyarme en este proceso y a todas aquellas familias campesinas que con su esfuerzo y trabajo diario luchan por salir adelante.

Sandra Patricia Flechas Soacha

Dedico este trabajo en especial a mi familia, a mi mami y a mi tía quienes siempre me han apoyado para cumplir mis metas, a mis hermanas por su apoyo incondicional en todo momento y a todas las personas que hicieron parte de este proceso.

Liceth Álvarez Polo

TABLA DE CONTENIDO**página****CAPÍTULO I**

INTRODUCCIÓN.....	10
1.1.ESTADO DEL ARTE.....	14
1.2.MARCO TEÓRICO.....	38
1.3.MARCO METODOLÓGICO.....	43

CAPÍTULO II

2.1. CONTEXTO NACIONAL: COLOMBIA EN EL PERIODO DE 1970-1980.....	49
2.2. PRODUCCIÓN CAFETERA 1970- 1980.....	58
2.3. BONANZA CAFETERA 1975-1977.....	66
2.4. CONTEXTO LOCAL: MUNICIPIO DE ARBELÁEZ.....	72

CAPÍTULO III:

3.1. RECONSTRUCCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA EN LA FINCA LA MILAGROSA.....	77
3.2. ANTECEDENTES: VIDA DE JUAN DE DIOS BETANCOURT RODRÍGUEZ EN LA FINCA SAN VICENTE.....	78
3.3. PRIMERA ETAPA: VIDA COTIDIANA EN LA FINCA LA MILAGROSA 1966-1974.....	84
3.4. VIDA COTIDIAN EN LA FINCA LA MILAGROSA DESPUÉS DEL NACIMIENTO DE LOS HIJOS.....	95

3.5. SEGUNDA ETAPA: CONSOLIDACIÓN DE JUAN DE DIOS BETANCOURT RODRÍGUEZ COMO PEQUEÑO CAFICULTOR A PARTIR DE LA BONANZA CAFETERA 1975-1977.....	102
3.6. VIDA COTIDIANA EN LA FINCA LA MILAGROSA DESPUÉS DE 1980: ASPECTOS RELIGIOSOS Y EDUCATIVOS.....	106
3.7. EDUCACIÓN DE FANNY BETANCOURT SOACHA Y VIDA COTIDIANA EN LA FINCA LA MILAGROSA.....	110
4. CONCLUSIONES.....	128
5. LISTA DE REFERENCIAS.....	133
6. BIBLIOGRAFÍA.....	141
7. ANEXOS.....	148
MAPAS:	
Mapa N° 1: Área rural del municipio de Arbeláez.....	72
Mapa N° 2: Tipos de productos.....	75
CUADROS:	
Cuadro N° 1: Muestra poblacional.....	46
Cuadro N° 2: Huelgas en Colombia de 1975-1976	55
Cuadro N° 3: Colombia: Producción de café por departamentos 1970-1980-81(miles de arobas y tasas de crecimiento anual).....	69-70

IMÁGENES:

Imagen N° 1: El control de plagas y enfermedades.....	62
Imagen N° 2: El servicio de extensión trabaja con los grupos amistad	63
Imagen N° 3: Escritura No. 897- 4 de julio de 1966	83
Imagen N° 4: Reunión familiar casa de Juan y Rosalba	84
Imagen N° 5: Socios de un grupo de amistad, en Arbeláez, Cundinamarca.....	89
Imagen N° 6: Primera máquina de descerezar	90
Imagen N° 7: Mascotas finca La Milagrosa	92
Imagen N° 8: Negocio del ganado Juan de Dios Betancourt Rodríguez.....	95
Imagen N° 9: Rosalba alimentando las gallinas	97
Imagen N° 10: Negocio de la familia Betancourt Soacha en el municipio de Arbeláez – Cundinamarca y celebración del bautizo de Fanny Betancourt.....	104
Imagen N° 11: primera comunión de Ramiro Betancourt Soacha y Fernando Betancourt Soacha.....	107
Imagen N° 12: Juan, Rosalba Y Fanny un domingo en el pueblo.....	109
Imagen N° 13: Primera comunión de Fanny Betancourt Soacha.....	113
Imagen N° 14: Carro de la familia Betancourt Soacha.....	114
Imagen N° 15: Visita de la familia Betancourt Soacha al Carmen de Apicalá.....	115

Imagen N° 16: Viaje Familiar a CAFAM	116
Imagen N° 17: Viaje familiar a CAFAM	116
Imagen N° 18: Ramiro Betancourt Soacha ordeñando la vaca	118
Imagen N° 19: Grupo de estudiantes Instituto Promoción Social.....	120
Imagen N° 20: Celebración: quince años de Fanny Betancourt Soacha.....	121
Imagen N° 21: Celebración: quince años de Fanny Betancourt Soacha.....	122
Imagen N° 22: Grado de Fanny Betancourt Soacha, Tecnólogo en Administración Hotelera.....	124

CAPÍTULO I

Introducción

La producción cafetera ha jugado un papel importante en la historia de Colombia, tanto en aspectos económicos al ser uno de los principales productos de exportación, como también en el aspecto social, debido a que alrededor de este cultivo se han construido dinámicas sociales, culturales e históricas específicas, que forman parte de la vida cotidiana en cada uno de los territorios. Atendiendo a esto, es importante resaltar la importancia del núcleo familiar en el ámbito laboral en grandes haciendas cafeteras y en las pequeñas fincas dedicadas al cultivo de café.

Teniendo en cuenta lo anterior, la estructura familiar en las fincas cafeteras se caracterizó porque el hombre es quien dirige y realiza los trabajos relacionados con la producción de café y otros cultivos como los de pancoger, mientras que la mujer y los hijos se dedican a las labores del hogar y se constituyen a su vez en un apoyo en las labores del campo de acuerdo a sus habilidades. Además, la producción cafetera permitió que se establecieran relaciones socio-laborales entre los propietarios de la finca y los jornaleros, estos últimos algunos eran permanentes, mientras que otros eran contratados en muchos casos durante las épocas de cosecha, debido a que las fincas ameritaban mayor mano de obra.

Otro cambio que se evidencia alrededor del cultivo de café, es que cada una de las familias adopta prácticas específicas como: establecer un horario para iniciar y terminar las labores en el campo; programación de actividades durante los días de descanso; formas de

vestir y participación dentro de la religión, estas prácticas fueron moldeando su que-hacer diario. También, para cada familia el cultivo de café fue significativo porque a través de este lograron mejorar su calidad de vida y brindarles educación a sus hijos.

En el departamento de Cundinamarca la producción cafetera permitió llevar a cabo un proceso de desarrollo en pequeños municipios como el caso de Arbeláez porque el trabajo con el grano de café en el período de 1970 a 1980 brindó beneficios económicos y sociales a los habitantes de este municipio debido al aumento en su producción y comercialización.

Alrededor de dichas dinámicas se han llevado a cabo distintas investigaciones enfocadas en ofrecer una mirada desde la gente del común, contrario a lo que sucedió anteriormente en donde primaron estudios historiográficos principalmente relacionados con las grandes estructuras económicas, políticas y sociales, considerando como sujetos de estudio “sólo a los grandes acontecimientos, los héroes y sus grandes hazañas, los grandes procesos económicos o la política nacional” (Medina, 2008, p.11).

Atendiendo a estas sugerencias este trabajo investigativo se enmarca en el estudio de la vida cotidiana de un pequeño grupo familiar cafetero. El interés se centra en mostrar el papel significativo que desempeñan los sujetos del común en la historia, ya que estos grupos no han sido considerados con suficiente atención o el estudio de estos problemas es aún insuficiente. Los acercamientos históricos a este pequeño poblado se han centrado en aspectos generales como el desarrollo económico, político, cultural y educativo del municipio, en los que se rebela esta insuficiencia¹. Si bien, no se han realizado estudios

¹ En el municipio de Arbeláez, se han desarrollado investigaciones relacionadas con la vida cotidiana como las tesis de pregrado tituladas: De diablos, disfraces y verbenas: una aproximación desde la historia a la fiesta decembrina de Arbeláez (Cristian David Manrique López) y Costumbres del municipio de Arbeláez (Yeins Liliana Caballero Sánchez). De la misma manera se encuentra la reseña histórica del municipio de Arbeláez

oficiales sobre aspectos de la vida cotidiana en una finca cafetera del municipio, sí hay personas del común que intentan explorar estos temas desde su experiencia de vida².

La revisión del estado del arte confirma esta constatación. La historia de la vida cotidiana se presenta en este caso como una necesidad para los estudios regionales. Si se piensa el lugar de la producción cafetera en la vida familiar, las prácticas cotidianas, la cultura rural y las costumbres de los principales departamentos cafeteros del país, la vida cotidiana aparece como un problema a estudiar. De esta manera, cada una de las actividades y características que hacen parte de la vida diaria son de gran importancia para la reconstrucción de la historia de un determinado territorio, porque aporta una mirada contextualizada de la realidad y permite reivindicar el papel de las familias cafeteras reconociendo su labor diaria y aporte al desarrollo social y económico del municipio. De acuerdo con esto, la pregunta que orienta la presente a investigación es: ¿Cómo se pueden entender las características de la vida cotidiana en la finca La Milagrosa ubicada en la vereda El Salitre del municipio de Arbeláez en el período 1970 a 1980?

A partir de este interrogante, se plantea como objetivo general analizar las principales características de la vida cotidiana en el período de 1970-1980 en la finca La Milagrosa. Para tal fin se lleva a cabo las siguientes acciones que permiten responder a lo planteado;

- 1). Reconstruir el contexto histórico a nivel nacional sobre el proceso de la producción cafetera en el período de 1970-1980. En este primer elemento se hace énfasis en los procesos económicos, políticos y sociales que determinaron este período, los cuales se pueden interrelacionar con la vida cotidiana en la finca La Milagrosa;
- 2). Indagar sobre el proceso de producción cafetera en la región del Sumapaz en el período de 1970-1980. En

titulada: Retazos (Clodoveo Barbosa) y actualmente se está llevando a cabo la investigación titulada: El pozo azul de la región del Sumapaz (German Rodríguez).

² Poema: Cosas que vivimos que usted no se imagina – autor Rafael Acuña

este segundo elemento, se aborda la etapa de expansión de la producción cafetera en el departamento de Cundinamarca a finales del siglo XIX e inicios del XX, la cual dio lugar a que muchas familias se consolidaran como pequeños productores y a su vez crearan nuevas prácticas cotidianas que redefinieron su forma de vida; 3). Determinar las principales características de la vida cotidiana en la finca La Milagrosa. Este último se centra en la historia de la familia, porque permite reconstruir el pasado y entender el funcionamiento de la finca La Milagrosa a través de las prácticas cotidianas que determinan su que-hacer diario, como, por ejemplo: jornadas laborales, relaciones socio-laborales, actividades domésticas, días de descanso, relaciones familiares, formas de vestir, religión, educación, costumbres entre otros. En este sentido, se plantea como hipótesis que los cambios en la producción cafetera modifican las prácticas cotidianas de una familia campesina.

Partiendo de lo anterior, alrededor del cultivo de café la historiografía ha considerado que la producción cafetera en el departamento de Cundinamarca y la región del Sumapaz, inició su etapa de expansión a finales del siglo XIX e inicios del XX. Durante este proceso de expansión se presentó una regionalización caracterizada por latifundios, propietarios medios, y familias campesinas que constituían el eje central de la producción cafetera. Con la regionalización se evidencia una desigualdad en la distribución de la tierra que generó conflictos socio-laborales entre propietarios y campesinos, así mismo, se presenta una reconfiguración en el paisaje y en las dinámicas cotidianas de la población.

Por otro lado, en la región del Sumapaz a partir de la producción cafetera se presenta un incremento en la economía regional provocando un aumento demográfico y la creación de nuevas vías de comunicación que mejoraron la comercialización de los productos (Palacios, 2002). Sin embargo, la cotidianidad alrededor del cultivo de café en el ámbito de la

expansión cafetera ha sido poco estudiada, de ahí la pertinencia del presente estudio que pretende visibilizar estas dinámicas sociales.

Dentro del desarrollo de este ejercicio investigativo, resulta indispensable situar el municipio de Arbeláez, según la información consignada en el Plan de Ordenamiento Urbano del municipio este se encuentra ubicado en la provincia del Sumapaz, su área rural se divide en las siguientes veredas: El Salitre, Santa Bárbara, San Antonio, San Miguel, Santa Rosa, San Luis, San Patricio, Hato Viejo, San José y San Roque. Sin embargo, para esta investigación se tomó como referente la finca La Milagrosa ubicada en la vereda El Salitre, debido a que su economía gira alrededor de la producción cafetera producto del trabajo agrícola de tipo familiar.

1.1. Estado del Arte

Esta investigación se centra en los estudios realizados sobre la producción de café, las relaciones socio-laborales y el rol de la familia en las haciendas cafeteras. Por esta razón se revisaron algunas investigaciones que se encuentran inscriptas en la historia social y cultural, pero que hacen énfasis en diversos fenómenos sociales, como, por ejemplo: Marco Palacios realiza un estudio estructural de la producción cafetera desde sus inicios y su proceso de expansión en el país, teniendo en cuenta el contexto nacional en el período de 1970-1980 en el que la producción cafetera jugaba un papel central en la economía, lo cual significó que los principales estudios se enfocaran en este ámbito, por tal motivo su estudio se centra en la historia económica, política y social.

Por otra parte, los historiadores Malcom Deas, Michael Jiménez y Renzo Ramírez Bacca a diferencia del estudio estructural sobre la producción cafetera, se enfocan en fenómenos

concretos de la vida cotidiana en una hacienda cafetera en los que abarca temáticas como el papel de la mujer, las relaciones socio-laborales y el rol de la familia en las haciendas cafeteras, las cuales permiten entender la producción agraria desde otro punto de vista.

Partiendo de la importancia de la vida cotidiana en los estudios historiográficos la antropóloga Beatriz Castro Carvajal realizó una recopilación de varias investigaciones en torno a este tema con el fin de aportar un nuevo panorama de la historia cotidiana del país.

En cuanto a la producción historiográfica en el municipio de Arbeláez se han realizado estudios relacionados con aspectos culturales, tal es el caso de Yeins Liliana Caballero Sánchez que realizó un estudio sobre los aspectos históricos del municipio haciendo énfasis en las costumbres de los habitantes y la recuperación de la identidad del municipio a partir de una propuesta pedagógica en las instituciones educativas. Así mismo, Cristian David Manrique López llevó a cabo una aproximación a la historia de la vida cotidiana a través de la historia cultural centrándose en las fiestas que se celebran durante el mes de diciembre, las cuales tienen relación con la ideología conservadora del municipio.

Partiendo de lo anterior, el historiador Marco Palacios (2002) en su obra titulada *El café en Colombia 1850-1970 Una historia económica, social y política*, tuvo como objetivo central proporcionar un panorama más amplio sobre la producción cafetera en el país, a partir de la expansión cafetera, los cambios geográficos, las transformaciones en las vías de comunicación, la consolidación económica de las familias dedicadas al cultivo de café y las exportaciones. Lo cual estuvo relacionado con una política que desarrolló nuevas dinámicas sociales que tuvieron influencia en el surgimiento de la modernización capitalista.

En esta investigación el autor manejó un enfoque histórico-social haciendo énfasis en la corriente económica, para ello tomó como referencia los datos estadísticos de la producción cafetera y estadísticas agrarias en el país. Al respecto, realizó una reconstrucción histórica a cerca de la situación política, económica y social, también ejecutó un análisis en el departamento de Cundinamarca, debido a que se presentó una regionalización caracterizada por latifundios, propietarios medios, campesinos y sistema de haciendas. Así mismo, se analizaron los conflictos agrarios desarrollados en los departamentos de Cundinamarca y Tolima, esto a partir de estadísticas cafeteras realizadas por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia y el Fondo Nacional, los cuales permiten entender aspectos políticos, sociales y económicos durante el período estudiado.

Sin embargo, para el presente estudio se aborda de manera específica el capítulo 18 titulado: *Transformaciones de la estructura productiva cafetera (1932-1970)*. Porque se encuentra relacionado con las características del cultivo de café, el papel de los campesinos y la producción cafetera en el departamento de Cundinamarca. Además, presentó un marco panorámico de las transformaciones estructurales de las zonas cafeteras y un esquema general de la caficultura, siendo esta uno de los subsectores de la agricultura. En este sentido, el autor indica que el cultivo de café se caracterizó porque se llevó a cabo en zonas de ladera, es muy intensivo en mano de obra y favoreció la vía Campesina.

A través del censo de productividad departamental realizado en 1970 por el Fondo Nacional de Cafeteros de Colombia, se puede observar que el departamento de Cundinamarca ocupaba el sexto puesto a nivel nacional de productividad con un total de 508 kilos de café pergamino anuales, mientras que el departamento de Quindío ocupaba el primer puesto con un total de 855 kilos de café pergamino. Para el año de 1970 la

caficultura en el país se caracterizó por ser poco desarrollada, a esto se suma la crisis de 1958-1963 causada por la disminución del precio del café que generó una desigualdad productiva en las zonas cafeteras (Palacios, 2002).

Dentro de este contexto, la caficultura campesina colombiana se caracterizó por tres aspectos que la definen, en primer lugar, Palacios (2002) afirma que

La base de la caficultura campesina es la familia y la finca que forman una unidad inseparable: el trabajo familiar es casi exclusivamente la fuente de trabajo en la finca y la producción de la finca satisface las necesidades de subsistencia de la familia (p.458).

En segundo lugar, se ubican los cultivos de autoconsumo familiares que se producen a la par con el café y que en algunos casos sirven como elementos para intercambiar por otros alimentos que la finca no produce o por objetos que satisfacen las necesidades básicas de la familia; y, en tercer lugar, se ubica el bienestar familiar reflejado en la participación del núcleo familiar en las labores de la finca

Por otra parte, el historiador norteamericano Malcom Deas (1976), en su artículo *Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)*, planteó como objetivo central analizar el sistema de hacienda, tomando como estudio de caso la hacienda cafetera Santa Bárbara ubicada en el municipio de Sasaima, desde sus inicios hasta que entró en crisis y decayó, sin embargo es necesario resaltar que en esta investigación no se encuentra el año tanto de la fundación de la hacienda como el momento de su colapso. Por este motivo, el autor recurre al archivo de Roberto Herrera Restrepo, para analizar las cartas enviadas por el administrador al propietario de la hacienda, también acudió a la Revista del

Banco de la Republica haciendo énfasis en el artículo *El sector externo y la distribución de ingresos en Colombia en el siglo XIX* de Miguel Urrutia.

El autor a partir del enfoque histórico-social exploró con precisión la estructura laboral, el trabajo relacionado con la caficultura, la importancia del núcleo familiar y el desplome de la hacienda. Las haciendas en Cundinamarca estaban constituidas por amplias extensiones de tierra, las cuales albergaban más de un millón de plantas. Cada hacienda se caracterizaba por contar con un administrador; para el caso de la hacienda Santa Bárbara su propietario era Roberto Herrera Restrepo quien era liberal y cristiano porque era hermano del Arzobispo de Bogotá, su administrador era el señor Cornelio Rubio quien también era liberal (Deas, 1976)

Por otro lado, este estudio consideró que el arrendatario era la principal fuente para suministrar mano de obra a la hacienda, de la misma manera la cantidad de arrendatarios y sus familias ubicadas allí no sobrepasaban las veinte. A cada familia, “se les asignaban casitas, simples casitas de paredes de barro y techos de paja” (Deas, 1976, p.80). El administrador debía asignar y vigilar el trabajo que realizaban los arrendatarios, velar porque cada uno de los hogares conservara aptas condiciones de sanidad, debido a que se presentaban algunas enfermedades como la fiebre tifoidea, además, a cada familia se le asignaba una huerta donde podía cultivar sus alimentos.

Para cerrar, el autor afirmó que la principal causa de decadencia de la hacienda fue el bajo nivel de productividad, que generó un incremento en el costo de la cosecha, a esto se le suma la mala calidad del café hasta el punto que los compradores londinenses describían el grano como un grano defectuoso, muy pequeño y de mala apariencia. Como la situación

productiva no mejoró en la hacienda se dividió el terreno por lotes, para venderlos con el fin de establecer fincas de descanso.

Como se ha venido mencionando, la caficultura en el país ha jugado un papel esencial no sólo en aspectos económicos, sino también en aspectos sociales, es por ello, que algunos historiadores han llevado a cabo exploraciones alrededor de la producción de café, tal es el caso del historiador Renzo Ramírez Bacca, quien publicó una investigación sobre las relaciones sociales, el papel de la mujer y la vida cotidiana que se desarrollaron en la hacienda cafetera La Aurora ubicada en el municipio del Líbano-Tolima, con el fin de analizar las diversas dinámicas que se presentaron en esta hacienda. Ramírez al igual que Marco Palacios maneja un enfoque histórico-social, pero el trabajo de Ramírez se diferencia de Palacios porque éste se enfocó en las relaciones sociales y la vida cotidiana en las haciendas cafeteras, mientras que Palacios da a conocer una visión de conjunto de la producción cafetera.

Al respecto se sitúa la obra: *Historia laboral de una hacienda cafetera: La Aurora, 1882-1982* del autor Renzo Ramírez Bacca (2008), para esta investigación el autor toma como pregunta central ¿Cuáles son las formas de organización laboral existentes en una hacienda cafetera colombiana y por qué cambiaron en el siglo veinte? Para dar respuesta a este interrogante, analizó la historia de la vida laboral y la organización de la hacienda cafetera de manera cronológica en el escenario institucional, social y político del país, a partir de la consulta de archivos, bibliotecas nacionales e internacionales y el trabajo en el campo, luego de esto Ramírez combina el análisis con la narrativa.

Partiendo de lo anterior, en esta investigación se analizó el núcleo familiar aparcerero atado al sistema de hacienda, la función y participación laboral junto con el historial de las relaciones laborales y las condiciones sociales de los trabajadores permanentes. Además, ofrece una visión global de los cambios socio-laborales de la familia, teniendo en cuenta, tanto la producción cafetera tradicional, como la tecnificada. En cuanto a los capítulos 7 titulado: *Fin de la empresa cafetera 1974-1982* y el 8 titulado: *Trabajo, familia y género*, son los que en mayor medida proporcionan información en relación a este proyecto investigativo, porque a través de estos se puede obtener una visión sobre el proceso de tecnificación que se desarrolló en la caficultura colombiana durante el siglo XX. Igualmente, este proceso estuvo acompañado por transformaciones como: la sustitución del café tradicional por la variedad caturra y los cambios en las relaciones laborales a nivel nacional a causa de la llegada de la revolución verde.

En este sentido, la tecnificación de la hacienda La Aurora permitió que se incrementaran los niveles de productividad, porque anualmente se llegó a producir entre 700 y 900 cargas de café, en cuanto a la organización laboral según Ramírez (2008) los trabajadores eran “los agregados-jornaleros ese tipo de trabajadores están constituidos por familias que aceptaron ser coordinadas directa y permanentemente por el hacendado y se establecieron en las viviendas cercanas a la casa principal” (p.157). Así mismo, cada uno de los agregados recibía como pago un jornal individual y en temporadas de cosecha trabajaban al destajo, cuando terminaba la cosecha eran contratados para las labores de desyerbe.

En relación a los trabajadores permanentes, ellos también ofrecían como mano de obra su núcleo familiar, las mujeres del hogar (esposas e hijas) se dedicaban a las labores

domésticas, la alimentación de los trabajadores y en algunas ocasiones eran contratadas para labores como: desyerbar, podar y abonar las plantas. A pesar que, todo el grupo familiar participaba en la producción, la mano de obra familiar resultaba escasa, debido a que el cultivo de café caturra exigía mayor cantidad de trabajadores. Cabe resaltar que los trabajadores temporales, que hacían parte de estas dinámicas no contaban con garantías jurídicas y eran contratados por tres o cuatro días a la semana evitando así el pago del jornal dominical. En la hacienda La Aurora la fuerza de trabajo estaba formada principalmente por familias tabloneras³.

La relación entre familias-hacienda estaba enmarcada por pilares como la lealtad, el compromiso frente a las reglas de producción y los acuerdos entre el hacendado y el representante del núcleo familiar, quien era habitualmente un hombre (padre e hijo). Cada uno de estos pilares permitió que las familias participaran como agentes laborales y administradores de la hacienda, aunque también se mantuvo la relación patriarcal ejercida por el hacendado. Las familias se caracterizaron por la participación tanto del hombre como de la mujer, por su parte la mujer se desarrolló en dos espacios: el familiar desarrollando las actividades domésticas y crianza de los hijos; el segundo espacio fue el relacionado con la producción agrícola “ella era recolectora de café, cocinera, ayudaba a la crianza de animales domésticos y trabajaba en cultivos de pancoger” (Ramírez, 2008, p.174).

La participación de la mujer en ambos espacios dio pie para que sobrelleva deplorables condiciones en todos los ámbitos de su vida. A raíz de sus condiciones de vida,

³ Sistema de tablón: los encargados eran grupos familiares con un contrato oral que recibían el tablón para administrarlo en compañía con la hacienda y los cafetales se repartían de manera proporcional al número de personas que componían el núcleo familiar, con el criterio de una persona por cada mil matas de café, la cantidad ofrecida contaba con la participación de la mujer y los hijos del tablonero, quienes eran parte esencial del sistema. Renzo Ramírez Bacca (2008) *Historia laboral de una hacienda cafetera: La Aurora, 1882-1982* (p. 74).

la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, propuso mejorar sus condiciones laborales en la caficultura, a partir del pago de un salario equitativo y el mejoramiento del trato en cada una de las haciendas. Sin embargo, la participación masculina en los procesos agrícolas y el núcleo familiar fue mucho más importante que el de la mujer, debido a que en la hacienda el hombre era quien

Hacía los contratos verbales o escritos y asumía una responsabilidad laboral y económico-productiva. A la relación de trabajo le concernía su situación temporal de jornalero, su función de organizador del grupo familiar y su ocupación de contratista de mano de obra, para mantener produciendo el tablón asignado, mientras a lo económico-productivo respondía la supervisión y disposición sobre la producción del cafetal (Ramírez, 2008, p.175).

El hombre al ser el jefe de familia podía disponer de la fuerza de trabajo familiar, de igual manera, se encargaba de orientar y enseñar a sus hijos varones las labores agrícolas, quienes a partir de los siete años de edad participaban en las labores del campo, también se encargaban de comprar los víveres para el consumo diario de su hogar y al finalizar sus actividades laborales en la semana era común que compartiera con sus demás compañeros unas copas de licor. Según lo expuesto anteriormente, se puede concluir que la familia fue el foco socio-laboral más importante del sector rural y de la hacienda La Aurora, aunque el núcleo familiar estaba ligado a la autoridad del hacendado y del padre de familia, las relaciones interfamiliares se llevaban a cabo de acuerdo al género teniendo como propósito central la participación en la producción cafetera. Pero a partir de los años setenta la tecnificación agrícola dio un giro drástico, debido a que, se terminó con las relaciones de aparcería y las relaciones laborales de tipo familiar tendieron a individualizarse.

Llegando a este punto, el historiador Renzo Ramírez Bacca ha explorado algunos problemas cercanos al estudio aquí planteado, en su libro publicado en el año 2004 *Formación y transformación de la cultura laboral cafetera del siglo XX*. Éste se desarrolló en un espacio temporal dividido en cuatro etapas: “1. Procesos migracionales y conformación del biotipo hacendatario (1841-1890); 2. Consolidación de la caficultura con base en cultivos tradicionales (1890-1970); 3. Tecnificación de la caficultura (1970-1989); y 4. La etapa post-tecnológica (los años 90)” (Ramírez, 2004, p.16). En este libro el autor señaló que la caficultura colombiana ha sido estudiada desde el ámbito económico, dejando de lado las transformaciones laborales de los caficultores, los cuales se dividieron en dos categorías “los jornaleros temporales-cosechero que se mueven por distintas regiones recogiendo cosechas de café y otros productos del agro andino; y los trabajadores permanentes que tienen un pedazo de tierra o viven en alguna finca bajo contratos de aparcería” (Ramírez, 2004, p.15).

Teniendo en cuenta lo anterior, el autor buscó dar una interpretación de las transformaciones y hábitos laborales a partir de aspectos socio-laborales y socio-familiares que fueron analizados desde la identidad cultural y laboral de los caficultores. Por esta razón, tomó como foco de estudio la familia porque el trabajo familiar proporcionó una interpretación de la cultura laboral y las relaciones de género. Además, “la familia puede ser vista como un espacio de socialización cultural y como un núcleo de producción social primario y genérico de división social y laboral según el género” (Ramírez, 2004, p.19).

De esta forma, el libro se divide en cinco partes: en la primera de ellas se realizó un balance sobre los procesos agro-industriales antes de la consolidación de la caficultura en el Líbano-Tolima; la segunda parte se enfocó en la fase de la cultura cafetera tradicional; de

acuerdo con lo anterior, la tercera etapa se estudió el impacto de algunos procesos de orden político, social e institucional; la cuarta parte se centró en el proceso de tecnificación en la zona a partir de la variedad de café caturra. Finalmente, en la quinta parte se estudió al trabajador durante los últimos veinte años en la vereda La Aurora. Cada una de estas partes, permitió obtener una mirada contextualizada de la sociedad campesina y de la producción cafetera alrededor del sistema de hacienda.

Atendiendo a lo anterior, se hace énfasis en el capítulo 15 titulado: *Crisis cafetera y movimiento campesino*, debido a que en este se indagó sobre la crisis de la producción cafetera, la presencia de la broca y la revolución tecnológica en el cultivo de café. Además, en este apartado se plantearon dos aspectos de análisis interpretativos, en primer lugar, se enfocó en la crisis económica y social que se presentó en la producción cafetera y, en segundo lugar, se estudiaron las transformaciones socio-laborales y las vivencias de los propios actores. Según el autor, la crisis en el sector cafetero se generó principalmente por la caída del precio del café internacional, siendo los pequeños y medianos caficultores los mayores afectados. Además, la llegada de la broca hacia finales de la década de los ochenta y la revolución tecnológica del Caturra, influyó para que se llevara a cabo un proceso de endeudamiento con las instituciones bancarias, por tal motivo los “medianos y pequeños cultivadores se vieron obligados a vender sus fincas a cualquier precio para pagar sus deudas. Otros, simplemente, fueron sacados del negocio, porque las entidades financieras les embargaron” (Ramírez, 2004, p.354).

En este sentido, la situación socio-laboral empeoró porque en los hogares y en las fincas cafeteras aumentó la hambruna, junto con el bandolerismo, igualmente “la industria había perdido rentabilidad los pequeños y medianos productores iniciaban un éxodo sin

precedentes. Así mismo, se apreciaba una descomposición de la cultura laboral y las relaciones sociales” (Ramírez, 2004, p.367). Para el caso del Líbano, espacio del estudio de Ramírez, la producción cafetera estuvo dividida por sectores: en el primer sector, se encontraban las fincas ubicadas cerca al casco urbano y “sus jornaleros algunos son cabezas de familia, habitan especialmente en los barrios pobres de la localidad, para obtener más ingresos para el sustento de su familia por lo general desarrollan otros oficios en el casco urbano” (Ramírez, 2004, p. 368). En el segundo sector, se encontraba la zona rural, en éste las condiciones cambian debido a que los jornaleros son los más afectados por la crisis económica, cada uno de “los jornaleros viven en el campo en condiciones de agregado, dependen de los jornales devengados de la finca y si no trabaja al jornal se dedican a oficios domésticos” (Ramírez, 2004, p. 368).

Otro aspecto importante para el análisis, son los hogares campesinos, a partir de la falta de fondos económicos para producir la tierra, las mujeres e hijos se ven obligados a buscar nuevas formas de adquirir ingresos. En el papel de la mujer “subsiste una percepción de la madre campesina que la ata a su imagen femenina tradicional, abnegada y altamente dependiente del ingreso económico del hombre, y dedicada a las labores domésticas sin ningún tipo de aspiración social” (Ramírez, 2004, p. 371). En cuanto a la población rural menor de quince años muy pocas veces es productiva, a las mujeres jóvenes no les interesa las labores agrícolas y domésticas, simplemente les interesa migrar hacia los centros urbanos los cuales les ofrecen mejores condiciones de vida y nuevas oportunidades. De otro lado, los hombres jóvenes, están más interesados en el trabajo de la tierra, básicamente cuando los jornales son altos, pero a pesar de esto hay pocas posibilidades de salir adelante y la mejor solución para mejorar sus condiciones de vida es a través de

La migración, el abandono de los estudios escolares o incluso la filiación a cualquier grupo armado. La crisis cafetera pudo haber reafirmado en unos pocos padres de familia o alumnos la idea de que la formación escolar o académica es una pérdida de tiempo (Ramírez, 2004, p.372).

En relación a las prácticas laborales era muy frecuente que se presentaran conflictos laborales e interpersonales, los conflictos laborales como lo señala Ramírez (2004) se debían al incumplimiento de los contratos laborales y al desconocimiento de las normas jurídicas legales por parte de los contratistas. Mientras que los conflictos interpersonales se debían al acoso sexual, hurto y mentiras tanto de los contratistas como de los empleados. Para mitigar un poco estas situaciones conflictivas en el Líbano, el Estado creó la inspección de trabajo y seguridad social, en esta las partes en conflicto se veían obligadas a cumplir con una cita en la que cada uno debía realizar un informe de lo sucedido buscando alcanzar una conciliación entre los implicados. Por último, los contratos laborales no siempre se cumplieron, debido a la crisis de la producción cafetera y escasez de dinero, lo cual obligó a los patrones y trabajadores a adoptar nuevas estrategias laborales, estableciéndose trueques limitados al abastecimiento de víveres para el consumo diario y durante las fases de no recolección del grano empezaron a trabajar por raciones de comida.

En cuanto al papel de la mujer campesina, los conflictos entre campesinos y hacendados, y los salarios de los trabajadores, estos aspectos han sido estudiados por el historiador Michael Jiménez (1990) en su artículo *“Mujeres incautas y sus hijos bastardos”*. *Clase, género y resistencia campesina en la región cafetera de Cundinamarca. 1900-1930*, realizó el recuento de la producción cafetera tomando como foco central la historia de las mujeres campesinas del departamento de Cundinamarca, especialmente en las plantaciones cafeteras

de Viotá. Además, exploró los cambios en las dinámicas sociales durante el incremento del capitalismo en relación a la producción cafetera.

La producción cafetera estuvo marcada por la creciente intranquilidad de las élites en relación a la desigualdad de la vida familiar en las regiones de las grandes haciendas cafeteras, lo cual causó conflictos en relación a la clase y género entre campesinos y hacendados cafeteros. Por otra parte, “la base tradicional de la sociedad colombiana estaba sufriendo una severa crisis social ocasionada por la expansión demográfica, la erosión de la industria casera y las reformas liberales sobre el régimen de tierras” (Jiménez, 1990, p.72).

De este modo, en el año 1870 “las nuevas élites cafeteras sufrían regularmente de recursos monetarios inadecuados, de mercados mundiales fluctuantes, de altas tasas de interés, y los costos de producción” (Jiménez, 1990, p.73). Estos cambios impidieron que la gran mayoría de caficultores lograran mantener trabajadores con altos sueldos y ofrecer condiciones laborales aptas para los caficultores, como solución a esta problemática se estableció una nueva estructura de pago y un nuevo sistema administrativo. La mano de obra estaba disciplinada bajo un código de reglamentos de trabajo y contratos de arrendamiento de tierras, cada una de estas estrategias anteriormente mencionadas permitieron que la caficultura alcanzara un éxito en Cundinamarca.

Por otra parte, los roles de género estaban enmarcados por las relaciones de clase que se desarrollaban en las haciendas, en el primer contrato firmado entre los arrendatarios y hacendados en 1928 se estableció que los trabajadores mantuvieran un respeto hacia los arrendatarios y sus familias, de esta manera, se buscaba minimizar las tasas de conflictividad dentro de las haciendas cafeteras. En cuanto al papel de la mujer, ellas eran

reconocidas como objetos sexuales a los que se podían acceder fácilmente, en cada una de las haciendas se presentaban “problemas de faldas” debido a las violaciones de las mujeres de parte de los dueños o administradores de las haciendas, al observar esta situación los hombres lucharon por obtener el control total de sus familias y de sus mujeres, hasta el punto que las mujeres incautas “habían transgredido las concepciones de la clase alta sobre el hogar ideal dominado por el varón, y por consiguiente desafiaban indirectamente el dominio de dicha clase” (Jiménez, 1990, p. 70).

De la misma manera, el papel de la mujer en la caficultura fue analizado por el historiador Renzo Ramírez Bacca (2015) en su artículo *Mujeres en la caficultura tradicional colombiana, 1919-1970*, quien abordó aspectos labores de la mujer en la zona andina en el siglo XX alrededor de la producción cafetera tanto en el sector rural como en el urbano, lo cual permitió una interpretación del papel socio-productivo de la mujer, para ello manejó un enfoque histórico-crítico, todo lo anterior apoyado en documentos y fuentes secundarias.

Históricamente, el cultivo de café ha requerido de gran cantidad de mano de obra, por esta razón, los centros productivos optaron por contratar mujeres y niños durante las épocas de cosecha, en cuanto a la mujer su papel

Fue importante en la fase semi-industrial del café, concretamente en las trilladoras en calidad de recogedoras del grano; en parte por representar la conformación de un nuevo grupo socio-laboral urbano durante las primeras décadas del siglo XX, y porque su papel como recolectoras de café se hizo de igual modo fundamental en las zonas rurales (Ramírez, 2015, pp.50-51).

Otro aspecto a resaltar, es el papel de la mujer tablonera, quien era subordinada dentro del núcleo familiar, sin embargo, ella era la encargada de la crianza de los hijos, el trabajo doméstico, el cuidado de la huerta familiar, y la recolección de café en épocas de cosecha. Así mismo, bajo la denominación de las “chapoleras”, también, se encargaban de escoger y trillar el café. En medio del contexto de la producción cafetera surgió un nuevo tipo de trabajo femenino: las llamadas “escogedoras” que debían cumplir con algunos requisitos como, por ejemplo

Los límites de edad podían estar entre los 15 y 50 años, y con ello la advertencia que no estaba permitido el uso de mano de obra infantil, que sí era generalizado en el sector rural; pero contra el cual se estaban haciendo campañas para su prohibición durante esos años (Ramírez, 2015, p.61).

A pesar que la mujer cumplía un papel importante en las actividades relacionadas con la producción cafetera, estas debían cumplir con ciertas horas de trabajo en las que no recibían el salario ni el trato adecuado, por esta razón, la Federación Nacional de Cafeteros buscó la forma de mejorar las condiciones laborales de la mujer. Al respecto, Ramírez (2015) indica que las “trabajadoras a destajo o asalariadas con bajos ingresos, en un contexto donde la producción del grano, orientada al mercado internacional, representó también cierta identidad para la economía nacional y sus productores” (p.64). Para cerrar el artículo el autor afirmó que, aunque la mujer jugó un papel importante en la producción cafetera, no es distintiva por no contar con una propiedad.

Como se ha visto, algunos de los estudios abordados anteriormente manejan el enfoque histórico-social para abordar sus investigaciones, del mismo modo, se identificaron tres líneas de investigación fundamentales como: las relaciones socio-laborales, las relaciones

de género y la vida cotidiana en las grandes haciendas cafeteras. De otro lado, se logró determinar que en torno a la producción cafetera entran en juego dinámicas económicas, culturales, sociales y familiares.

Por otra parte, la historia de la vida cotidiana ha sido ampliamente estudiada por la historiografía. Tal es el caso de la historiadora Magdala Velásquez Toro en su libro *Las Mujeres en la historia de Colombia* tomo II *Mujeres y sociedad* (1995), recopila una serie de investigaciones relacionadas con la condición social de las mujeres en distintos periodos de la historia del país. Sin embargo, para este trabajo se tomaron como referencia aquellos capítulos que se aproximaban al trabajo aquí planteado. En este sentido la historiadora Aída Martínez Carreño en el capítulo *Mujeres y familia en el siglo XIX* proporcionó un panorama en relación a la mujer y la familia durante el siglo XIX.

Inicialmente Martínez afirma que el proceso de independencia afectó drásticamente la vida familiar debido a que su estructura estaba regida por la legislación española. Además, por medio de “la Constitución de 1821 la participación femenina en asuntos públicos estaría virtualmente negada; su función quedaría determinada por el núcleo familiar y su acción circunscrita al espacio doméstico” (Martínez, 1995, p.292).

Para abordar los núcleos familiares Martínez consideró necesario partir desde el censo poblacional realizado en 1825 tomando en cuenta aspectos como la raza, educación y clase en relación al poder adquisitivo de la población. Los datos arrojados por el censo evidenciaron que la estructura racial durante el siglo XIX se caracterizó por estar dividida de la siguiente manera: blancos, mestizos, indígenas y negros. Dejando claro lo anterior, la historiadora realizó un ejercicio descriptivo de cada tipo de familia, iniciando con el núcleo

familiar de los blancos, en estos las mujeres se caracterizaban porque “acostumbran a levantarse muy temprano y, acompañadas por sus esclavas, van al mercado que se celebra en la plaza principal, frente a palacio. La profusión de frutas, flores y legumbres, expuestas a la venta, hace del mercado un agradable paseo" (Martínez, 1995, p. 298). Mientras que las mujeres esclavas sumisas a las órdenes de las amas, por su condición racial ocupaban el último puesto en la estructura social, así mismo su situación era incierta porque de un momento a otro su ama la podía vender.

En los núcleos familiares indígenas la situación era bastante diferente debido a que eran considerados como vasallos libres de la corona española, en este sentido las mujeres indígenas se caracterizaban porque con sus propios recursos se encargaban de la manutención de los hijos, fue por esta razón que se presentaron casos en los que ellas abandonaban “sus lugares de origen buscando en centros urbanos el ingreso indispensable, con lo cual se estaban deteriorando los lazos familiares y dispersando las tradiciones” (Martínez, 1995, p. 301).

Por otro lado, Martínez consideró que el rol de esposa dependía del grupo social y étnico al que perteneciera, en los sectores desprotegidos y pobres era común encontrar uniones libres entre parejas con un alto índice de niñez abandonada, mientras que las clases media y alta estaban regidas por las normas católicas es decir era habitual encontrar matrimonios católicos con un gran número de hijos. Según lo anterior Martínez afirmó que las leyes y la religión católica habían moldeado las relaciones familiares y reafirmado el papel del varón en relación a su honor y poder como jefe de hogar y el papel de la mujer sumisa, pura y casta.

Para cerrar el capítulo, Martínez proporcionó un panorama en relación a la participación económica de las mujeres en el país, apuntando que las mujeres al cumplir con sus responsabilidades con la familia debieron insertarse al mundo laboral buscando obtener mejores ingresos económicos para satisfacer las necesidades básicas de su familia. Según Martínez (1995) “los sectores que ocuparon el mayor número de mujeres fueron: a) Servicios. b) Agrícola y ganadero. c) Industrial. d) Minero. El amplio sector de los servicios, especialmente a nivel doméstico, daba cabida a esclavas, negras libres e indígenas” (p.317). Es decir que las mujeres se convirtieron en una fuerza de trabajo importante durante el siglo XIX, además ya no se consideraba que la mujer sólo se dedicaba a las labores domésticas, sino que también tenía la capacidad de realizar otras labores fuera del hogar.

Así mismo, Magdala Velásquez Toro en el apartado *La Colombia contemporánea, 1930-1990* realizado por Darío Acevedo hace referencia a las transformaciones económicas, demográficas y educativas que se presentaron en el país durante los 60 años estudiados, los cuales tuvieron incidencia en la vida cotidiana. En cuanto al papel de la mujer en la historia de Colombia, se ha considerado que el papel de ésta se centra en la dedicación del hogar, la crianza de los hijos, sin embargo, en medio de este contexto algunos de los logros más importantes de la mujer colombiana fue su incorporación a la universidad y la participación política, es decir, que obtuvieron derechos y costumbres políticas. Pero esto no implicó que la situación machista y el papel de la mujer en el país cambiarán. Otro logro importante fue inserción de su fuerza en el mercado laboral. En este sentido, el historiador afirma que la situación de la mujer en el país está relacionada con conductas, comportamientos y costumbres. Por otro lado, de acuerdo con Acevedo (1995) citando a Melo (2016) en el país

La población urbana pasó del 48% en 1960 al 70% en 1990, la tasa de natalidad se redujo del 3% en 1970 a 1,8% en la actualidad, los niveles de alfabetización han llegado al 85%, la mortalidad infantil descendió del 148 a 46% de 1960 a 1988. Téngase en cuenta el desarrollo económico, la apertura y mejoramiento de la red vial, el incremento en los gastos educativos, entre otros factores, para captar el grado de transformación del país en múltiples aspectos de su vida (p.471).

La historia de la vida cotidiana ha generado interés en algunos investigadores como es el caso de la antropóloga Beatriz Castro Carvajal (1996) que en su libro *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, plasmó una recopilación de las investigaciones realizadas por varios historiadores sobre el tema y presentó nuevas investigaciones que se han llevado a cabo pero que han sido poco divulgadas. Además, el propósito de este libro es construir una historia no desde los personajes más destacados o desde los sucesos más sobresalientes, sino desde las personas del común o desde lo habitual rescatando el que-hacer diario expresado en “las formas de mayor arraigo, en las costumbres, en los hábitos, formas de pensar, de actuar, de su imaginario” (Castro, 1996, p.10). De la misma manera, se puede apreciar que

Los cambios en la vida cotidiana colombiana han sido lentos, lo tradicional tiene mucho más arraigo de lo esperado, a pesar de la dinámica que adquiere el país en ciertos momentos. La cotidianidad está hecha, finalmente, de una sumatoria de rituales que las sociedades van cambiando y acomodando para convivir diariamente (Castro, 1996, p.12).

Habría que decir también que entorno a la familia en Colombia el historiador Pablo Rodríguez (2004) en el libro *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, específicamente en su ensayo *La familia en Colombia* hace referencia a la historia de la familia, al tipo de familia

que ha predominado en el país y su importancia. Para el período de 1870 a 1970 la familia sufrió grandes cambios, que estuvieron relacionados con los procesos de migración que se presentaron en algunos departamentos, con las actividades productivas y la organización laboral de las familias, el aumento de la población, crecimiento de la población urbana. Lo cual implicó el surgimiento de la tipología de familia extensa, caracterizada por estar compuesta por un número considerable de hijos que se podían encontrar entre los 8 y los 20, y que contaba con la presencia de otros familiares, éste tipo de familia tuvo mayor fuerza hasta los años setenta, cabe resaltar que la familia extensa predominó principalmente en los estratos medios y altos, mientras que en los sectores populares prevalecía la familia nuclear, caracterizada por estar compuesta por las parejas con sus hijos.

Otro aspecto que toma como referencia Rodríguez es el caso de la edad en la que contraían matrimonio las parejas en donde el hombre solía ser mayor que la mujer, la influencia de las creencias, valores y tradiciones en la familia colombiana, el papel de la mujer soltera, la instauración del matrimonio civil, la maternidad. Cada uno de estos aspectos terminaron por generar cambios en la familia, algunos de ellos son como lo señala Rodríguez (2004)

Reducción del número de hijos por hogar (3 en promedio), aumento de la edad en la unión, cambios en la estructura de hogar, aumento de las uniones consensuales, aumento de las separaciones y los divorcios en los primeros años de convivencia (p.279).

Por otro lado, La historiadora Pilar Gonzalbo Aizpuru (2006) en su libro *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, realizó una recopilación de la vida cotidiana, tal es el caso del capítulo 14: *Familia y vida cotidiana* en el que desarrolló una contextualización histórica en relación a la familia con el fin de comprender las actitudes y costumbres de los

núcleos familiares. Inicialmente Gonzalbo afirmó que la familia cristiana es el resultado de una creación cultural y religiosa. En Roma el concepto de familia estaba ligado a la comunidad doméstica compuesta por todos aquellos que vivieran bajo el mismo techo, por consiguiente, el concubinato era común. Al contrario, el matrimonio entre los germanos “podía ser por raptó, por compra o por mutuo consentimiento. No había diferencia entre matrimonio y concubinato; con frecuencia se veía el primer año de matrimonio como periodo de prueba” (p.264).

A partir del siglo XVI se presentó una evolución en las cuestiones con el matrimonio, debido a que las iglesias reformadas habían anulado el carácter sacramental del matrimonio, por tal motivo la responsabilidad y control de las uniones conyugales se transfirió a los padres. En los países protestantes se consideró que cualquier unión marital debía tener la aprobación de los padres y quienes se casaban en contra de la voluntad de los padres cometían pecado mortal, pero de igual modo quedaban casados. Del mismo modo, “se declararon nulos los matrimonios clandestinos (sin presencia de un sacerdote) y se prohibieron los matrimonios secretos, en los que el clérigo que bendecía la unión no era el párroco y se prescindía de proclamas previas a la boda” (p. 268).

Por otro lado, Gonzalbo estableció que en la familia moderna se presentó una valoración de la privacidad y segregación de la pareja conyugal, debido a que desde el momento en que contraían matrimonio se independizaban del resto de la familia con el fin de alcanzar la felicidad y experimentar un cambio en las relaciones interpersonales, hasta finales del siglo XVIII la selección de la pareja se realizaba tomando en cuenta el amor, romance y atracción sexual. La familia moderna se caracterizaba por “su carácter mononuclear, la

edad tardía del primer matrimonio de las mujeres y poca diferencia de edad entre los cónyuges. La transmisión de bienes está relacionada con la organización familiar” (p. 270)

Para concluir el capítulo Gonzalbo señaló que la familia se convirtió en un agente importante del proceso de industrialización, del mismo modo consideró que el hogar pasó de ser un eje de producción a uno de consumo fundamentado en la crianza de los hijos. La familia moderna es el vivo ejemplo de esto, la cual se diferencia de las demás por su capacidad de sociabilidad, por ser privada, nuclear y centrada en los hijos.

Finalmente, con respecto a las investigaciones realizadas en el municipio de Arbeláez, Yeins Liliana Caballero Sánchez (1996), en su tesis de pregrado “*Costumbres del municipio de Arbeláez*”, tomó en cuenta la demanda de la geografía humana y basándose en el legado cultural del municipio de Arbeláez, planteó como objetivo de su investigación retomar la importancia que cobraron las costumbres ancestrales en la identidad de los habitantes del municipio de Arbeláez, acudiendo a la tradición oral, como herramienta de estudio porque, a través de esta obtuvo información sobre las costumbres ancestrales del municipio y las pudo contrastar con autores especializados en geografía humana, con el objetivo de explicar la organización social, partiendo de un número de principios estructurales. Además, realizó una propuesta pedagógica para la enseñanza de las ciencias sociales, con el fin de rescatar la base en la cual se ha cimentado la sociedad actual, debido a que consideró que las problemáticas actuales tienen relación con el pasado ancestral.

En esta investigación también se abordaron algunas características del municipio como: el aumento acelerado de la población, el avance en la urbanización, la fácil comunicación del municipio con la capital y otros municipios gracias a sus vías y la percepción de

migrantes. Cada una de estas características influyó en las costumbres de los habitantes, puesto que “Arbeláez está dejando de ser simple pueblo para convertirse en un municipio dinámico. Con esta serie de transformaciones, obviamente la herencia ancestral se va a ver afectada ahora” (Caballero, 1996, p.20). Finalmente, se tomaron aspectos como: las festividades religiosas y festividades físicas, en éstas se incluyeron la celebración del 20 de julio, el 7 de agosto, el día de la raza, las ferias y fiestas patronales, el cumpleaños del municipio, entre otras.

En cuanto a los aspectos culturales en Arbeláez, Cristian David Manrique López (2013), en su tesis de pregrado titulada “*De diablos, disfraces y verbenas: una aproximación desde la historia a la fiesta decembrina de Arbeláez*” proporcionó una aproximación a la historia de la vida cotidiana a través de la historia cultural y de las fiestas que se llevan a cabo durante el mes de diciembre en el municipio de Arbeláez; esta investigación tuvo como finalidad interpretar la historia de las fiestas decembrinas en este municipio. Teniendo en cuenta, la importancia de la fiesta decembrina y la escasa documentación oficial, surgió como interrogante ¿Es posible realizar una interpretación de la fiesta decembrina del municipio desde una perspectiva histórico-cultural? Para dar respuesta a este interrogante recurrió a la revisión bibliográfica de archivos bibliotecarios, personales y virtuales; la realización de entrevistas etnográficas y semiestructuradas que permiten interpretar este fenómeno.

En el primer capítulo, realizó un recorrido histórico sobre el origen de los matachines o diablos, de esta manera, intenta mostrar la procedencia de la tradición cultural, seguido de esto recopiló información histórica del municipio, partiendo desde los antecedentes indígenas del territorio, los antecedentes coloniales hasta la fundación del municipio y sus

primeros pobladores. En el segundo capítulo, trabajó dos componentes centrales de la fiesta decembrina: el componente ideológico, el cual estuvo marcado por la participación de la religión católica en representación del padre Luis Alberto García Araoz y el componente simbólico el cual se caracterizó por la apropiación y desarrollo cultural de la fiesta decembrina. Para cerrar el segundo capítulo realizó una recopilación histórica sobre la fiesta decembrina desde 1974 hasta la actualidad, recurriendo a archivos bibliográficos y trabajo de campo, para así dar a conocer las características, particularidades y transformaciones durante el desarrollo de la misma.

Para concluir, consideró que esta fiesta hace parte del enclave cultural de la región andina proveniente de españoles y mestizos. Además, la iglesia católica junto con los sacerdotes ha jugado un papel importante en relación a las fiestas decembrinas porque fomentaron el desarrollo social y cultural en el municipio. Por otro lado, la fiesta decembrina con el transcurrir del tiempo ha dejado de ser una fiesta religiosa para convertirse en una fiesta pagana, debido a que “las imágenes se venden como patrimonio cultural de consumo o como imagen de la colombianidad a los turistas que visitan la población en diciembre” (Manrique, 2013,129).

1.2. Marco Teórico

La historiografía se ha encargado de estudiar la manera como se escribe la historia, dentro de los enfoques recientes se ha puesto énfasis en la historia cultural y la historia cotidiana por esta razón, para el desarrollo de esta investigación se trabajó la corriente historiográfica, la historia de la vida cotidiana, la cual sugiere nuevas perspectivas que permiten reconstruir el pasado desde otro punto de vista. La historia de lo cotidiano

Está propiciando una profunda renovación del quehacer historiográfico. Lejos de un tipo de enfoque que reitera en situarla en el trillado terreno de lo trivial y descriptivo, la historia de la vida cotidiana ha puesto su acento en perspectivas y temas nuevos, que están permitiendo ver nuestro pasado desde otros ángulos. La microhistoria, la historia oral, la del género, la de la familia, la de las representaciones, o más en general la historia de la «gente corriente»...son algunos de los terrenos en los que se ensaya esta perspectiva, dentro de un amplio abanico temático que algunos han querido englobar bajo el término de historia socio-cultural (Castells, 1995, p.12).

Las prácticas diarias que realizan los seres humanos determinan su que-hacer diario y son establecidas por un individuo o grupo, de acuerdo a su contexto pueden estar sujetas a cambios y permiten interpretar las transformaciones laborales, sociales y familiares desde una visión histórica. Además, la historia de la vida cotidiana, es privilegiada a la hora de estudiar los comportamientos sociales y las redes que se establecen desde diferentes ámbitos que configuran la sociedad. Este enfoque desde su perspectiva micro, permite evidenciar grandes procesos en la sociedad (Castells, 1995).

Llegando a este punto, es necesario hacer referencia al concepto de la vida cotidiana: “La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 1967, p.25). En este sentido, la vida cotidiana no es homogénea sino heterogénea, debido a que cada hombre practica diferentes actividades y posee su propia perspectiva del contexto en el que vive.

La vida cotidiana está regida por sistemas que se desarrollan en conjunto, en las actividades que se practican durante la vida “el sistema de los conjuntos se modifica

necesariamente con las edades de las personas, la edad contribuye a determinar el tipo de función del particular en la división del trabajo de la comunidad, la tribu o incluso de la familia” (Heller, 1967, p.29). A medida que el hombre crece adquiere y reconstruye sus vivencias cotidianas, además, se ha establecido que el “hombre particular se objetiva en la vida cotidiana, el particular forma su mundo como su ambiente inmediato. La vida cotidiana se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato” (Heller, 1967, p.30). El ambiente inmediato permite que se exploren nuevos elementos que facilitan el desarrollo de la vida cotidiana, saliendo a la luz nuevos actores que construyen o redefinen sus prácticas cotidianas.

Por otro lado, las características que definen la personalidad del hombre estarán en su ser durante toda su vida y guiarán sus acciones en la comunidad, así mismo, el hombre es el resultado de la construcción social, en la que adquiere nuevas características que lo definen. En relación a la construcción social el hombre maneja y moldea la comunidad que integra, desde su visión personal y desde sus prácticas cotidianas, “en la formación de la vida cotidiana del particular, el grupo es el factor primario en la medida en que el particular se apropia de la socialidad en éste” (Heller, 1967, p.66). Por esta razón, cada uno de los grupos sociales ya sea la familia, la escuela, círculo de amigos, comunidad, la iglesia entre otros, toman el papel de mediador, con el fin que el hombre se relacione dentro del contexto social y aplique nuevas habilidades para desarrollar en su vida cotidiana.

Partiendo de lo anterior, “la vida cotidiana de los hombres de una determinada sociedad está extremadamente diferenciada según principios representados por la clase, el estrato, la comunidad, etcétera” (Heller, 1967, p.99). Es decir, que serán definidas y apropiadas

nuevas experiencias en su vida cotidiana y se reafirmará la heterogeneidad en relación a sus prácticas diarias.

Por otra parte, es necesario hacer referencia sobre las prácticas cotidianas las cuales tienden a naturalizarse debido a que estas prácticas son usuales en la comunidad, por tal razón no son pensadas como un problema de investigación. Sin embargo, las prácticas diarias son importantes a la hora de realizar un estudio de la historia de vida cotidiana, porque al estar constituida por la heterogeneidad y estar integrada por rituales, estrategias, tácticas, hábitos, narrativas, etc. permiten entender fenómenos de la sociedad. Un ejemplo de ello, fue el estudio que se desarrolló en un marco regional en el Antiguo Régimen, estudiando los problemas relativos a la civilización material, la organización del trabajo, la estructura familiar, los comportamientos, las actitudes ante la infancia, la adolescencia, costumbres, forma de vestir, etc. (Gracia, 1995).

Alrededor de este enfoque historiográfico se encuentran corrientes investigativas como: la microhistoria, la historia oral, la historia del género, la historia de la familia, la historia de las representaciones y la historia de la “gente corriente”. En relación al problema de investigación planteado anteriormente, la corriente que sitúa el problema de investigación, es la historia de la familia entorno a su vida cotidiana en la finca La Milagrosa, porque cada una de las prácticas se naturalizan y no se contemplan como sujeto de estudio, por tal razón en el municipio de Arbeláez son muy pocas las investigaciones que se han centrado en este fenómeno. Sin embargo, en esta investigación histórica de la vida cotidiana, es de gran utilidad, puesto que permite reconstruir hechos históricos desde la experiencia de un grupo de personas del común.

Teniendo esto a la vista, esta investigación se centró en la estructura familiar, la cual ha estado sujeta a cambios dependiendo del contexto y el período en el que se estudie. La familia según Villalobos (2009) citando a Louro (2003) es

La célula fundamental de la sociedad, importantísima forma de organización de la vida cotidiana personal, fundada en la unión matrimonial y en los lazos de parentesco, en las relaciones multilaterales entre el esposo y la esposa, los padres y sus hijos, los hermanos y las hermanas, y otros parientes que viven juntos y administran en común la economía doméstica (p.34).

En relación a la estructura familiar según Villalobos (2009) citando a De la Revilla (1994)

Corresponde a la composición de la familia, el número de miembros que la conforman y el grado de parentesco. Su estudio es el primer paso para investigar las relaciones entre los integrantes, las funciones y los roles de desempeño por cada uno de ellos. Describe la estructura familiar como un proceso dinámico que cambia de acuerdo con el momento histórico en que se estudia, la etapa del ciclo vital que atraviesa o con determinados acontecimientos vitales a que se ve sometida (p.62).

En Colombia las familias se han constituido en dos tipologías: según el parentesco y según funciones; en la tipología según el parentesco entran las categorías de: Unipersonal, nuclear y extendida. Por esta razón, para el desarrollo de esta investigación, se toma como referente la categoría de familia nuclear, la cual, se presenta principalmente en el sector medio y alto. Está conformada por los padres e hijos estableciendo relaciones socio–afectivas y jerárquicas en donde los padres son los que toman las decisiones y establecen el orden familiar (Rico, 1999).

De acuerdo con Salcedo (2016) citando a Bourdieu (1970), Meyer (1974), Heredia (1979) y García Jr (1983)

Las comunidades campesinas establecen una división de los espacios de la casa y del trabajo entre géneros y edades, lo que demuestra cómo se construyen una serie de autonomías y dependencias de tareas y de espacios inscritos en su cotidianidad. Así, la familia se entiende como una unidad que se transforma y al mismo tiempo está inmersa en condiciones de trabajo particulares. Las relaciones que se presentan dentro de la familia y con los diferentes grupos sociales poseedores o no de tierra, son las que posibilitan o impiden la construcción de sus estrategias de reproducción social (pp. 167-168).

Las familias nucleares en la búsqueda de satisfacer sus necesidades y mantener el patrimonio familiar, disponen de la fuerza laboral de todos sus integrantes, es decir, que el hombre es el jefe de familia, organiza los trabajos productivos, la mujer se encarga de las labores domésticas incluyendo el cuidado de los animales y por su parte los hijos ayudan en actividades tanto productivas como domésticas.

1.3. Marco Metodológico

La presente investigación se basó en la corriente historiográfica de la historia de la vida cotidiana, tomando como estrategia investigativa la historia de la familia a partir del estudio de caso de la Finca La Milagrosa, ubicada en la vereda El salitre del municipio de Arbeláez. Aquí se empleó como instrumento de investigación la historia oral que según Iturmendi, (s.f.) se utiliza como una de las fuentes principales para reconstruir el pasado a partir de los testimonios orales. En relación a su importancia

Su valor radica en que los testimonios orales transmiten algo que no se encuentra en la documentación escrita: el contacto directo y personal con un individuo o un grupo humano

que recuerda el pasado, su pasado, y aporta una dimensión humana a la Historia (Iturmendi, (s.f.), p.230).

Partiendo de la historia oral, para el desarrollo de esta investigación fue necesario ejecutar la entrevista cualitativa, porque por medio de ésta

El investigador no pretende entrar en el mundo estudiado hasta el punto de identificarse con él para poder verlo con los ojos de sus protagonistas. Pero, en todo caso, su objetivo último es conocer la perspectiva del sujeto estudiado, comprender sus categorías mentales, sus interpretaciones, sus percepciones y sentimientos, los motivos de sus actos (Corbetta, 2007, p. 343).

A través de la entrevista cualitativa y la construcción de la historia de la vida cotidiana de la finca La Milagrosa se intentó analizar cómo ha sido la historia de la vida cotidiana de un pequeño caficultor y su familia en la vereda El Salitre, partiendo desde sus prácticas cotidianas, costumbres, sus relaciones familiares y socio-laborales.

Para obtener la información necesaria se llevó a cabo la entrevista cualitativa de tipo semiestructurada, en la que el entrevistador propone un tema que permita establecer una conversación sin que se pierda el sentido de la entrevista. Es importante que el entrevistador no corte la conversación cuando el entrevistado haga referencia a otro tema que no sea el planteado, por el contrario, debe buscar la manera de introducir al entrevistado nuevamente en el tema con el fin de que exprese sus perspectivas. Es decir, el

Entrevistador dispone de un <<guión>> que recoge los temas que debe tratar a lo largo de la entrevista. Sin embargo, el entrevistador puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular las preguntas. En el ámbito de un tema determinado, el entrevistador puede plantear la conversación de la forma que desee,

plantear las preguntas que considere oportunas y hacerlo en los términos que le parecen convenientes, explicar su significado, pedir al entrevistado que le aclare algo que no entiende o que profundice sobre algún aspecto cuando lo estime necesario, y establecer un estilo propio y personal de conversación (Corbetta, 2007, p.p. 352-353).

Para la realización de la entrevista, el entrevistador goza de completa libertad a la hora de plantear el guión, porque puede disponer de una serie de preguntas o establecer temas que le permitan dar respuesta a sus interrogantes. Teniendo en cuenta lo anterior, para el desarrollo de esta investigación se indagó sobre los siguientes ámbitos:

- **Ámbito personal:** Aquí se abordaron temas relacionados con la vida familiar, como, por ejemplo: ¿Qué día nació? ¿En qué fecha llegó a la vereda? ¿Cómo adquirió la propiedad? ¿En total cuantos hijos tiene? ¿Cómo era la participación de sus hijos en la finca?
- **Ámbito socio-laboral:** Aquí se abordaron los temas relacionados con la producción cafetera y la administración de la finca La Milagrosa, relacionándola con las prácticas diarias y relaciones laborales ¿Diariamente qué actividades desarrollaba? ¿La finca representaba una fuente de trabajo para otras personas? ¿En épocas de producción con cuántos trabajadores contaba? ¿Cómo era la relación con sus trabajadores?

Con respecto a las preguntas Corbetta toma como referentes a Kahn y Cannel, quienes dividen las preguntas en primarias y secundarias, las primarias son usadas para introducir un tema o para darle una apertura a un nuevo interrogante, por su parte las segundas, buscan estructurar y profundizar en el tema de la pregunta primaria, citando a Spradley, las

preguntas primarias se pueden dividir en: preguntas descriptivas y preguntas de contraste (Corbetta, 2007).

En este sentido, se entrevistó a la familia Betancourt Soacha compuesta por siete miembros de los cuales sólo se logró entrevistar a cinco de ellos debido a que dos de los integrantes ya fallecieron. Sin embargo, cabe resaltar que antes de realizar las entrevistas se llevó a cabo un acercamiento con los entrevistados con el fin de dar a conocer la temática de la entrevista. En el siguiente cuadro se especifica quienes constituyen este núcleo familiar y cuáles de ellos fueron entrevistados.

Nombres	Edad	Fecha realización de la entrevista
Juan de Dios Betancourt Rodríguez (Propietario de la finca La Milagrosa)	82 años	7 y 8 de septiembre del 2017
Rosalba Soacha Cruz (Cónyuge)	69 años	7 y 8 de septiembre del 2017
Fanny Betancourt Soacha (Hija)	39 años	29 de noviembre del 2017
Ramiro Betancourt Soacha (Hijo)	46 años	24 de noviembre del 2017
Nelson Betancourt Soacha (Hijo)	51 años	29 de enero del 2018
Yaneth Betancourt Soacha (Hija fallecida)		
Fernando Betancourt Soacha (Hijo fallecido)		

Cuadro N° 1: Muestra poblacional

Una vez terminadas las entrevistas se realizó la transcripción, y

La presentación de los resultados se realiza en forma de narración, mediante relatos de episodios, descripción de casos, utilizando a menudo las mismas palabras de los

entrevistados, para no alterar el material recopilado y transmitir al lector lo más fielmente posible las situaciones estudiadas. (Corbetta, 2007, p. 367).

Como ya se mencionó la historia oral es una de las fuentes que permite acceder a la vida cotidiana, pero ésta se considera con poca fiabilidad debido a la carga subjetiva que se presentan en los testimonios orales. Por esta razón para el desarrollo de esta investigación se recurre a otras fuentes documentales como: La revista Cafetera de Colombia porque en ella se encuentran los principales datos de la producción cafetera, además suministró una serie de fotografías en el que se evidenció la aplicación de las políticas educativas y el desarrollo del cultivo de café. Cabe señalar que se acudió a la casa del café para lograr acceder a los datos precisos sobre la producción cafetera en el municipio de Arbeláez, pero en ella no se encontraron datos estadísticos del período estudiado.

También se recurrió a la Revista Arbeláez 100 años y al Plan de Ordenamiento Urbano del municipio de Arbeláez, que permitieron realizar una contextualización del municipio, ubicar geográficamente la vereda El Salitre e identificar sus actividades agropecuarias y forestales. Así mismo, se acudió a los archivos de baúl como: el álbum familiar, las fotografías seleccionadas reflejan la vida cotidiana en la finca en dos ejes principales: 1.) la estructura del hogar a través de esta se establecieron elementos físicos como la estructura de la casa y el trabajo; 2.) los comportamientos, actitudes y creencias. Cada una de las fotografías permitió contrastar la información proporcionada por los entrevistados, en este sentido se intentó realizar un ejercicio etnográfico para identificar las huellas de la vida material como ejemplo la estructura u organización del hogar el cual con el paso de los años se ha ido transformando.

De la misma manera, se acudió al poema: *Cosas que vivimos que usted no se imagina* escrito por Rafael Adelmo Acuña Acuña porque a través de los versos se relata aspectos de su vida cotidiana en la finca La Aurora ubicada en la vereda San Luis del municipio de Arbeláez. La información recolectada es analizada desde el enfoque cualitativo e interpretativo, enfatizando en aspectos de la historia de la vida cotidiana, de esta manera se aportan datos que muchas veces no son conocidos por las fuentes escritas.

Finalmente, este proyecto de investigación se estructuró en tres capítulos: en el primer capítulo se encuentra la introducción en la cual se desarrolla el planteamiento del problema, los objetivos, estado del arte, marco teórico y marco metodológico. En el segundo capítulo se realizó una reconstrucción del contexto nacional en aspectos sociales, políticos y económicos durante el período de 1970-1980, así mismo se desarrolló el contexto nacional de la producción cafetera durante este período y se identificaron aspectos generales de la bonanza cafetera que se presentó en el período de 1975 a 1977, para cerrar este capítulo se abordó el contexto local del municipio de Arbeláez. En el tercer capítulo se realizó un acercamiento a la historia de la vida cotidiana en la finca La Milagrosa, finalmente se encuentra las conclusiones, la bibliografía y los anexos.

Capítulo II

2.1. Contexto nacional: Colombia en el Período de 1970-1980

El propósito de este capítulo, es presentar algunos rasgos del contexto nacional y local, los cuales permiten situar el desarrollo de la Finca La Milagrosa y en particular interrelacionar las manifestaciones de la vida cotidiana con los aspectos sociales, políticos y económicos que se presentaron en el país durante el período de 1970-1980. El contexto nacional estuvo marcado por el fin del Frente Nacional y el proceso de modernización que se venía presentando en el país desde la década del sesenta y para el período de 1970-1980 se puede evidenciar que estos estuvieron acompañados por cambios culturales y sociales reflejados en la diversificación de las ciudades, el aumento del transporte y de la participación de los jóvenes en la educación superior, los movimientos campesinos y estudiantiles producto del inconformismo generado por la desigualdad social y el impacto de las políticas agrarias, lo cual modificó la vida cotidiana de los habitantes.

Así mismo, el Frente Nacional se caracterizó, porque permitió que se concertara una alianza política entre los dos partidos tradicionales del país, el Conservador y el Liberal, de esta manera se llevó a cabo una alternancia del poder colombiano durante dieciséis años como intento de poner fin al conflicto bipartidista. El período de análisis inicia con el gobierno de Carlos Lleras Restrepo⁴, quién hacía parte del partido liberal y dirigió el país desde 1966 hasta 1970. Cuando se posesionó como presidente de la república puso en

⁴ Dentro de sus logros obtenidos se destaca su participación como secretario de gobierno de Cundinamarca, en la parcelación de la hacienda El Chocho, este hecho sería la base para que en un futuro se intentará llevar a cabo la reforma agraria. De la misma manera, cuando se posesionó como ministro de hacienda, fundó algunas instituciones importantes para el país como es el caso del instituto Geográfico Agustín Codazzi, el Fondo Nacional de Café y el Fondo de Estabilización Monetaria (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/lлерas1.htm>)

marcha su estrategia política a la que denominó transformación nacional, la cual, se vio reflejada en las esferas económica, social y educativa⁵. En términos económicos se dieron intentos por llevar a cabo acciones como la regulación de la inversión extranjera y la eliminación del mercado de divisas. Del mismo modo, su política central buscaba promover la reforma agraria, haciendo énfasis en la distribución de tierras a los campesinos e impulsando su organización y participación activa en las decisiones del Estado. Las primeras acciones en pro de las comunidades campesinas se llevaron a cabo en los departamentos del Valle del Cauca y Sucre, arrojando como resultado la creación en julio de 1970 de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Carlos Lleras Restrepo encaminó la economía nacional hacia el modelo de exportaciones sin dejar de lado la industria nacional (Archila, 2003).

Además, durante su gobierno entraron al escenario político los movimientos sociales que luchaban por mejorar su calidad de vida y alcanzar un cambio social. En cuanto a los transportadores, estos realizaron movilizaciones con el fin de mejorar las tarifas laborales, mientras que los sectores sindicales que más participaron en las protestas fueron aquellos que hacían parte del sector público, como es el caso del magisterio, la salud y las instituciones bancarias. También, se presentaron protestas estudiantiles las cuales estuvieron acompañadas de organizaciones como la Unión Universitaria Nacional (UNEC) y la Federación Universitaria Nacional (FUN) que tenían como finalidad mejorar el

⁵ El proyecto de interconexión eléctrica en todo el territorio colombiano, fundar los departamentos de Risaralda y Quindío, establecer una institución que se encargará de velar por el bienestar de cada una de las familias colombianas, dando origen así al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), así mismo, estableció el Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA); el Instituto Colombiano del Deporte (COLDEPORTES) y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). La esfera educativa estuvo salvaguardada por instituciones como el Instituto Colombiano de Ciencias (COLCIENCIAS); el Instituto Colombiano para la Educación Superior (ICFES). Finalizando su periodo como mandatario del país vio la necesidad de plantear una reforma universitaria, en la que se tuviera en cuenta, la autonomía la planeación y la financiación. (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/l1eras1.htm>)

presupuesto destinado para la educación, gozar de completa autonomía y contratar autoridades competentes en cada una de las instituciones educativas, “durante 1970 se planteó la necesidad de una reforma universitaria que tuviera como puntuales la autonomía, la planeación y la financiación” (Archila, 2003, p.103).

De esta manera, “Los dos momentos más álgidos de las luchas estudiantiles (1964-66 y 1969-72) estuvieron acompañadas de paralizaciones de carácter nacional que provocaron una fuerte reacción estatal hasta declarar el Estado de Sitio por ese motivo” (Archila, 1997, p.196). Por otro lado, las protestas cívicas se enfocaron en mejorar los servicios públicos como: el agua, la energía eléctrica, las vías de comunicación, y la educación.

Los sectores 'cívicos' muestran, por su parte, una constante en su actividad reivindicativa con dos picos en 1969 y 1974. En el primer pico la flamante reforma constitucional y administrativa del año anterior puede explicar la movilización popular para conseguir recursos locales o regionales. En el segundo pico la causa pudo ser el desmonte del Frente Nacional y las expectativas abiertas por el gobierno de López Michelsen (Archila, 1997, p.197).

Para cerrar este ciclo de protestas sociales, es conveniente resaltar que no todas las que se presentaron durante el Frente Nacional estuvieron enfocadas en la consecución de infraestructura y bienes, sino que también se centraron en demandas de tipo político y social como es el caso de las protestas estudiantiles, las cuales, no sólo exigían una mejor inversión económica para la educación, sino que exigían gozar de una plena autonomía universitaria o las comunidades indígenas que lucharon por sus tierras y buscaron la manera de alcanzar una reivindicación étnica que tomara en cuenta su identidad y educación propia.

El 7 de agosto de 1970 ascendió al poder Misael Pastrana Borrero, quien era un dirigente conservador. Su accionar político estuvo amparado bajo la estrategia que denominó la colombianización del patrimonio del país, para alcanzar todos sus objetivos propuestos tomó como eje primordial el papel de las empresas petroleras y la regulación de la inversión extranjera en la banca⁶, cada una de las estrategias promovidas por el presidente Pastrana no tuvieron una acogida positiva en la población.

En el ámbito social no fue fácil su labor, porque al igual que en el gobierno anterior en los primeros meses de 1971 se presentaron una serie de movilizaciones sociales, convirtiéndose en uno de los principales desafíos de los denominados sectores sometidos al régimen bipartidista. A cada una de estas movilizaciones sociales se le sumó la amenaza que promulgaron los sectores sindicales e independientes de efectuar un paro nacional contra el costo de vida. Frente a estas movilizaciones el gobierno puso en marcha fuertes medidas para contrarrestarlo, entre ellas la declaración del Estado de Sitio el 21 de febrero, el cual se prolongó hasta el 29 de diciembre de 1973 (Archila, 2003).

Además, en el ámbito laboral no se logró un avance sustancial tras las reformas, pero se buscó mantener una buena relación con cada uno de los sectores que se habían visto afectados por el pacto bipartidista. En cuanto al sector rural, se frenó la reforma agraria con el denominado Pacto de Chicoral (1972) que tenía como objetivo la reorientación del sector agrario, tomando en cuenta la producción y comercialización por medio de créditos y apoyo técnico. Así mismo, se inició el desmonte de la reforma agraria y se diseñó una política para el sector, implementando las Leyes 4ª y 5ª de 1973 y la Ley 6ª de 1975; la primera ley

⁶ Permitió que se ubicara la ensambladora de automóviles en Envigado y facilitó la apertura al banco de trabajadores, finalizando su período de gobierno en 1974 inauguró el puente Pumarejo de Barranquilla sobre el río Magdalena permitiendo mejorar las dinámicas económicas que se desarrollaban en la zona costera. (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/pastmisa.htm>)

incluyó algunos criterios que permitían clasificar un predio en si un predio era apto o no para su explotación, de esta manera se obstaculizaron los procesos de expropiación (Ocampo, 1987).

El cierre del Frente Nacional se da con la elección de Alfonso López Michelsen⁷ en 1974, quien hacía parte del partido Liberal. Durante su gobierno (1974-1978), se presentó la denominada “crisis moral” y una serie de conflictos sociales, debido a que, desde 1975 en el país se evidenció una situación caracterizada “por el ingreso sin precedentes de recursos a causa del alza en los precios del café y, seguido adicionalmente, de un desarrollo de exportaciones clandestinas de diverso tipo” (Pécaut, 1989, p.248).

Además, se planteó una política económica que tenía como objetivos: el rigor monetario, la reorganización de la industria, la priorización de la agricultura y el esfuerzo social hacia los más desfavorecidos, de esta manera se buscaba “cerrar la brecha entre las dos Colombias” la campesina y la urbana, de igual modo se planteó emplear ayudas en educación, salud y vivienda.

Para “cerrar la brecha entre las dos Colombias” (1975), con esta estrategia se buscaba alcanzar un crecimiento económico que permitiera la creación de empleos productivos para así beneficiar principalmente a los más pobres. También, se tenía como objetivo mantener en su territorio a la población rural, por tal motivo, se implementaron dos programas: 1). el Desarrollo Integrado (DRI), este programa entra en una estrategia del Banco Mundial, el cual apoya la agricultura tradicional, porque generaba empleo y aportaba a la producción de

⁷ Durante el gobierno de Alfonso López Michelsen se crearon el Instituto de Hidrología, Meteorología y adecuación de Tierras (HMAT), el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), y se realizaron planes de vivienda, salud, educación y vías de comunicación.
(<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/lopealfo.htm>)

alimentos; esta ayuda se dio a partir de créditos especiales, asistencia técnica y mejoramiento en la infraestructura. 2). Plan de Alimentación y Nutrición (PAN), que tenían como fin mejorar la alimentación de la población más pobre, esto a partir de productos que no eran tan costosos y que el DRI suministraba, también propuso un aumento presupuestal en educación y la extensión del seguro social de la familia de los afiliados (Pécaut, 1989).

A lo anterior, se le sumó el descontento por parte de algunos gremios que se oponían a los proyectos para cerrar la brecha por parte del gobierno, uno de ellos fue la Asociación Nacional de Industria (ANDI) que reprochaba la gestión económica por parte del gobierno, dado que, consideraba que no había control en los gastos de funcionamiento, no se contaba con estímulos para las exportaciones y que al complacer a los sindicatos las empresas afectadas podían desaparecer, además, cuestionaban la seguridad y la crisis moral que afectaba el país. La división del partido Liberal, también trajo consecuencias durante su mandato, por esta razón López decidió en 1975 aprobar una nueva corriente denominada la “Primera Fuerza”, sin embargo, la nueva corriente no logró grandes avances y fracasó (Pécaut, 1989).

Por otra parte, en 1975 se presentó el Estado de Sitio que se levantó en 1976, pero sólo por unos pocos meses, en este mismo año se impusieron sanciones a quienes perturbaban el orden, se informaba sobre las penas de prisión de varios meses para los estudiantes que fomentaran desórdenes en las universidades y contra los autores de inscripciones subversivas. Del mismo modo, se presentaron movimientos municipales, que causaron la realización de varios paros cívicos entre 1974 y 1975, estos movimientos aumentaron para protestar por las deficiencias en los servicios públicos, la precariedad de estructuras administrativas, centrales y locales (Pécaut, 1989).

Las huelgas que se presentaron en el país entre 1975 y 1977, permitieron conocer las transformaciones del sindicalismo, estas huelgas llegaron tener una duración de días o meses. Algunos ejemplos de ello fueron: la huelga de Ecopetrol que dejó como resultado 200 despidos y con la condena de 50 dirigentes, éstas condenas pudieron ser de 1 a 6 meses y la huelga realizada por los médicos del Instituto de Seguros Sociales en 1976 que se prolongó durante 52 días logrando paralizar los hospitales públicos y provocando el restablecimiento del Estado de Sitio. En el cuadro N° 2 se puede apreciar el número de huelgas que se presentaron entre 1975 y 1977, sin embargo, en los datos de éste se omite la huelga general realizada el 14 de septiembre de 1977.

Huelgas en Colombia de 1975 a 1976			
	1975	1976	1977
Número total de huelgas	109	58	93
trabajadores afectados	197.000	117.100	210.000
Jornadas de trabajo perdidas	1.700.000	2.128.720	4.697.000

Cuadro N° 2: huelgas en Colombia de 1975 a 1976

Fuente: Crónica de dos décadas de política colombiana 1968- 1988,

Así mismo, en agosto de 1977 se anunció una nueva huelga general, en donde participaron la CSTC, el Comité Intersindical de Trabajadores del Estado, la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) y la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), que buscaban un aumento general en los salarios y la aplicación de la prima móvil. El 14 de septiembre estalló la huelga que va más allá de ser sólo una huelga obrera, sino que fue calificada como paro cívico. El gobierno trató de negociar con la UTC y la CTC, pero no llegaron a ningún acuerdo, de esta forma, intentó persuadirlos con la amenaza del Estado de

Sitio, en donde aquellos que fueran responsables de huelgas que afectaran el orden público podrían pagar 6 meses de cárcel. Aunque pareciera que la izquierda tenía un gran avance, debido a las huelgas, en especial el éxito de la huelga del 14 de septiembre de 1977 y la formación del Consejo Nacional Sindical, esto no era así, porque se encontraba en una crisis, a causa de las disputas ideológicas (Pécaut, 1989).

De otro lado, en 1978 el candidato del partido conservador Julio Cesar Turbay Ayala, se posesionó como nuevo presidente de la República. Este gobierno se planteó tres proposiciones: producción, seguridad y empleo, además, Turbay Ayala, logró restablecer la confianza entre los partidos liberal y conservador, trabajó en la creación de proyectos con el fin de satisfacer aquellos gremios que representaban intereses económicos; llevo a cabo un proyecto de ley de alivio fiscal y renunció a la reforma agraria (Pécaut, 1989).

Ante la inseguridad y la crisis moral que se había vivido en el país bajo el mandato de López Michelsen, el nuevo presidente dio a conocer el Estatuto Jurídico para la seguridad del Estado, con el cual se buscaba reducir la impunidad de las mafias. El Estatuto fue declarado por decreto en septiembre de 1978, con este se buscaba aumentar las penas para los delitos de secuestro, extorsión, ataque armado, etc., castigos de un año para aquellos a quienes se les encontrara propaganda subversiva y a aquellos que incitaran a la población a revueltas y la autoridad para que militares policías o civiles pudieran fijar sin apelación las penas a quienes realizarán actos subversivos, de esta forma se evidencia la persecución a la oposición en el país (Pécaut, 1989).

Por otra parte, a partir de 1978 y bajo la administración de Julio César Turbay, se adoptó un nuevo programa con el fin de acelerar el desarrollo del país y emprender un plan masivo de obras públicas, que sería financiado con crédito externo. Además, fue necesario, acelerar

la liberación de importaciones y se estableció un plan de contracción monetaria a comienzos de 1980 centrándose en la venta masiva de títulos del Banco de la Republica en el mercado (Ocampo, 1987).

Otro aspecto que cabe resaltar durante este período son las desapariciones y las violaciones de los Derechos Humanos, dichas situaciones tuvieron lugar durante el gobierno de Alfonso López Michelsen y se profundizan en el gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala, porque inician las desapariciones de activistas políticos, las torturas y las violaciones de los Derechos Humanos, razón por la cual en 1979 se citó el Primer Foro de Derechos Humanos y en 1980 se creó el Comité Permanente, con el fin de hacer un seguimiento a estas situaciones (Archila, 2003).

Tomando en cuenta cada uno de los periodos presidenciales, se puede expresar que el Frente Nacional, cerró un ciclo de paridad y alternancia del poder entre el partido Liberal y el partido Conservador, en el que se evidenció una heterogeneidad política, económica y social en el país. De la misma manera, el Frente Nacional permitió que se reactivaran los movimientos sociales como el campesino y el estudiantil, que tuvo como resultado la creciente conflictividad social, el Estado de Sitio y la represión en contra de cada uno de los sectores populares, igualmente, surgen nuevos grupos guerrilleros como: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Movimiento 19 de abril (M-19) los cuales se convirtieron en un obstáculo para el gobierno.

Los aspectos mencionados a lo largo de este capítulo aportaron una visión contextualizada sobre la vida en el país en términos sociales y culturales que se encuentran relacionados con los fenómenos que se presentaron durante la década del sesenta como, por

ejemplo, el aumento de estudiantes en las universidades, los cambios en la concepción de la sexualidad, la incorporación de métodos anticonceptivos que permitieron controlar las tasas de natalidad y disminuir el número de hijos de las familias, también se modificó la idea de la familia nuclear reflejada en el surgimiento de madres solteras y en la conformación de hogares sin la aprobación de la religión católica.

Por otra parte, con el intento de la reforma agraria durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo se buscaba eliminar el latifundio improductivo y de esta forma incorporar a los campesinos en las dinámicas productivas y capitalistas, lo cual implicaba un cambio en las relaciones sociales y en su modo de vida. También, se puede deducir que la sociedad colombiana en el período de 1970-1980 expresaba su descontento frente a las precarias condiciones de salud, educación, servicios públicos y transporte, por tal motivo por medio de las manifestaciones sociales buscaban reivindicar sus derechos, ante estas situaciones el Estado empleó formas de represión que generaron un fortalecimiento de los movimientos sociales y grupos guerrilleros. Cabe resaltar que estas situaciones se presentaron principalmente en las zonas urbanas, mientras las zonas rurales se mantenían al margen de estos hechos.

2.2. Producción Cafetera 1970-1980

La producción cafetera a nivel nacional en el período de 1970-1980 estuvo marcada por un proceso de tecnificación, el cual permitió que se aumentará la producción del grano en el país junto con el índice de exportaciones, de esta manera se evidenció una clara disminución en el cultivo tradicional. Otro aspecto que cabe resaltar, es la bonanza cafetera que se presentó durante el período de 1975 a 1977 que generó un alza en los precios de este producto, de igual modo, aumentaron los ingresos tanto de los productores como de la

economía del país. El desarrollo de la bonanza cafetera y la implementación de nuevas técnicas para el cultivo de café reconfiguraron las prácticas diarias de los caficultores.

En los años setenta, la caficultura colombiana muestra un proceso intenso de tecnificación, frente a un aumento en la rentabilidad en el cultivo de café caturra, debido a la bonanza cafetera. Para los años de 1970-75 la producción cafetera del país crece lentamente de 7.8 a 8.5 millones. Sin embargo, en 1970 los departamentos de Antioquia, Cauca, Cundinamarca y Tolima, en los que era más fuerte la producción campesina se evidenciaba un bajo nivel de tecnificación y una baja productividad por hectárea (Palacios, 2002).

Teniendo en cuenta lo anterior, Arango (1986) citando los Censos Cafeteros (1970-1980/81), analiza los datos arrojados por estos censos, en los que se evidencia la importancia del progreso de la caficultura que de 21.200 hectáreas tecnificadas en 1970 pasó a 343.700 en 1980/81, es decir, que hubo un 32.1% de crecimiento anual. Las plantaciones tradicionales disminuyeron y el proceso de tecnificación estuvo ligado a un proceso de renovación de cafetales. Además, con el proceso de innovación que se presentó en algunas zonas cafeteras se logró duplicar la producción nacional, pasando de 41.4 millones de arrobas de café a 89.3 millones.

Por otro lado, para la segunda mitad de la década de los setenta se inició a una fase de crecimiento rápido en la producción cafetera, permitiendo que el país aumentara su participación en el comercio mundial. Las fincas dedicadas al cultivo de café eran clasificadas por el porcentaje de producción y hectáreas de la propiedad, por ello, tomando como referente el Censo Cafetero de 1970, se evidenció que en el país las fincas campesinas no superaban las 10 hectáreas y comprendían el 69.4% de los predios, el 31%

de la superficie cafetera y abarcaban el 29.4% de la producción mientras que las fincas familiares comprendían el 63.5% de las propiedades, el 28.3% de la superficie cafetera y el 26.9% de la producción. Estas últimas eran minifundios con menos de 3 hectáreas, por tal razón, proporcionaban fuerza de trabajo a las fincas no familiares, puesto que una finca tan pequeña no podía subsistir a una familia (Arango, 1986).

Además, la agricultura no familiar se encontraba a cargo de los terratenientes y los empresarios capitalistas, logrando un proceso de desarrollo principalmente en los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, en contraste la producción campesina se encontraba principalmente en los departamentos de Antioquia, Cauca, Cundinamarca y Tolima. Así mismo, en 1970 la Federación de Cafeteros buscó diversificar las fincas que comprendían una extensión de menos de 20 hectáreas y de la misma manera sacar al productor ineficiente de la caficultura (Arango, 1986).

Los departamentos en los que se evidenció un claro proceso de tecnificación fueron: Antioquia, Caldas, Tolima, Valle del Cauca, Quindío, Risaralda y Cundinamarca, en el que se abarcaron todas las fincas sin importar el tamaño, pero con avances de manera diferente, en las que las grandes propiedades fueron las que más rápido lograron un proceso de tecnificación, de esta manera la producción nacional tuvo un aumento considerable. Del mismo modo, en el cultivo de café se ha visto la necesidad de sembrar algunas plantas que contribuyan al sombrío para la producción del grano, también, se cultivaban otros productos que servían para el abastecimiento de la finca o para comercializarlos. Con la tecnificación el proceso de abono del cultivo, también tiene una transformación porque se pasa del uso de abono orgánico a abonos químicos que permiten rápidos avances en el

cultivo. Así mismo, se implementan pesticidas y se lleva a cabo el control de malezas, por este motivo, era necesario contratar trabajadores permanentes o por jornales.

Al introducirse la variedad de café caturra amarillo los pequeños caficultores tienden a marginalizarse, debido a que no cuentan con tierra, créditos o capital para poder introducir el nuevo cultivo. Los pequeños caficultores ante la imposibilidad de implementar esta nueva variedad decidieron vender sus propiedades, lo cual amenazaba con la desaparición del pequeño y mediano propietario. A lo anterior se le suma la difícil situación que afrontaron los pequeños productores, debido a que “el TAC⁸, deducido igualmente a todos los productores, pesa más duramente sobre los pequeños. Los organismos de crédito ligados a la Federación continúan desinteresándose de su suerte” (Pécaut, 1989, p.274).

Por otra parte, durante el auge de la producción cafetera, los cultivos estuvieron afectados por la presencia de la enfermedad la Roya, según un estudio realizado por German Valenzuela, esta enfermedad trajo consigo grandes pérdidas económicas y problemas sociales, porque la Roya estaba presente en Brasil durante el mes de “enero de 1970 al Noreste del Estado Bahía, por medio de la inspección de las plantaciones, se verificó que la enfermedad estaba dispersa en una extensión de cerca de 500.000 kilómetros cuadrados” (Valenzuela, 1970-72, p.4). Con la presencia de la enfermedad en Brasil los cultivos de café en Colombia estaban muy vulnerables a la enfermedad y su propagación sería muy fácil, puesto que,

La vía aérea es la que más peligro ofrece. Por allí puede llegar el material vegetal especialmente de cafetos. Las esporas se pueden adherir al cuerpo, al vestido o al equipaje de los viajeros. Pueden llegar también en muchos productos diferentes al café, pero

⁸ Títulos de Ahorro Cafetero.

producidos en zonas infestadas, por avión o a través de las zonas fronterizas. También por empaques llenos o vacíos con los cuales se mercadean esos productos. Es posible igualmente que las esporas sean transportadas por el viento a través de la cuenca Amazónica (Valenzuela, 1970-72, p.4).

Ante esta amenaza la Federación Nacional de Cafeteros y el Instituto Colombiano Agropecuario colocaron en marcha campañas educativas contra la Roya del cafeto, con el

fin de capacitar a los caficultores dándoles a conocer la enfermedad y sus afectaciones, además los instrúan sobre cómo detectar la presencia de la infección en cada una de las plantas. De la misma



Imagen N° 1: El control de plagas y enfermedades
Fuente: Revista Cafetera de Colombia (1970-72).

manera, se llevaron a cabo publicaciones preventivas a través de los medios de comunicación como: la prensa, la radio y la televisión.

En general, la producción cafetera no sólo estaba amenazada por la Roya, sino que de igual manera la baja capacidad técnica de los productores traía consigo problemáticas en la producción. Por esta razón, durante el desarrollo del XXI congreso cafetero se decidió organizar un Servicio de Extensión, el cual tendría como objetivo “capacitar al productor cafetero y a su familia, principalmente en técnicas agropecuarias, para que a través de su aplicación pueda tener mayores ingresos y contribuir así activamente al mejoramiento de su nivel de vida y al de su comunidad” (Revista Cafetera de Colombia, 1970-72 p.35).

Con el auge que tuvo el servicio de extensión en las zonas cafeteras, los miembros de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, por medio de la resolución número 6 de 1972, permitía a los productores adquirir la cédula cafetera si lo deseaban. En el artículo tres de esta resolución, se definió que las “cédulas cafeteras serán personales e intransmisibles y



Imagen N°2: El servicio de Extensión trabaja con los grupos de amistad Fuente Revista Cafetera de Colombia (1970-72).

tendrán para los propietarios de cultivos con plantaciones de café una vigencia de cinco años” (Revista Cafetera de Colombia, 1972-1974, p.59).

Además, el servicio de extensión tomó en cuenta el papel de los pequeños propietarios y minifundistas en cuatro aspectos: en primer lugar, el aspecto demográfico tuvo en cuenta que “un gran volumen de población habita en las veredas cafeteras, con el deseo de satisfacer en ese ambiente su deseo de progreso y bienestar. El cinturón cafetero cumple una función de retención de población” (Suárez y Arze, 1970-72, p.64). Una de las tareas del servicio de extensión, fue lograr capacitar a todos los productores pequeños para así alcanzar excelentes beneficios económicos y demográficos. En segundo lugar, el aspecto económico “debe tener en cuenta que las propiedades pequeñas y medianas predominan en la zona del café. El mejoramiento técnico y económico del pequeño finquero se traducirá directamente en progreso local y nacional” (Suarez y Arze, Revista Cafetera de Colombia, 1970 -72 p.64). Es de esta manera como el país logró desarrollar nuevos centros urbanos y

mantener un mercado propio para la industria y comercialización. En tercer lugar, los pequeños finqueros poseían valores sociales comunes reflejados en:

(1) Mejor vivienda, acueducto, electrificación, confort y elegancia; (2) mejor educación de los hijos, si fuera posible sostener a uno o varios de ellos hasta los niveles profesionales; (3) vejez asegurada por la propia finca, para no sufrir privaciones; (4) contar con ahorros, sea depósitos, o por diversificación de su finca (Suárez y Arze, Revista Cafetera de Colombia, 1970-72, p.65).

Cada una las aspiraciones mencionadas no se cumplieron, debido a la falta de orientación en las prácticas del campo, puesto que, para cada una de las familias productoras la manera como cosechaban su producto era la correcta y tradicional. En relación a la convivencia en las veredas se respiraba un aire de inseguridad y temor por la violencia, por esta razón era importante que se llevara a cabo una organización productiva y social dentro de las veredas para que de esa manera se mejorara la agricultura, se controlara y se protegiera a la comunidad.

En el cuarto lugar se encontraba el aspecto educacional, en el que “los grupos de amistad y el servicio de extensión vendrán a llenar un vacío que afecta a los habitantes de las veredas, la mayoría de los pequeños finqueros no tiene primaria completa” (Suárez y Arze 1970-72, p.67). Con el accionar de los grupos de amistad y el servicio de extensión los pequeños productores podrían continuar con sus estudios y de la misma manera se adaptarían a los cambios de la vida moderna.

Por otra parte, el proceso de expansión en las zonas cafeteras aumentó el número de las exportaciones hacia Europa y Estados Unidos, cabe señalar, que este último ha sido el

principal socio comercial del país. Además, el alza en los precios del café generó mayor demanda en Estados Unidos y abrió nuevos centros de comercialización internacional.

El alza en los precios del café trajo consigo problemas en la economía debido a los procesos de inflación que se venían presentando, por esta razón, el primero de abril de 1976 se efectuó un acuerdo entre el gobierno y los productores con el fin de

Evitar el impacto inflacionario que causaría el flujo de la totalidad del ingreso cafetero en la economía, estabilizar el ingreso del sector cafetero dentro de ciertos límites y forzar su capacidad de ahorro y finalmente mantener los costos de producción dentro de ciertos límites para conservar la posición competitiva de Colombia en el mercado mundial (Gómez, Revista Cafetera de Colombia, 1977, p.59).

A partir del proceso de modernización que desarrolló en el país y debido a la importancia de las exportaciones de café para la economía, se empleó un proceso de tecnificación en el cultivo tradicional de café por medio de la implementación de abonos químicos, pesticidas, maquinaria y la variedad de café caturra porque representaba mayor rentabilidad. Como ya se mencionó, la pequeña propiedad tendió a perder importancia al no contar con los ingresos económicos suficientes para implementar la nueva variedad de café y las nuevas técnicas de producción, así mismo ante la presencia de plagas los pequeños propietarios fueron los más afectados porque no poseían los recursos para controlar y erradicar las plagas del cultivo. De esta manera, se puede deducir que el proceso de tecnificación trajo consigo cambios en la producción y en las actividades cotidianas de las familias cafeteras.

2.3. Bonanza cafetera 1975-1977:

En 1975 debido a las heladas que se presentaron en Brasil, el cultivo de café sufrió grandes afectaciones y ante la dificultad de reparar los daños se presentó un alza en el precio de este producto, que benefició a los productores de café del país, porque se generó una bonanza cafetera entre 1975 y 1977. De acuerdo con Pécaut (1989) “en mayo de 1976, la libra de café colombiano alcanza 1.50 dólares; a comienzos de 1977 franquea la barrera de los 2 dólares; en marzo-abril de 1977 se asiste una verdadera explosión, con un precio record de 3,50 dólares” (p.259). Durante el auge de los precios de café entre marzo-abril de 1977 la Federación Nacional de Cafeteros, expresó su temor por una caída del precio del grano, porque se vería afectada la economía tanto de los productores como la del país, por esta razón, Colombia buscó aliarse con Brasil con el fin de estabilizar el precio del café. Sin embargo, en “1977-78, la cosecha colombiana aumentó substancialmente, para alcanzar un nivel de 10.8 millones de sacos; en 1979 puede llegar a los 12 millones de sacos” (Pécaut, 1989, p.275).

Con el boom del café la posición del Estado sobre este producto se deterioró aún más, un año atrás antes de que se presentara la helada en Brasil, el presidente López Michelsen había tomado la decisión de reducir la tasa del impuesto ad valorem⁹, el cual, es el eje esencial de la participación fiscal del Estado. Con la reducción del impuesto se estimaba que en cuatro años presentara una disminución de 4% pasando de un 20% a un 16%, esta disminución sería asumida por el Estado, pero al incrementar el precio internacional del café, aumentaron los ingresos que le correspondían al Estado. Frente a esto, la Federación

⁹ El impuesto ad valorem fue creado en 1967 cuando el gobierno de Carlos Lleras Restrepo suprimió el sistema de tasas diferenciales de cambio, para las divisas producidas por el café. Daniel Pécaut (1989), *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988*, (p.261).

Nacional de Cafeteros, por su parte logró alcanzar nuevos recursos económicos, debido al aumento de la tasa de retención,¹⁰ dado que, en 1975 se encontraba en un 30% y en junio de 1976 se pasó a un 85% manteniendo este mismo porcentaje hasta 1977, sin embargo, esta retención no se realizó como habitualmente se hacía, es decir con sacos de café, sino que se llevó a cabo a lo equivalente en pesos (Pécaut, 1989).

Con los recursos provenientes de la bonanza, la Federación implementó varios programas de inversión, entre ellos “la renovación y tecnificación de cultivos, así como el mejoramiento del equipamiento básico de los departamentos productores” (Pécaut, 1989, p.266). Por otra parte, con el aumento en el capital de los organismos que estaban sujetos a la Federación en abril de 1977 las inversiones se consideraban pocas para lograr canalizar los excedentes de reservas, por tal razón, fue necesario la creación de un fondo especial denominado Fondo de Desarrollo Nacional, el cual debía invertir principalmente en las zonas cafeteras del país con nuevos proyectos que tenían como objetivo el desarrollo industrial a mediano y largo plazo.

Por otra parte, en el cultivo de café es usual que el precio del grano experimente fluctuaciones, cuando los precios tendían a caer los productores optaban por retener el café esperando un aumento en el precio del grano, lo cual, afectaba la oportunidad de aumentar las exportaciones, debido a esto, en 1978 la Federación decide promover exportaciones masivas, que permitieran remediar la disminución de los precios (Pécaut, 1989).

¹⁰ La retención cafetera, instaurada por primera vez en 1958, consiste en cierta cantidad de café que los exportadores deben entregar gratuitamente al Fondo Nacional del Café por cada saco enviado al exterior. El porcentaje de retención se fija periódicamente en función de la situación del mercado externo. Daniel Pécaut (1989), *crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988*, (p.261).

En cuanto a las zonas rurales, estas se han catalogado como una zona estratégica para el desarrollo de la economía del país, sin embargo, en 1976 el campo sufrió una crisis, debido a que se presentó una sequía permanente, afectando drásticamente cada una de las zonas de producción, que trajo como consecuencia el alza de los precios y forzó al gobierno a optar por llevar a cabo importaciones para así reemplazar los productos afectados. Para cada uno de los productores la crisis que sufrió el campo no fue sólo por las condiciones climáticas, sino que tuvo que ver más con el inadecuado manejo de la política agraria en la que se presentaron problemáticas como: la mala comercialización, alteración en los precios, carencia de créditos para los productores, entre otras. Un año después la situación en el campo mejoró y en 1978 “Fedesarrollo calcula que el volumen físico de la producción agrícola aumentó en un 8.4%, sin contar el café” (Pécaut, 1989, p.280).

Llegando a este punto, es importante aclarar que cada uno de los caficultores cuenta con la posibilidad de escoger a quién comercializa su producto, ya sea a la Federación de Cafeteros o a los exportadores y distribuidores privados. Además, el gobierno trabajó para mejorar las condiciones de los caficultores y de la economía, esto se vio reflejado con el acuerdo número 1 de 1977, en el que se creó el Fondo Cafetero para el desarrollo nacional el cual se traza como objetivos: “a) Aumento de la producción nacional de bienes y servicios; b) generación de nuevos empleos; c) conservación de los recursos renovables y de protección del medio ambiente; d) descentralización industrial; y e) construcción de obras de infraestructura” (Revista cafetera de Colombia, 1977, p.29).

Es importante hablar de otro aspecto, el llamado ciclo cafetero que de acuerdo con Palacios (2002) tendió a pactarse a partir de factores como: la baja rentabilidad de la producción cafetera desde 1979-80, la implementación de nuevas variedades, sistemas de

cultivos de corta duración, las relaciones de producción capitalista en la caficultura y la fijación de cuotas. A nivel nacional, a inicios de los años ochenta cuando ya se había cumplido la fase de renovación, la producción cafetera en el país se había elevado aproximadamente en un 70% con relación a los primeros cinco años de la década del setenta. Para este año, el 38% del área sembrada lo abarcaban los cafetales modernos, los cuales, contribuían con un porcentaje de más del 60% de la producción cafetera nacional (Ocampo, 1987).

Palacios (2002) citando el Censo Cafetero (1970, 1980/81) dedujo que el departamento de Cundinamarca para el año de 1970 poseía 41.330 fincas cafeteras con un tamaño promedio de 2,47 hectáreas. Además, produjo 3.850 millones de arrobas de café y en 1980-81, 6.742 millones de arrobas con una tasa de crecimiento anual de 5.7% en el cuadro N° 3 se pueden evidenciar estos datos. También, con el Censo Cafetero realizado en este departamento en 1980-81, reflejó que el cultivo de café tradicional para 1970 abarcaba una superficie de 100.7 miles de hectáreas y para 1980-81 una superficie de 68.6 miles de hectáreas con un crecimiento anual (1970-180/81), de 3.7%. Mientras que el cultivo de café tecnificado para el primer año, fue de 1.3 miles de hectáreas y en 1980-81 de 20.0 miles de hectáreas, con un crecimiento anual de 31.5% en 1970-1980/81.

Colombia: Producción de café por departamentos 1970-1980-81(miles de arrobas y tasas de crecimiento anual)			
División política	1970	1980-81	Crecimiento 1970-1980-81
Antioquia	6.435	16.272	9.7%
Caldas	4.669	11.175	9.1
Tolima	4.968	10.718	8.0

Valle	5.860	8.932	4.6
Quindío	4.071	7.983	7.0
Risaralda	2.460	6.759	10.7
Cundinamarca	3.850	6.742	5.7
Santander	2.067	4.372	7.8
Norte de Santander	1.179	3.042	9.9
Huila	1.540	4.506	11.3
Cauca	2.109	3.475	5.1
Magdalena-Cesar-Guajira	856	1.778	7.5
Boyacá	708	1.030	3.8
Nariño	373	1.190	12.3
Otros	240	1.334	18.7
Total	41.385	89.306	8.0

Cuadro N° 3: Colombia: Producción de café por departamentos 1970-1980-81(miles de arrobas y tasas de crecimiento anual).

Fuente: Fedecafé, Atlas Cafetero 1970 – Fedecafé, Censo Cafetero 1980-81

Como cierre, a partir del cultivo de café, se produjeron grandes desplazamientos, los cuales trajeron consigo cambios en las dinámicas sociales, ambientales y económicas, debido a que se intensificó la producción especialmente en zonas donde se presentaban altos índices de fertilidad que generaron nuevas oportunidades de trabajo y nuevas formas de comercialización del producto. Este proceso de desplazamiento y diferenciación social se evidenció en algunos municipios cafeteros como Arbeláez, de acuerdo al Censo de la Población, realizado en los años: 1938, 1951, 1964 y 1973, haciendo referencia al estudio, *Tendencias de la diferenciación social y migraciones en 31 municipios cafeteros*

representativos, 1938-1973, se estima que para el período de 1964-1973 la tasa de crecimiento de la población en el municipio de Arbeláez fue de -2,53 (Palacios, 2002).

Tomando en cuenta lo anterior, se puede deducir que durante el período de 1970-1980 en el país el cultivo de café estuvo marcado por un proceso de tecnificación, el cual permitió que se aumentara la producción del grano en el país junto con el índice de exportaciones, de esta manera, se evidenció una clara disminución en el cultivo tradicional. Otro aspecto que cabe resaltar, es la bonanza cafetera que se presentó durante el período de 1975 a 1977, la cual contó con un alza en el precio de este producto, proporcionando así un aumento en el ingreso tanto de los productores, como de la economía del país. Con los ingresos obtenidos gracias a la bonanza cafetera se plantearon nuevos proyectos con el fin de lograr el desarrollo industrial y así lograr mantener las exportaciones. Sin embargo, para 1979 los precios del café vuelven a caer afectando a los productores.

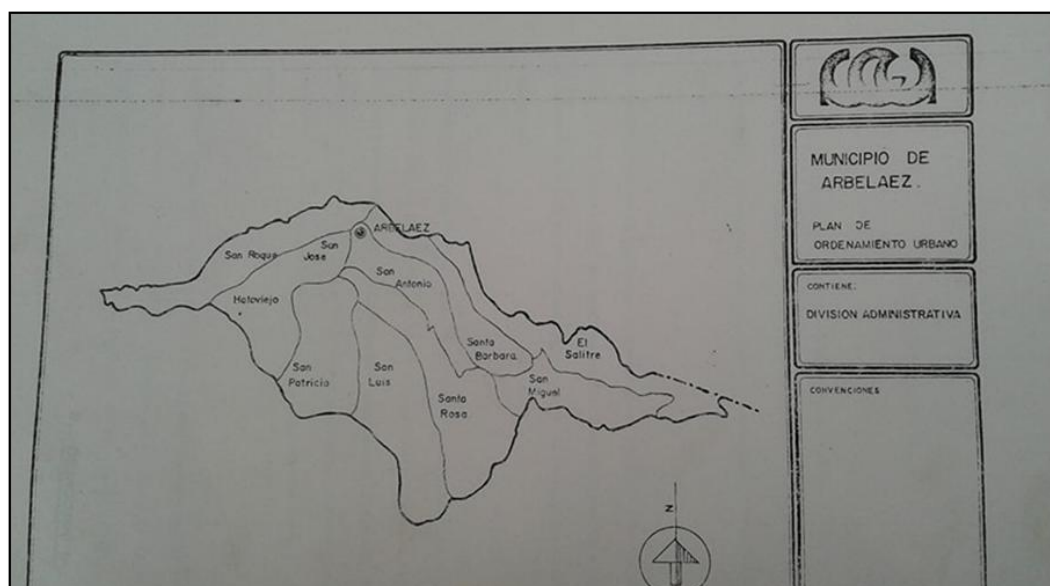
En la economía cafetera es común que se presenten fluctuaciones en el precio del café, así mismo las dinámicas de las fincas productoras de café se establecen de acuerdo a los precios y los niveles de producción, esto se logró evidenciar a través de la bonanza cafetera, la cual jugó un papel importante en la economía del país y de los productores, permitiendo que se aumentara el ingreso económico de cada uno de ellos, especialmente de los grandes productores, porque desde los procesos de tecnificación medianos y pequeños caficultores han venido perdiendo importancia. Sin embargo, al presentarse la bonanza cafetera el alza de los precios permitió consolidar una economía estable, de esta manera los propietarios no tendrían que recurrir a otros trabajos fuera de las propiedades puesto que los ingresos generados de la producción permitirían mejorar su calidad de vida y obtener mayores fuentes económicas para invertir en la agricultura. Por el contrario, cuando los precios del

café caen los pequeños propietarios debían implementar nuevas estrategias como, por ejemplo, conservar el grano mientras subían nuevamente los precios, realizar trabajos fuera de sus propiedades o recurrir a créditos bancarios para superar las pérdidas económicas y adquirir el sustento de su familia.

2.4. Contexto Local: Municipio De Arbeláez

El contexto local fue importante para esta investigación, porque permitió conocer aspectos generales del municipio y situar la vereda El Salitre en relación a sus dinámicas económicas, productivas y sociales. Por esta razón, se inició dando a conocer la ubicación del municipio junto con su división político administrativa, luego, se situaron los principales productos agropecuarios y forestales que se explotan en las veredas del municipio, y para cerrar se hizo referencia a las festividades culturales.

El municipio de Arbeláez se encuentra ubicado en la provincia del Sumapaz, su área rural se divide en las siguientes veredas: El Salitre, Santa Bárbara, San Antonio, San Miguel, Santa Rosa, San Luis, San Patricio, Hato Viejo, San José y San Roque.



Mapa 1: Área rural del municipio de Arbeláez

Fuente: Plan de ordenamiento urbano del municipio de Arbeláez (Cund.). (s.f.).

Los primeros pobladores que habitaron el territorio que hoy se conoce como el municipio de Arbeláez, fueron los Sutagaos. Sin embargo, tiempo después a este municipio llegaron nuevos pobladores provenientes del municipio de Guasca-Cundinamarca, debido a las guerras civiles y a los intereses por la riqueza maderera que poseía este territorio. Don Vicente Rodríguez fue uno de esos habitantes y más tarde se convirtió en el fundador del municipio de Arbeláez.

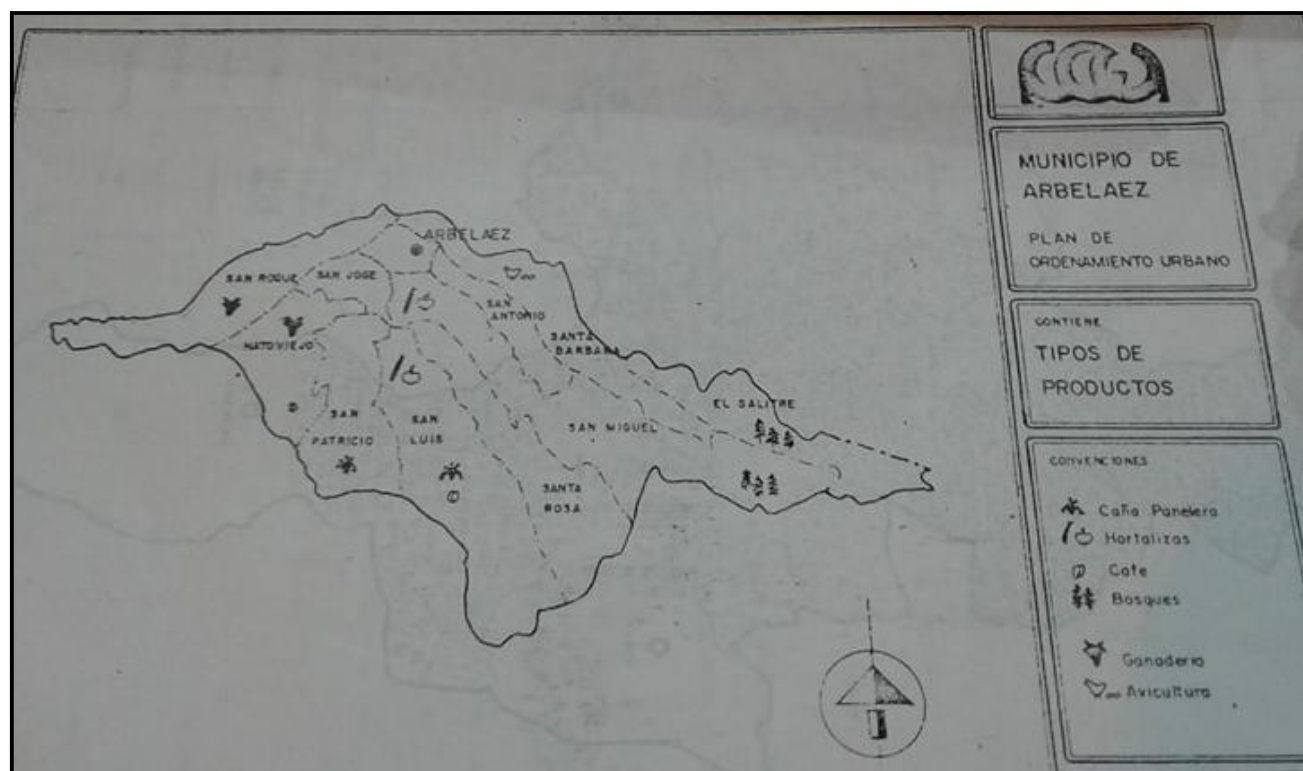
Desde sus inicios el municipio de Arbeláez ha sido mayoritariamente conservador, dado que, sus primeros habitantes se inclinaban y difundieron la ideología conservadora. De la misma manera, gracias a las gestiones de don Vicente en 1870 este municipio se estableció como Viceparroquia con el nombre de Arbeláez en honor al arzobispo Vicente Arbeláez, tiempo después en 1886 se logró establecer como municipio, en enero de 1902 el poblado fue incendiado durante la guerra de los Mil días por las Fuerzas Revolucionarias del General Ruperto Aya y en 1904 fue reconstruido (Revista 100 años, 1986).

Por otra parte, la religión católica ha jugado un papel importante en la historia de este municipio gracias a sus obras en pro de los habitantes, algunas de ellas fueron: la construcción de una capilla y con el transcurso de los años se construyó la Parroquia; la creación de dos escuelas de enseñanza primaria, una para niñas y otra para niños; la construcción del puente sobre el riachuelo La Lejía. También, la iglesia se encargó de desarrollar una labor en pro de la moral y material de la población, la construcción del cementerio, la construcción del hospital, el acueducto, la planta eléctrica, la construcción de un colegio y cuatro escuelas urbanas, un ancianato, la radiodifusora y el teatro.

Para el período de 1964 a 1973, de acuerdo al censo nacional de población, los habitantes rurales del municipio de Arbeláez disminuyeron en un 30%, debido a los procesos de migración y a los cambios en la estructura productiva, porque al romperse los acuerdos de aparcería los cultivadores de café y caña se vieron afectados. De esta manera, muchas familias campesinas optaron por migrar o introducir nuevos cultivos como el de las hortalizas, los cuales se caracterizaban por utilizar menos mano de obra y poca extensión de tierra para su cultivación (Plan de Ordenamiento Urbano del municipio de Arbeláez (Cund.), s.f.).

Se puede agregar que alrededor de estos cultivos se han creado algunas prácticas como: deshierbe, siembra, corte, carguería, molienda, recolección, descerezado, secado, que definieron el que-hacer diario de la población rural. Así mismo, las mujeres participaban no sólo en las labores del campo, sino también en las actividades del hogar como el lavado de la ropa, lo cual implicaba desplazarse hasta la quebrada más cercana, la preparación de alimentos para su familia y trabajadores, entre otras.

El domingo día de mercado, cada uno de los productores debía desplazarse en mulas o caballos y en muchas ocasiones cargaban los productos en su espalda para comercializarlos en la plaza del municipio o en las “compras de café”. Cada una de estas prácticas permitió que se establecieran nuevas relaciones socio-laborales y se iniciaran procesos de tecnificación. Por otra parte, el municipio se ha caracterizado por integrar la ganadería dentro de sus actividades productivas, en las que medianos y grandes productores de caña y café optaron por dedicarse a la explotación ganadera (Arbeláez 100 años, 1986). Al respecto, en el Mapa 2 se presentan los productos como: caña panelera, hortalizas, café, bosques, ganadería y avicultura que se cultivan en las veredas del municipio.



Mapa 2: Tipos de productos

Fuente: Plan de ordenamiento urbano del municipio de Arbeláez (Cund.), (s.f.).

Por otro lado, en el ámbito cultural el municipio de Arbeláez se ha caracterizado por llevar a cabo celebraciones religiosas y fiestas patrias en las que se incluyen la celebración del 20 de julio, el 7 de agosto, el día de la raza, las ferias y fiestas patronales y el cumpleaños del municipio. Cada una de estas festividades permitía que las familias participaran, disfrutaran de espacios de esparcimiento y se crearan nuevas relaciones sociales entre los habitantes.

Finalmente, se puede decir que la ideología conservadora y la religión católica en Arbeláez permiten situar el desarrollo del municipio a partir de las obras realizadas en pro de éste, en este sentido, estas ideologías han jugado un papel importante en los ámbitos político, social y cultural, pues han tenido gran influencia en las dinámicas del municipio, es decir, los habitantes tienden a adoptar las ideas y a reconfigurar sus prácticas cotidianas

de acuerdo a las concepciones políticas y religiosas, así mismo, el ámbito cultural no es ajeno a estas manifestaciones pues las principales celebraciones giran alrededor de los aspectos religiosos y conservadores. Al incorporarse los valores conservadores y religiosos las familias nucleares tienden a ser un eje central de la sociedad Arbeláez, es por ello que las familias transmiten de generación en generación este tipo de ideologías y costumbres por medio de la participación en actividades religiosas y culturales del municipio.

Capítulo III

3.1. Reconstrucción de la vida cotidiana en la finca La Milagrosa

En el presente capítulo se realizó un acercamiento a la vida cotidiana en la finca La Milagrosa, para conocer las dinámicas de los habitantes de la zona rural de Arbeláez en el período de 1970-1980. Sin embargo, esta investigación se centró fundamentalmente en los aspectos de la vida cotidiana desde la perspectiva de una pequeña familia cafetera sin pretender generalizar este fenómeno. Para éste propósito, inicialmente se indagó sobre los antecedentes relacionados con la vida de Juan de Dios Betancourt, después se abordó la vida cotidiana dentro de la finca La Milagrosa en dos etapas: la primera que se caracterizó por la inestabilidad económica reflejada en los trabajos realizados fuera de la finca, la producción inestable, los cultivos de pancoger y las transformaciones técnicas. La segunda etapa, se caracterizó por una economía estable a raíz de la bonanza cafetera presentada entre 1975-1977, la inversión en negocios debido al capital generado por la bonanza, las mejoras en la infraestructura de la vivienda y la posibilidad de lograr un ascenso social por medio de la educación de su hija.

Por otra parte, por medio de la historia oral se identificaron algunos rasgos específicos de las familias cafeteras como, por ejemplo: la manera en la que se adquiere una finca; la necesidad de complementar los ingresos económicos por medio de trabajos fuera de la finca; la forma como se construyen las viviendas tradicionales en las zonas rurales, la implementación de cultivos de pancoger y la baja alfabetización. También, se recurrió al poema “*Cosas que vivimos que usted no se imagina*” (ver anexo 6) escrito por Rafael Adelmo Acuña Acuña, en el que relata aspectos de la vida cotidiana en la finca La Aurora

ubicada en la vereda San Luis del municipio de Arbeláez. Se acudió a estos versos debido a que durante esta investigación se presenta una limitación en las fuentes impresas relacionadas con este fenómeno de la vida cotidiana en el municipio de Arbeláez, de igual forma las fotografías del álbum familiar junto con la información recolectada de algunos documentos permitieron mitigar esta insuficiencia. Cabe resaltar que, aunque la finca La Aurora no se encuentra ubicada en la vereda El Salitre permitió recrear aspectos de la vida cotidiana en el municipio.

3.2. Antecedentes: Vida de Juan de Dios Betancourt Rodríguez en la finca San Vicente

Según lo señalado en el capítulo anterior, es necesario resaltar que la producción cafetera ha jugado un papel importante en la economía del país y en el modo de vida de aquellos que lo cultivan, porque alrededor de ésta se han desarrollado prácticas diarias que definen su vida cotidiana. La producción cafetera en el departamento de Cundinamarca y la región del Sumapaz a finales del siglo XIX e inicios del XX presentó una etapa de expansión consolidándose como la base económica de las familias en algunos municipios del departamento. Como resultado se estableció un tipo de desarrollo rural que generó cambios en el paisaje, las relaciones de poder, las relaciones socio-laborales, las prácticas comerciales y cotidianas de las familias cafeteras¹¹.

Si se sitúa el contexto de este trabajo, en el período 1970-1980 se pueden identificar dos fenómenos importantes: de un lado los procesos de tecnificación en la producción cafetera que generaron cambios en las prácticas laborales y económicas de los trabajadores, de otro el aumento en los niveles de las exportaciones. Además, la producción cafetera

¹¹ Ver los autores: Marco Palacios *El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica, social y política*; Renzo Ramírez Bacca *Historia laboral de una hacienda cafetera: La Aurora, 1882-1982* y Mariano Arango *Café e industria 1850-1930*

experimentó una bonanza entre 1975-1977 consolidando una mejor rentabilidad económica tanto para los productores como para el país.

Durante el proceso de expansión cafetera que se presentó a finales del siglo XIX e inicios del XX y debido a la rentabilidad que representaba este cultivo muchas familias vieron la posibilidad de mejorar su calidad de vida. Un ejemplo de ello, fue el señor Salvador Betancourt, quien adquirió la finca San Vicente ubicada en la vereda Guavio Bajo del municipio de Fusagasugá con el fin de consolidarse como un pequeño caficultor.

De esta manera, al tratar de instaurarse como una familia cafetera, Salvador Rodríguez debió realizar trabajos fuera de la finca, como lo expresa Juan, “mi papá antes de que se enfermara hacía los oficios en la finca y también contrataba en construcción en las fincas de los vecinos” (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017). Los trabajos fuera de la finca permitieron adquirir recursos económicos adicionales para satisfacer las necesidades básicas de la familia y mejorar su calidad de vida, es decir

Los productores de café con fincas menores de 2 ha estaban bastante diversificados, menos del 60% de su ingreso provenía de la venta de café y, otros renglones importantes eran el trabajo como jornaleros en otras fincas, pequeños negocios complementarios y las ayudas familiares (Aristizabal y Duque, 2008, p. 344).

Mientras la familia Betancourt Rodríguez se consolidaba como una familia cafetera, el 23 de enero de 1936 nació Juan de Dios Betancourt Rodríguez, cuando cumplió siete años de edad empezó a colaborar en las labores de la finca, a medida que creció su padre lo instruyó en los trabajos del cultivo de café y de construcción, cada una de las enseñanzas dadas por su padre influirían en su vida en un futuro. En este punto, se puede afirmar que la

vida de Juan como caficultor estuvo relacionada con el hecho de que su padre tenía una finca cafetera.

Con el transcurrir de los años su padre enfermó, por esta razón, cuando Juan cumplió dieciséis años debió hacerse cargo de su familia. En esta etapa continuó con los trabajos en la finca, pero se vio en la necesidad de incorporarse como recolector o “cosechero” en algunos municipios y departamentos. Es importante resaltar, que este trabajo ha sido clave a lo largo de la historia del cultivo del café, debido a que tanto en grandes como en pequeñas fincas cafeteras los propietarios se han visto en la necesidad de contratar obreros para la recolección de café en épocas de cosecha. Cada año Juan debía desplazarse hasta el Valle del Cauca, Caldas, Tolima y Villavicencio, este tipo de trabajo tenía una duración de un mes o mes y medio dependiendo la producción.

A pesar de los esfuerzos realizados por Juan para apoyar a su familia y consolidar un pequeño capital familiar por medio de los trabajos que realizaba en la finca y fuera de ella lograba mantener a su familia, como él lo señala “yo mantenía la casa, mantenía la finca bien arreglada pues una finca como se atiende así produce también, entonces pues era buena la producción” (Anexo 1: entrevista a Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017). Esto le trajo problemas con sus hermanas, dado que ellas consideraban que las estaba robando, por esta razón, decidió abandonar la finca desplazándose hacia el municipio de Arbeláez donde vivían sus familiares en busca de nuevas oportunidades de trabajo.

Establecido en la vereda Santa Bárbara, conoció a Rosalba Soacha Cruz, cuando él tenía veintisiete años y ella quince años, esta relación no contaba con la aprobación de los padres de Rosalba debido a que eran primos. Este tipo de relaciones entre familiares no se han

visto de buena manera, porque se ha considerado que los hijos de esta unión nacerían con mal formaciones físicas y problemas psicológicos.

La opinión pública occidental ve hoy los matrimonios entre parientes con recelo y considera que la consanguinidad es propia de sociedades de otras épocas o de comunidades remotas, pobres y analfabetas. La razón de tal cambio de parecer son diversas y derivarían de la tradición religiosa y el desarrollo de las ciencias biomédicas, que han permitido mostrar los posibles problemas y riesgos que puede sufrir la descendencia de los enlaces endogámicos (Ceballos y Álvarez, 2011, p.162).

Sin importar la opinión de sus familiares Juan y Rosalba contrajeron matrimonio el 7 de mayo de 1964, según Rodríguez (2004) entre 1870 y 1970 las parejas que contraían matrimonio se caracterizaban por tener una diferencia de edad de varios años, es decir, que las mujeres tenían entre 16 y 20 años mientras que sus esposos eran 10 años mayores que ellas. Un ejemplo de ello fue Juan de Dios Betancourt Rodríguez y Rosalba Soacha Cruz, quienes contrajeron matrimonio cuando ella tenía 16 años de edad y él 28. Es necesario resaltar que hasta 1974 el único matrimonio válido en Colombia era el matrimonio religioso, debido a que no había la opción de matrimonio civil.

Al no contar con el apoyo de sus padres tuvieron que buscar un lugar donde vivir dirigiéndose a la vereda El Salitre porque Juan tenía la posibilidad de contratar en las fincas ubicadas en esta vereda.

Como se enunció anteriormente, la década del sesenta se caracterizó por la expansión cafetera que generó un auge en la producción, como resultado surgieron nuevos cafeteros, así mismo, en esta década continua el tránsito hacia la modernidad principalmente en las zonas urbanas. Además, en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo se llevaron a cabo los

debates sobre la reforma agraria, que estaban relacionados con un intento de modernizar el campo, a través de la eliminación del gran latifundio improductivo.

En este contexto, en el municipio de Arbeláez Juan de Dios Betancourt Rodríguez, incursionó como un pequeño productor en la vereda El Salitre, comprando la finca La Milagrosa, que según el registro notarial número 897 cuenta con una extensión de dos fanegadas. La finca le pertenecía a la señora Betsabe Bernal de Cubillos y fue adquirida el 7 de Julio de 1966 por un valor de \$7.000 pesos, el pago se realizó en dos cuotas, la primera fue cancelada con los ahorros de los diversos trabajos que venía realizando y la segunda cuota sería cancelada en dos años con los ingresos obtenidos de la producción cafetera. Como ya se ha señalado, en la década de los sesenta se presentó un nuevo auge en la economía cafetera, en este sentido, se podría deducir que la compra de la finca estuvo relacionada con este momento de auge. Sin embargo, la adquisición se realizó porque la propiedad le pareció más cómoda y económica para formar su hogar, además, podría dedicarse a la producción cafetera debido a que la finca contaba con algunas plantas de café. En la siguiente imagen se pueden observar algunos datos específicos en relación a la compra de la finca

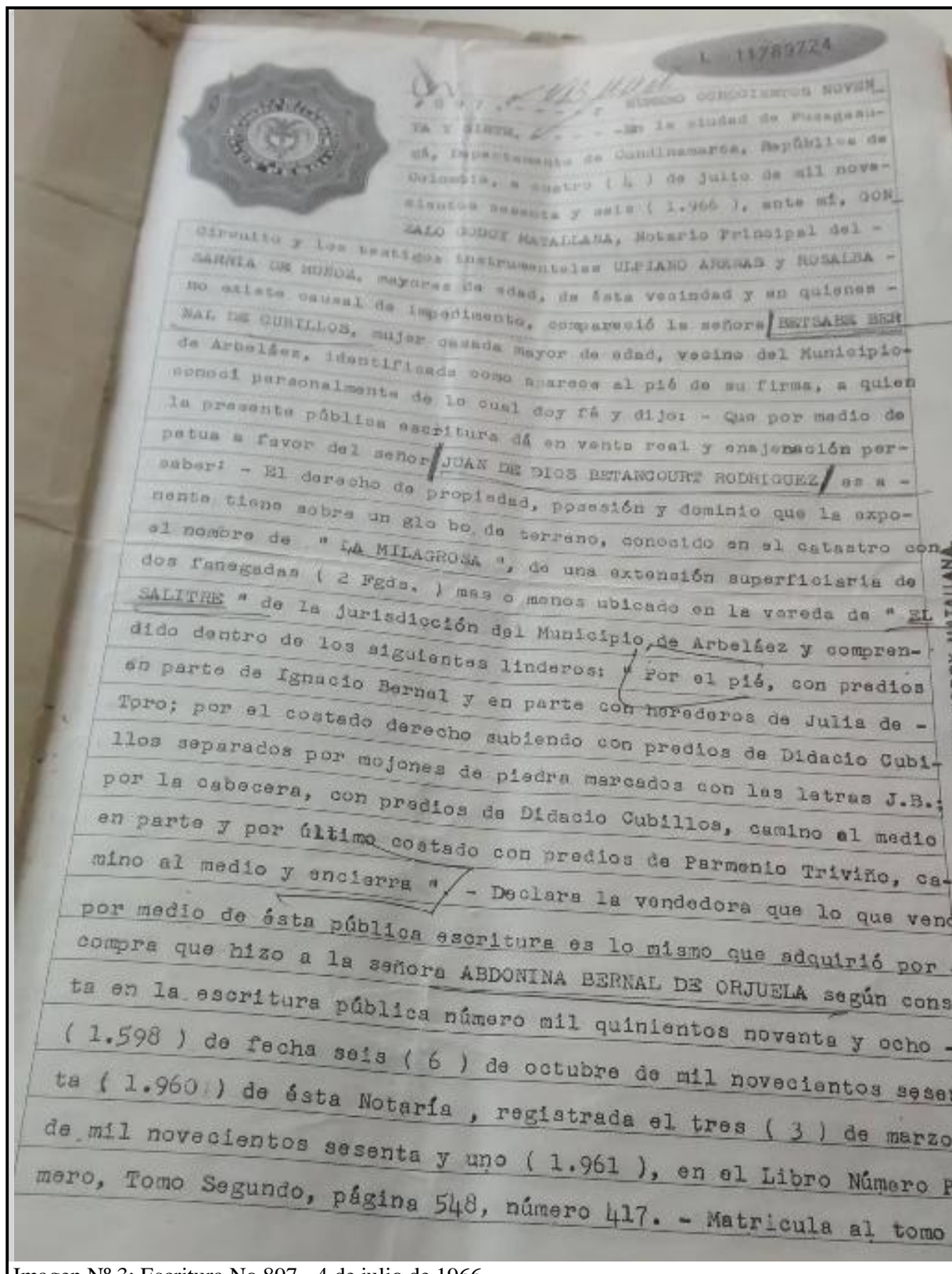


Imagen N° 3: Escritura No.897 - 4 de julio de 1966

Fuente: notaria del circuito Fusagasugá

3.3. Primera etapa: vida cotidiana en la finca La Milagrosa 1966-1974

Luego de legalizar la compra de la finca, Juan inició la construcción de su casa poco a poco, como él lo expresa “como yo sabía de construcción empecé a hacer el ranchito de a poquito, primero hice dos piezas en bahareque, una era para dormir y la otra era para la cocina” (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017).



Imagen N° 4: Reunión familiar casa de Juan y Rosalba
Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

Por medio de esta fotografía se constató que efectivamente la vivienda se construyó en bahareque y que el piso era en tierra, también la forma de vestir dio indicios que era un día de fiesta o descanso por su forma de vestir, porque era común que los días de trabajo en la finca se usara ropa acorde a las labores del campo, al fondo se alcanzó apreciar la implementación de cultivos de pancoger como por ejemplo el cultivo de plátano alrededor de la vivienda. La infraestructura de las casas rurales corresponde a construcciones típicas

que suelen ser el resultado de la autoconstrucción, utilizando materiales naturales respondiendo a sus necesidades básicas.

Los sistemas constructivos tradicionales en Colombia hacen parte de la llamada Arquitectura vernácula, la cual ha sido definida como: citando a Bolívar (2016), aquella arquitectura proyectada por los habitantes de una región o periodo histórico determinado mediante el conocimiento empírico, la experiencia de generaciones anteriores y la experimentación, basadas en el desarrollo de las construcciones tanto rural como urbana, y catalogada por valores enriquecedores que permiten conocer su vasto patrimonio cultural (Pineda, 2017, p.28).

Las viviendas en las zonas rurales, corresponden a construcciones tradicionales y se han caracterizado por la carencia de servicios públicos, por esta razón las necesidades fisiológicas debían ser realizadas debajo de las plantas de café.

La incomodidad propia de entonces, también se padecía
Bajo la mata de café, las necesidades se hacían
A una máscara y a un palo, pa disimular acudían
La máscara para que no te conozcan y el palo para espantar la jauría.
(Anexo 6: *poema Cosas que vivimos que usted no se imagina*).

En este punto, de acuerdo con lo señalado a lo largo de esta investigación, se puede decir que en el país se venía desarrollando un proceso de modernización principalmente en las ciudades. Mientras las zonas urbanas crecían en medio de concreto, industria y mejores servicios públicos, las zonas rurales quedaban en medio de sus precarias condiciones de vida al no contar con servicios públicos.

En general, se está de acuerdo, que el campo representa exclusión y marginalidad, manifiesta en: falta de alcantarillado, acueducto, servicios sanitarios, electricidad, teléfono, servicios de salud, caminos intransitables. Hay que añadir la precariedad de la construcción de sus casas, vestidos y acceso a los medios educativos (Soto, 2012, p. 218).

Bajo estas condiciones, Juan y Rosalba iniciaron su nueva vida en la finca. Sin embargo, él continuó con su trabajo como recolector, por tal motivo, tuvo que viajar a Chinchiná-Caldas, en este sentido se puede afirmar que para un pequeño caficultor la dificultad por conseguir ingresos económicos le impiden continuar con el cuidado de su finca y del hogar. Como ya llevaba varios años trabajando, desde su experiencia cultivando y como recolector o “cosechero”, en uno de sus viajes identificó que la variedad de café caturra amarillo era la opción más rentable para producir, por esta razón Juan pensó en la idea de cultivar en su finca esta variedad, como él lo afirma

De allá traje la semilla del caturra amarillo que fue lo que más producía en esta finca, la semilla me la regalaron porque yo fui a coger café allá, yo iba todas las cosechas y en una ocasión le dije al administrador: ¿qué cómo hacía yo para que me vendieran un poquito de café para traer para acá para la semilla? y entonces me dijo: ¡No!, si quiere llevar no hay problema, si quiere llevar siendo para la semilla pues se le puede obsequiar un poquito.

(Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017).

Este tipo de migraciones son comunes en la producción cafetera, pues los pequeños caficultores deben dirigirse a otros lugares ofreciendo su fuerza laboral, con el fin de obtener nuevas alternativas económicas para su familia. Los enganches que realizaban los grandes hacendados eran la mejor alternativa para salir de la finca, según Ramirez (2008) los grandes propietarios que contaban con administradores los enviaban a algunas regiones

en el departamento de Cundinamarca en busca de trabajadores para la época de cosecha ofreciéndoles alimentación, transporte y un pago llamativo de los jornales.

Al regresar de Chinchiná, Juan concibió que el cambio de variedad generaba en la finca nuevas oportunidades económicas. De esta forma, el proceso de tecnificación,

Representa una fase de grandes cambios en la cultura laboral de los cafeteros. Los hábitos y tradiciones, reestructurados con la tecnificación cafetera y que habían logrado cierto bienestar sostenido con las bonanzas cafeteras y las políticas proteccionistas del Estado colombiano son transformados (Ramírez, 2003, p.360).

Los trabajos en la finca para cultivar el café iniciaron con la adaptación y el trazado del terreno, la preparación de la tierra, la construcción del semillero y la trasplantación. Por la cantidad de trabajo en la finca fue necesario contratar un obrero, el cual iniciaba sus labores a las 7:00 de la mañana y finalizaban a las 5:00 de la tarde. Estos procesos hacen parte de las particularidades a la hora de introducirse en el cultivo, puesto que, tanto grandes como pequeños caficultores deben realizar estos trabajos para obtener un buen cultivo y obtener una mejor producción.

Como en el país se venía desarrollando un proceso de tecnificación del cultivo de café, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia instauró en las zonas cafeteras los denominados grupos de amistad y el servicio de extensión, con el fin de asesorar y capacitar a los caficultores en relación a nuevas técnicas del manejo del cultivo y el uso de agroquímicos. Estos grupos tenían como objetivo “capacitar al productor cafetero y a su familia, principalmente en técnicas agropecuarias, para que a través de su aplicación pueda tener mayores ingresos y contribuir así activamente al mejoramiento de su nivel de vida y

al de su comunidad” (Revista Cafetera de Colombia, 1970-72, p.35). De esta manera, los niveles de producción aumentarían y se lograría una mayor participación en las exportaciones. Cabe resaltar que con el proceso de tecnificación se vieron beneficiados principalmente los grandes propietarios, porque contaban con la tierra y el capital suficiente. Por su parte los pequeños caficultores, al no contar con los recursos económicos suficientes optaban por vender sus propiedades, solicitar créditos bancarios o seguir en el cultivo tradicional (Pécaut, 1989).

Arbeláez es uno de los municipios dedicados al cultivo de café en el país, por esta razón, las estrategias de tecnificación desarrolladas por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia se instauraron en este municipio por medio de los grupos de amistad. Juan hizo parte de estas organizaciones, por tal motivo participaba en las sesiones educativas donde les enseñaban

Cómo sembrar, enseñaban a hacer abonos orgánicos, todo eso, fertilizantes, nos enseñaban a preparar los fertilizantes, a cómo hacer los germinadores para hacer la chapola, a preparar la tierra, a embolsarla, a regar las plantas, a fumigar, pero la fumigación era orgánica, prácticamente se trabajaba en beneficio del café y eso participábamos todos los grandes y pequeños caficultores, porque como los programas eran para todos. También, en ocasiones nos ayudaban dándonos la tierra para sembrar, entregaban la chapola y de vez en cuando los prácticos cafeteros visitaban las fincas. ¿Y en el proceso de tecnificación, les enseñaban algunas técnicas o no les daban algunas sesiones educativas? Pues sí ahí enseñan, pero técnicas que a mí no me han parecido, como cortar el café que está produciendo, eso yo no lo hacía. ¿Pero si iba a esas charlas? Sí, señora, eso pasaban de finca en finca para las capacitaciones en eso de la tecnificación. (Anexo 1: Entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017).



Imagen N° 5: Socios de un grupo de amistad, en Arbeláez, Cundinamarca
Fuente revista cafetera de Colombia, (1970-72).

A pesar de los intentos de la Federación de Cafeteros de Colombia por impulsar las estrategias de tecnificación a través de los grupos de amistad, algunos caficultores incorporaron parcialmente los métodos de tecnificación, como es el caso de Juan de Dios Betancourt Rodríguez, que sólo implementó aquellas que consideraba pertinentes para el cultivo, como por ejemplo: la incorporación de la semilla modificada de la variedad de café caturra amarillo y la máquina de descerezar, con el fin de disminuir el tiempo empleado para descerezar el café, porque en épocas de cosecha las jornadas de trabajo iniciaban desde muy temprano y terminaban a la madrugada, debido a que el trabajo se realizaba manualmente. Esto se logró constatar a través del ejercicio etnográfico porque a pesar que han pasado varios años desde que a Juan le enseñaron estas nuevas técnicas él sigue concibiendo que la mejor manera de cultivar el café es la tradicional. Según Juan

Yo y Rosalba nos íbamos a las 6 de la mañana a coger café, porque después tocaba lavarlo, pelarlo, descerezarlo, por eso tan pronto pude comprar mi máquina de descerezar y a veces tocaba escoger el café hasta las 9 o 10 de la noche o en ocasiones hasta las 2 de la mañana, eso en abril y en mayo es que más duro nos toca. (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017).



Imagen N° 6: Primera máquina de descerezar
Fuente: finca La Milagrosa 08-09-2017

Al terminar de sembrar el cultivo de café, Juan vio la posibilidad de cultivar productos de pancoger, como él lo menciona “cultive hortalizas, como arveja, tomate de guiso, ají y así para el consumo la yuca, el plátano, la arracacha, a mí no me faltaba la batata, la guatila, los balúes o chachafruto y los frutales como mandarina, naranja, y limón” (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017). Estos nuevos cultivos servían como alimento para la familia y a su vez proporcionaban sombra al cultivo, aunque la variedad de café caturra amarillo no requería de plantas para sombrero, Juan consideraba que los cultivos para el autoconsumo eran viables tanto para el café como para la familia. La alimentación en las zonas rurales es acorde a su contexto es decir que los principales productos que consumen son los producidos en las fincas lo cual genera confianza a hora de consumirlos debido a que son cultivados por ellos mismos, no han sido tratados con productos químicos y son considerados más nutritivos.

En la vereda El Salitre al igual que en otras zonas cafeteras es común encontrar esta forma de cultivos heterogéneos, en los que no sólo se cultiva café, sino que se complementa

con otro tipo de productos para el autoconsumo que pueden ser comercializados con el fin de comprar otros alimentos que no se producen en la finca, de esta forma

La manutención de cultivos *para el gasto*, es decir para el mismo consumo de la unidad doméstica, denota una forma de organizar las esferas de la producción y el consumo, que tiene como finalidad asegurar parte de la alimentación del grupo a partir de su producción. De este modo, no gastan dinero para la compra de alimentos y en el momento que en el hogar haya más productos de los que se consumen, esto se puede vender en las plazas de mercado de las cabeceras municipales (Salcedo, 2016, p.168).

Por otra parte, los productos producidos en las fincas pueden ser intercambiados por otros productos entre los vecinos. De esta manera, la reciprocidad entre vecinos muestra una relación de confianza buscando un bienestar mutuo reflejado en la alimentación de las familias.

Al igual que los cultivos de pancoger, en la finca era esencial la presencia de animales como: una vaca que suministraba leche, un caballo utilizado como medio de transporte, las gallinas, un perro y un gato, el perro era necesario para los días de casería, según Juan “en ocasiones por las noches con algunos de los vecinos íbamos con la escopeta de fisto y los perros a cazar ñeques, conejos, armadillos y borugos” (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017). Por medio de la cacería la familia lograba completar su alimentación porque el domingo era el único día de mercado y la carne que compraban no alcanzaba para toda la semana, además al no contar con luz eléctrica ni nevera la carne debía ser consumida antes que se dañara. En la finca La Aurora, se realizaban actividades similares, porque “no podía faltar: la linterna pa sestiar el runcho; la escopeta de fisto o de

cartucho” (Anexo 6: poema *Cosas que vivimos que usted no se imagina*). Por su parte, el gato no podía faltar para que espantara los ratones de la casa, en este sentido las mascotas jugaban un papel fundamental en el cuidado de la finca y en la vida de la familia, cada uno de estos aspectos hace parte de las particularidades de una finca tradicional.



Imagen N° 7: Mascotas finca La Milagrosa
Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

El cultivo de café al igual que otros productos se ve enfrentado a dificultades como la presencia de plagas, el cambio climático y cosecha de mala calidad. Esto lo pudo comprobar la familia Betancourt Soacha porque luego de cultivar el café durante dos años consecutivos no se obtuvo la cosecha esperada. Como ya se mencionó, Juan esperaba terminar de pagar la finca en dos años contando con lo recolectado de la producción del cultivo, sin embargo, como el grano no fue de buena calidad tuvo que recurrir a un préstamo a la Caja Agraria para terminar de pagar la finca, como él lo señala

Lo que a mí en alguna ocasión me prestó la Caja Agraria fue para comprar la primera vaca y acabar de pagar aquí la finca, porque yo me financié mal, porque yo financié a pagar en dos cosechas, para acabar de pagar entonces una cosecha pues no hubo nada totalmente no

hubo nada y la otra hubo bastante café pero no sirvió para nada tampoco, porque se pasillo¹² (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017).

Una situación similar ocurría con la cosecha en la finca La Aurora “la preocupación de papá con la Caja Agraria, la cosecha poca y con pasilla” (Anexo 6: poema *Cosas que vivimos que usted no se imagina*). Ante las dificultades económicas para adquirir una finca o invertir en la producción cafetera, un pequeño caficultor debe recurrir a otros trabajos fuera de la finca y si el dinero recolectado no es suficiente opta por solicitar créditos bancarios. Frente a la necesidad de los pequeños caficultores, se han consolidado instituciones cafeteras que buscan suministrar recursos económicos a través de

El desarrollo de instrumentos de intervención como la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), los Almacenes de Depósito de la FNC, la Caja Agraria, el Fondo Nacional de Café (FoNC) y posteriormente el Banco Cafetero (Bancafé), creados con el propósito de corregir fallos y restricciones en materia de comercialización y favorecer la consecución de recursos crediticios a los caficultores (Murillo, 2010, p.145).

Luego de saldar la deuda con la señora Betsabe Bernal de Cubillos, para Juan cancelar el préstamo que había solicitado a la Caja Agraria tuvo que continuar con los trabajos fuera de la finca mientras esperaba la nueva cosecha. Por esta razón, viajó nuevamente como recolector al Valle del Cauca, dejando a su esposa encargada del cuidado de los animales y de la finca. Por esta razón Rosalba tomó un papel importante en su rol como esposa pues ya no se encargaba sólo de las labores domésticas, sino que debió afrontar el papel de su

¹² Grano negro: Frutos en un estado de desarrollo muy avanzado con una ligera tonalidad amarillenta y que al partirlos muestran una o ambas almendras desarrolladas y de un color café muy oscuro, casi negro. Estos granos al beneficiarlos producen el defecto “espuma” o “pasilla”. Arcila, Farfán, Moreno, Salazar, Hincapié (2007). Sistemas de producción de café en Colombia. Recuperado de <http://biblioteca.cenicafe.org/handle/10778/720>

esposo en cumpliendo con las labores del campo. En el Valle de Cauca, como lo señala Juan

Eran contratados mujeres, hombres y niños como recolectores, su salario dependía de la cantidad de café recolectado durante el día, los días de trabajo iniciaban desde muy temprano, solo se descansaba los domingos, la alimentación era descontada del sueldo y debían compartir el dormitorio que era un cambuche o salón grande con varios camarotes (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017).

Luego de un mes, regresó del Valle y continuó con el negocio del ganado, porque según él le dejaba buenas ganancias. Además, como había aprendido de su padre sobre los trabajos de construcción tuvo la oportunidad de realizar contratos como la construcción de cercas, muros de piedra, casas y gaviones. Hasta este punto se puede observar como un pequeño caficultor emplea su fuerza de trabajo en diferentes labores con el fin de adquirir ingresos económicos para su familia.

Los trabajos que Juan realizaba fuera de la finca, tenían como fin obtener ingresos económicos para el sustento de su familia mientras lograba consolidarse como un pequeño caficultor. Por esta razón, debía organizar su tiempo para cumplir con los trabajos en la finca y fuera de ella, de acuerdo con Juan

Nos levantábamos a las 4 de la mañana, yo alistaba las herramientas de trabajo, mientras mi esposa prendía el fogón para hacer el desayuno y el almuerzo que llevábamos, trabajábamos hasta el mediodía, almorzábamos y si quedaba tiempo descansábamos un poquito por ahí hasta la 1:00 p.m. Luego, otra vez nos poníamos a trabajar por ahí hasta las 5:00 p.m. Ya cuando llegábamos a la casa mi esposa hacía la comida, mientras yo alistaba la leña para el

otro día y antes de irnos a dormir siempre nos ha gustado rezar el rosario; casi todos los días tocaba lo mismo (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017).



Imagen N° 8: Negocio del ganado Juan de Dios Betancourt Rodríguez
Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

3.4. Vida cotidiana en la finca después del nacimiento de los hijos

Entre los trabajos en la finca y fuera de ella transcurrieron los días de la familia Betancourt Soacha, el 3 de abril de 1967 en medio de sus precarias condiciones y con la ayuda de la partera de la vereda nació su primogénito Nelson Betancourt Soacha. Con el nacimiento del nuevo integrante de la familia, la situación familiar con la madre de Rolsalba mejoró, porque al recibir la noticia del nacimiento de su nieto y como su hija aún era muy joven decidió acompañarla y ayudarla mientras se recuperaba del parto, pasaron los días y las prácticas diarias de la pareja se modificaron. Al Rosalba tener que dedicarse al cuidado de su hijo no podía continuar ayudando con los trabajos de la finca, por tal

motivo sólo se encargaba de las labores domésticas, incluyendo el cuidado de los animales, como ella lo expresa

Me levantaba a las 4:00 de la mañana para prepararle el desayuno a Juan, porque como él se iba a las 6:00 de la mañana a trabajar, después le daba pecho al niño y lo acostaba en la cama y apenas se dormía me tocaba aprovechar para ir a darle de comer a las gallinas, ordeñar la vaca, cortar el pasto o el vástago para el caballo. Como por ahí a las 11:00 casi todos los días a esa hora me tocaba prender el fogón y alistar la olla. Mientras estaba listo el almuerzo yo aprovechaba para ver a Nelson. Al medio día llegaba Juan cansado de trabajar, se sentaba en la mesa, se quitaba el sombrero y el machete mientras yo le servía el almuerzo, almorzábamos y luego él se volvía a ir. Como me tocaba ir a lavar la ropa a la quebrada yo me amarraba a la espalda a Nelson con una sábana y cogía loma abajo para la quebrada, porque como no teníamos agua tocaba ir hasta abajo a lavar la ropa y por ahí a medio bañarnos (Anexo 2: entrevista Rosalba Soacha Cruz, 2017).

Los trabajos realizados por la mujer son similares en algunas zonas del país, tal es el caso de la hacienda La Aurora, que de acuerdo con Ramírez (2004) la mujer se encargaba de las labores domésticas y cuidado de los hijos que en sus primeros años de vida requerían más dedicación por parte de ella lo cual implicaba mayor complejidad a la hora de cumplir con sus labores como por ejemplo el cuidado de los animales, la preparación de alimentos y la limpieza de la casa.

En las zonas rurales pocas fincas cuentan con el servicio de acueducto, por tal razón, las mujeres debían desplazarse hasta la quebrada más cercana, “La incomodidad de las madres de familia que con grandes bultos de ropa se desplazaban a lavarlos en quebradas ubicadas

a varias cuadras de las casas” (Lozano, Montaña y Rojas, 1986, p.16). Cada una de estas actividades son adoptadas por las familias como parte de su vida cotidiana.

La mujer desempeña un papel fundamental en el funcionamiento de la finca, pues ella se encargaba de mantener al día las actividades domésticas incluyendo la crianza de los hijos y las actividades del campo como el cuidado de los animales y el cuidado de los cultivos, esta situación se puede apreciar en la imagen N° 9 donde Rosalba se encuentra en compañía de su hijo y de la mascota alimentando a las gallinas. En este sentido los trabajos realizados por la mujer complementaban las actividades realizadas por el hombre, aunque, en algunas ocasiones se consideraba que las actividades que realiza la mujer son sólo domésticas.

Mientras existe un imaginario de una división sexual del trabajo de carácter tradicional (hombre = caficultor, proveedor; mujer = ama de casa) en las prácticas cotidianas, las mujeres están en diferentes labores productivas. A pesar de que el hombre es a quien se le asocia con los procesos productivos del café, las mujeres están presentes en algunas de las etapas de éste (recolección, secado, selección) (Rodríguez, 2009, p.55).



Imagen N° 9: Rosalba alimentando las gallinas
Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

En medio de las actividades requeridas en la finca, trascurrieron dos años. El 4 de abril de 1969 llegó una nueva integrante a la familia Yaneth Betancourt Soacha por esta razón, Rosalba tuvo que dedicarse más al hogar, cuidar dos hijos y cumplir con sus prácticas cotidianas. Como lo había expresado el padre de Rosalba, los hijos de esta unión nacerían con mal formaciones físicas y problemas psicológicos. Tal es el caso de Yaneth Betancourt Soacha quien nació padeciendo síndrome de Down.

Cuando Yaneth cumplió sus seis años de edad padeció una fuerte fiebre, como la infusión de la hierba matricaria no funcionó para bajarle la fiebre sus padres decidieron llevarla al hospital, allí no recibió el tratamiento oportuno falleciendo unos meses después. Al no contar las zonas rurales con un centro de salud cuando una persona padece una enfermedad, se suele recurrir a los conocimientos tradicionales, buscando la solución en las plantas medicinales para curar las dolencias. Esto también se logró evidenciar en la vereda San Luis,

De purga el paico, verbena pal fiebronon
 Canastos de bejuco, de tres piedras el fogón
 Pal mal de paperas, gargantilla de limón.
 El aguacate como el viagra, ponía al hombre feliz
 La gargantilla de ajo, pal rebote de lombriz
 La comadrona pal parto, la ruda pa la matriz
 La sobandera pal cuajo, el poleo pa la nariz
 (Anexo 6: poema *Cosas que vivimos que usted no se imagina*).

De acuerdo con Laza (2009) citando a Granados (2005) este fenómeno se encuentra relacionado con la medicina popular, la cual

Alude a una serie de creencias, conceptos y prácticas en torno a la salud y enfermedad que son construidas espontáneamente por un grupo humano a partir de referencias externas, sin un sistema formal de conocimiento y que puede tener eficacia o no. Tampoco muestra elementos suficientes para ser considerado sistema médico tradicional, ya que no hay cabezas médicas reconocidas ni posee un conocimiento estructurado como modelo médico (p. 63).

Es importante resaltar que estas formas naturales de tratar las enfermedades pueden funcionar, pero en muchas ocasiones pueden no ser efectivas, porque se puede dar tratamiento a una enfermedad con plantas que no dan solución al padecimiento.

La familia seguía creciendo, el 22 de agosto de 1970 nació el tercer hijo Fernando Betancourt Soacha, (cabe señalar, que tras un accidente de tránsito murió el 14 de agosto de 2001). Al siguiente año el 25 de octubre de 1971 nació el cuarto hijo Ramiro Betancourt Soacha, la llegada de los nuevos integrantes de la familia implicaba más gastos económicos, además, como el café no siempre está a buen precio se debía optar por buscar nuevas formas de obtener ingresos. En las pequeñas fincas, por lo general los padres les enseñan a sus hijos acerca de los trabajos del campo para que participaran de los trabajos de la finca mitigando los oficios realizados por los jefes de familia y en un futuro ejercieran labores del campo fuera de la finca.

Hacia 1973 Nelson iniciaba sus estudios en la escuela El Salitre, mientras su hijo iba a la escuela el trabajo en la finca aumentaba. Según Rosalba “como a Juan casi nunca le gustaba contratar a alguien para que le ayude con el trabajo, sacó a Nelson de la escuela, él sólo alcanzó hacer primero de primaria” (Anexo 2: entrevista a Rosalba Soacha Cruz, 2017). Lo mismo sucedió con Fernando y Ramiro, como desde muy pequeños Juan le había enseñado

a cada uno sobre el trabajo en el campo consideró que era más factible retirar a sus hijos de la escuela para que le ayudaran en la finca, de esta manera disminuiría el trabajo y se ahorraría el jornal de un obrero. Fanny una de las hijas de la familia Betancourt Soacha, ofrece una explicación de este fenómeno “yo tengo entendido que ellos no estudiaron, porque en ese tiempo era como más rentable que los niños hombres especialmente, estuvieran ayudando en las labores de la finca” (Anexo 3: entrevista Fanny Betancourt Soacha, 2017).

Teniendo en cuenta lo anterior, es común que al conformar una familia y poseer una propiedad, los padres de familia insertan a sus hijos en las labores del campo, porque con su fuerza de trabajo en la finca permiten la consolidación de un capital familiar. Al introducir los hijos en los trabajos de finca no es necesario contratar obreros, por esta razón, las familias se ahorran el pago de estos y les permite invertir este dinero para suplir otras necesidades. Al ser retirados los hijos de las escuelas se evidenció la falta de interés de los padres familia frente a la educación de sus hijos que implicó que aumentara el nivel de analfabetismo en el país, por esta razón, durante la década del setenta se desarrollaron políticas educativas con el fin de mejorar esta problemática de acuerdo con Pérez y Pérez (2002)

En el período intercensal de 1973 a 1993 hubo una reducción importante del analfabetismo tanto urbano como rural, y dicha reducción fue mayor en el grupo de las mujeres, pues pasó de un 19,3% a un 8,8%, mientras para los hombres se redujo del 17,4% al 8,4% para el total nacional. En el sector rural dicha variación fue de 34,6% a 19,7% para mujeres y de 30,2% a 18,9% para hombres (p.48).

Como sus hijos aún eran muy pequeños los trabajos que debían realizar eran acordes a sus capacidades, como, por ejemplo: coger café, cargar el pasto o vástago de plátano para el caballo, cargar el agua en ollas o canecas desde el aljibe o desde la quebrada el Páramo. Cuando su madre bajaba en las tardes a la quebrada a lavar la ropa debían ayudarle a cargarla y mientras la lavaba aprovechaban para darse un baño y jugar en la quebrada, como lo señala Nelson

Nosotros jugábamos y nos bañábamos un rato, también estábamos pendiente que no se creciera la quebrada, porque a veces llovía por la parte de arriba de la vereda y bajaba la bombada de agua. Ahí aprendimos a nadar con todos mis primos y jugábamos mucho en la quebrada (Anexo 5: entrevista Nelson Betancourt Soacha, 2018).

Cada una de estas actividades hacen parte de la vida cotidiana en la infancia en las zonas rurales. Estas se pueden contrastar tanto en la finca La Milagrosa como en la finca La Aurora, “oficios del chino durante el día: alistar la leña y traer el agua, picar cogollo y remudar la yegua, ordeñar la vaca y encerrar la cría, gratas faenas que acompañaba el día” (Anexo 6: poema *Cosas que vivimos que usted no se imagina*). Lo mismo sucedía en otras regiones del país

El niño participa en las labores de desyerbe, abonada, recolección de café y, además, en el lavado, descerezada, secado, escogencia y empaque del grano. Si la familia tiene árboles frutales, participa en la recolección de los frutos; si hay caña de azúcar, trabaja en el transporte de ésta; y si hay animales en la parcela, el niño hace pastoreo alimentación y cuidado de los mismos (Ramírez, 2004, p.107).

La vida cotidiana en las zonas rurales durante el período estudiado, se caracterizó por la falta de acueducto en las viviendas, por esta razón no era raro que las familias se

desplazaran hasta la quebrada más cercana buscando suplir sus necesidades. En este sentido, se pueden evidenciar características similares en diferentes zonas de país, como es el caso de cargar el agua en ollas o canecas y el lavado de la ropa en las quebradas. La carencia de servicios públicos venía ocupando la atención de los movimientos cívicos principalmente en las zonas urbanas del país, como resultado se presentaron una serie de protestas cívicas con el fin de mejorar los servicios públicos. De esta manera, se considera que el país crecía y avanzaba a la modernidad en forma heterogénea, es decir, que mientras las urbes crecían, mejoraban sus servicios públicos y calidad de vida, las periferias quedaban en medio de precarias condiciones para salir adelante.

3.5. Segunda etapa: consolidación de Juan de Dios Betancourt Rodríguez como pequeño caficultor a partir de la bonanza cafetera 1975-1977

Entre 1975-1977 se presentó una bonanza cafetera en el país, debido al aumento en el precio del café y en los niveles de exportaciones. Esta bonanza fue significativa tanto para los productores de café como para los no productores, porque durante este momento de auge, fue necesaria la contratación de mano de obra, de esta manera, dentro de las fincas se establecieron nuevas relaciones socio-laborales. Según Arango (1986), “las fincas familiares y minifundistas no se disolvieron a raíz de la llamada bonanza, sino que fortalecieron y, como veremos, también se tecnificaron” (p.297).

A partir de la bonanza las familias cafeteras y los trabajadores lograron mejorar sus ingresos económicos, un ejemplo de ello fue la familia Betancourt Soacha, que al aumentar sus ingresos económicos lograron mejorar el cultivo y su calidad de vida como, por ejemplo: la infraestructura de la vivienda, tal como lo señala Juan

Como yo siempre he estado muy pendiente de la finca y de la casa, me gusta mantenerla bonita como, por ejemplo: cuando los precios del café fueron buenos amplié la casa, antes solo teníamos dos habitaciones en una dormíamos mi mujer y yo y la otra quedaba como cocina y ahí dormían mis hijos, ya después hice la cocina, una estufa de leña y un espacio para el comedor (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017).

El 24 de diciembre de 1978 nació Fanny Betancourt Soacha, para Rosalba la situación parecía mejorar, porque sus hijos ya estaban más grandes y le ayudaban con el trabajo de la finca, mientras ella cuidaba a su hija. Entre 1870 y 1970 en Colombia el tipo de familia que predominó fue la familia extensa caracterizada por estar compuesta por 8 o máximo 20 hijos (Rodríguez, 2004). Luego predominaría la familia nuclear, en la cual se puede enmarcar la familia Betancourt Soacha que estaba compuesta por los padres y cinco hijos. Durante los primeros años del matrimonio se pueden presentar tres partos seguidos por tal motivo la madre se encarga de la crianza de sus hijos, el cuidado del hogar y en un futuro insertarse al mundo laboral para apoyar la economía familiar. Un ejemplo de ello fue Juan y Rosalba quienes durante los primeros años de matrimonio tuvieron cuatro hijos consecutivamente, sin embargo, luego de seis años nació la última hija de la familia, el espacio temporal entre el cuarto y el quinto hijo permitió relacionar esta temporalidad con el control de natalidad a través de los métodos anticonceptivos que se implementaron en el país desde la década del sesenta.

Como la bonanza había dejado buenas ganancias económicas, Juan pensó en la idea de invertir en un nuevo negocio. Como ya se señaló, las pequeñas familias cafeteras se caracterizaron por buscar la manera de brindar mejores condiciones de vida a su familia,

por esta razón, intentaban obtener nuevas formas de ingresos fuera de la finca, según

Rosalba

Como a Juan siempre le ha gustado eso de los negocios un día me dijo: que con los pesitos que teníamos montáramos un negocito, sacamos en arriendo un local en el pueblo y pusimos como una miscelánea, eso vendíamos sombreros, dulces, zapatos, herramientas, de todo (Anexo 2: entrevista Rosalba Soacha Cruz, 2017)



Imagen N° 10: Negocio de la familia Betancourt Soacha en el municipio de Arbeláez – Cundinamarca y celebración del bautizo de Fanny Betancourt
 Descripción de izquierda a derecha: Juan de Dios Betancourt Rodríguez, Elvia Gonzales, Marco Lino Clavijo, Rosario Gutiérrez, Fanny Betancourt Soacha, María de los Ángeles Clavijo y Mercedes Soacha Cruz.
 Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

En la imagen N° 10 se pudo apreciar que la creación del pequeño negocio familiar fue acorde con las ganancias generadas por la producción de café en la finca, además se identificó que los productos comercializados en la miscelánea responden a las necesidades del contexto en el que se ubican. Del mismo modo el local servía como centro de integración familiar porque allí se realizó la celebración del bautizo de Fanny Betancourt.

En las familias católicas siempre ha primado el cumplimiento de los sacramentos, es por ello que las parejas bautizaban sus hijos cuando eran pequeños para que ingresaran a la comunidad cristiana en donde se reflejaba el acto religioso y el vínculo con los padrinos quienes solían ser familiares o amigos más cercanos.

Con la llegada de la nueva integrante de la familia fue necesario ampliar la estructura de la casa construyendo un cuarto para Fanny, porque desde la perspectiva de sus padres Fanny no debía dormir con sus hermanos. Por otra parte, al tener el negocio en el pueblo Rosalba todos los días debía desplazarse a las 6:00 de la mañana, como ella lo expresa

Como me tocaba atender el negocio de 8:00 a 5:00 no podía dejar a Fanny en la casa, porque ella era muy chiquita y como Juan se la pasaba trabajando en la finca. Nelson, Ramiro y Fernando, cuando yo tuve el negocio les tocó hacer los oficios que yo hacía, me ayudaban en la cocina, viendo los animales, cargar el agua, alistar la leña, lavar la ropa y ayudarle a Juan en lo que necesitara (Anexo 2: entrevista Rosalba Soacha Cruz, 2017).

Históricamente las actividades domésticas siempre han sido realizadas por la mujer, porque la sociedad no ve de buena manera que el hombre realice actividades como por ejemplo cocinar, barrer, lavar y planchar porque se consideraba que estas sólo las debían realizar las mujeres, además, se pensaba que el hombre es quien posee mayor fuerza de trabajo, por esta razón, su presencia es esencial en las labores del campo. Sin embargo en algunos casos los jefes de familia realizaban las labores domésticas cuando sus esposas no se encontraban en casa.

3.6. Vida cotidiana en la finca después de 1980: Aspectos religiosos y educativos

En los años ochenta como la familia Betancourt Soacha estaba ligada a la religión católica la practicaban realizando el rosario cada noche, y participando en actividades religiosas, según Nelson

Como en la vereda en mayo se hacían los rosarios de casa en casa, cuando no había mucho trabajo en la finca todos íbamos, también en diciembre nos reuníamos todos los vecinos y cada uno aportaba algo para compartir. También, bajábamos al pueblo los domingos a misa y a las celebraciones de la virgen del Carmen, del corpus christi y las celebraciones de la semana santa (Anexo 5: entrevista Nelson Betancourt Soacha, 2018).

Por su parte desde que sus hijos eran pequeños Rosalba les inculcó la religión católica a través de las oraciones,

Las imágenes y representaciones de la familia y sociedad en el contexto rural cafetero en Colombia, especialmente el ubicado en la región andina de Colombia (Departamentos de la región andina con producción cafetera: Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, norte del Valle del Cauca, Tolima), han girado en torno a valores conservadores, tradicionales y patriarcales con valores religiosos bien marcados (familia católica, nuclear, prolfica) (Rodríguez, 2009, p.54).

Debido a que la religión católica era tan importante en el municipio de Arbeláez, cada familia consideraba que sus hijos debían cumplir con los sacramentos, por esta razón, Rosalba junto con su madre se encargaron de enseñarles a Fernando y a Ramiro lo necesario para poder realizar la primera comunión. De la misma manera en la finca La Aurora se preparaba todo para la primera comunión de Rafael Adelmo Acuña Acuña “el señor cura nos dictaba, la doctrina de preparación, era mi primera comunión, pues ya tenía

uso de razón, eran mis primeros pantaloncillos, según la tradición alistábamos los utensilios y asistíamos con devoción” (Anexo 6: poema *Cosas que vivimos que usted no se imagina*).



Imagen N° 11: Primera comunión de Ramiro Betancourt Soacha y Fernando Betancourt Soacha.

Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

Como ya se mencionó, históricamente el municipio de Arbeláez se ha caracterizado por estar influenciado por la religión católica, muchas de las familias campesinas participaban de las celebraciones religiosas y transmitían su creencia de generación en generación. Esto se puede constatar en la imagen N° 11 en donde el cumplimiento de los sacramentos se constituye en un elemento importante en la vida de las familias católicas, por esta razón son retratados a través de fotografías que plasman y recuerdan el momento, el cumplimiento de los sacramentos permitió que la familia realizara un tránsito entre la cotidianidad en la finca y la vida en el pueblo. En este sentido, según Ramírez (2004)

El idioma religioso, que es parte de la jerga cotidiana, se aprende en espacios y celebraciones tradicionales. Es un lenguaje que se combina con ritos católicos, manifiesto en los vestigios materiales –imágenes religiosas- que aún sobreviven. Éstos a su vez son símbolos y representaciones de una cultura y parte de los mecanismos de defensa espiritual que adquieren los individuos. Son el eco de la expresión de libertad del hombre respecto de situaciones dadas y exigencias concretas. Es el reflejo o influencia de su principal institución: La Iglesia Católica (p.124).

La religión católica hacía parte de la vida cotidiana de la familia Betancourt Soacha quienes acomodaban sus días de descanso de acuerdo a las celebraciones religiosas, por ejemplo, según Juan “en semana santa en los días santos si no me gusta trabajar así tengamos por mucha necesidad, más que todo es el descanso que tiene uno” (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017).

De acuerdo con lo anterior, cada domingo la familia se desplazaba hacia el casco urbano del municipio, como la finca no se podía dejar sola un integrante de la familia debía quedarse a cargo de los cuidados de ésta. Como es costumbre los habitantes de las zonas rurales los domingos deben desplazarse de sus fincas por caminos de herradura a lomo de mula o caminando, porque no se contaba con vías de comunicación adecuadas para transportar los productos, como lo expresa Juan

Cuando bajaba los domingos al pueblo yo aprovechaba que íbamos casi todos y como tocaba llevar el café en el caballo y entre todos cargábamos las guatilas, el plátano, la yuca, los balues, el lulo, las mandarinas, las batatas, la arracacha y todo lo que sembrábamos aquí en la finca, como eso nos servía para ganarnos unos pesitos y comprar el mercado para la semana (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017).

Al desplazarse los domingos al pueblo a vender los productos la familia aprovechaba para comprar el mercado semanal y asistir a la santa misa, por esta razón cada uno de los integrantes de la familia se vestía con la mejor ropa que tuviera, de acuerdo con Rosalba

Cuando bajábamos al pueblo Juan y mis hijos se ponían su pantaloncito de dril o terlenka, su camisa manga larga eso era toda ancha, zapatos grulla, yo a veces me ponía jean o pantaloncitos de tela, Juan me había comprado unos vestidos para salir al pueblo y a Fanny le teníamos vestidos de seda y zapatos grulla, para que la ropa quedara bien bonita como yo en esa época tenía una plancha de carbón el sábado la planchaba y cuando volvíamos del pueblo nos poníamos la ropa de trabajar aquí en la finca, eso aquí nos la pasábamos en camisa, pantalón, botas y Juan por ahí con su sombrero y machete (Anexo 2: entrevista Rosalba Cruz, 2017).



Imagen N° 12: Juan, Rosalba y Fanny un domingo en pueblo.

Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

Como era tradición cada domingo las familias se vestían con su mejor ropa para salir al pueblo, “galápago de orqueta, de carbón la plancha, pantalón corto, la manga ancha, pal varón el dril, seda para la muchacha” (Anexo 6: poema *Cosas que vivimos que usted no se imagina*). De la anterior imagen se dedujo que los habitantes de las zonas rurales adaptan su forma de vestir de acuerdo al contexto en el que se encuentren, es decir que durante su permanencia en el campo utilizan ropa adecuada que les permite realizar sus labores diarias con más comodidad y cuando se desplazan a los cascos urbanos optan por utilizar sus prendas más elegantes.

3.7. Educación de Fanny Betancourt Soacha y vida cotidiana en la finca

En relación a la educación de Fanny, ella a diferencia de sus hermanos sí tuvo la oportunidad de estudiar, como Rosalba tenía el negocio en el pueblo aprovechó para enviar a su hija a estudiar a la escuela Antonio Nariño, allí cursó hasta el grado quinto. Mientras Fanny estudiaba sus hermanos continuaban con el trabajo en la finca al igual que su padre, por su parte su madre se encargaba de atender el negocio. Aunque los trabajos en la finca aportaban buenos ingresos económicos, fue necesario que Juan recurriera nuevamente a otros trabajos como la realización de contratos en las fincas vecinas, acudiendo a la mano de obra de sus hijos. Como ya se mencionó, a Juan no le gustaba contratar obreros, por esta razón, como les había enseñado a sus hijos sobre los trabajos del campo, recurrió a ellos para que le ayudaran, pagándoles por su trabajo menos de lo que se le pagaría a un obrero. “Cuando los hijos trabajan junto a sus padres, los primeros pueden ganar jornales menores o no ganar, estando subordinados a lo que realizan sus mayores, de modo que con el tiempo adquieren una mayor autonomía e independizan sus ingresos” (Salcedo, 2016, p.166). Sin embargo, cuando Juan realizaba contratos que requerían gran cantidad de mano de obra

optaba por contratar obreros, mientras sus hijos se encargaban de los trabajos en la finca y de la preparación de alimentos, como lo expresa Ramiro

Llegaba la hora del almuerzo y tocaba llevar los almuerzos a los trabajadores, porque mi papá hacía contratos de 40 fanegadas donde don Jorge Rodríguez, desyerbaba porque al pasar la cosecha de café, trabajábamos en las otras fincas desyerbando y dejando listos los lotes para nueva siembra, así ganábamos dinero para los gastos. (Anexo 4: entrevista Ramiro Betancourt Soacha, 2017).

En las fincas los hijos cumplían un papel fundamental a través de las actividades realizadas en colaboración a sus padres, como lo señala Ramírez (2004) “los hijos del hogar y según su edad cumplían el papel de mandaderos o *gariteros*-muchacho que hace mandados-, y solían llevar la comida al padre y a los trabajadores contratados por éste” (p.100).

Como sus hijos ya tenían experiencia en los trabajos fuera de la finca, Nelson Betancourt Soacha, después de cumplir sus dieciocho años decidió abandonar su hogar, como él lo señala “yo viví en la finca hasta los dieciocho años, como en Caparrapi vivía mi tío Manuel y yo sabía que mi papá antes había ido a trabajar allá, agarre para allá mirando la forma de salir adelante por mí mismo” (Anexo 5: entrevista Nelson Betancourt Soacha, 2018).

Después de salir su hijo mayor de la casa, las actividades de la finca continuaban igual, sus ingresos económicos mejoraban, pero la finca aún no contaba con servicios públicos: como la luz y el agua, por esta razón, para iluminarse la familia, de acuerdo con Ramiro “cuando nos tocaba trabajar de noche nos tocaba alumbrarnos con de esas lámparas de ACPM o petróleo, unas veces en la casa nos alumbrábamos con velas” (Anexo 4: entrevista

Ramiro Betancourt Soacha, 2017). Al no contar con el servicio de acueducto, las fincas no tenían baño, según Ramiro las necesidades del cuerpo las debían hacer “en los cafetales, por allá entre las matas y no había papel higiénico nos tocaba limpiarnos con lo que hubiera, una hoja, un pedazo de rama” (Anexo 4: entrevista Ramiro Betancourt Soacha, 2017). Algo similar ocurría en la finca La Aurora, “la mata de romasa, reemplazó al higiénico y se hizo famosa, había que tener cuidado, con las hojas engañosas, muchacho no le eche mano, aun cuando le parezcan sedosas, fíjese que sea romasa, no vay sea la pringamosa” (Anexo 6: poema *Cosas que vivimos que usted no se imagina*). En el contexto de la década del setenta y el ochenta las viviendas de las zonas rurales se caracterizaban por la falta de servicios públicos que influyen en la vida diaria de las personas y construcción típicas a basa de materiales de su entorno.

En medio de estas condiciones de vida en 1986 cuando Fanny cumplió sus ocho años, sus padres consideraron que ya estaba en edad de hacer la primera comunión, como lo señala Fanny

Mi familia siempre ha sido muy creyente, entonces apenas uno cumplía como los ocho años de edad, ya hablaban con el catequista para que lo fuera preparando, claro que pues, mi abuelita se encargaba de inculcarle a uno todos los valores y oraciones religiosas o sea que cuando uno iba hacer la preparación para la primera comunión ya estaba más que preparado. (Anexo 3: entrevista Fanny Betancourt Soacha, 2017)

La imagen N° 13 permitió establecer el papel de la religión católica en la escuela como promotora de la religión a través de la preparación de la primera comunión y la celebración de eucaristías. A partir de la imagen se alcanzó a calcular que la edad de los niños que hacían la primera comunión oscilaba entre los ocho y doce años. Las iglesias dejan de ser el

único espacio para el cumplimiento de los sacramentos porque la escuela se convirtió en un espacio de apoyo para la realización de estos, lo cual se logró observar entre la primera comunión de Fernando, Ramiro y Fanny.



Imagen N° 13: Primera comunión de Fanny Betancourt Soacha
Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

Para este mismo año, Juan ya hacía parte de la Junta de acción comunal de la vereda El Salitre desempeñando el cargo de tesorero. De acuerdo con Juan, ésta se encargaba de “trabajar por la vereda, trabajar porque hubiera por la carretera, el acueducto, por la luz, que yo me acuerde” (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017). Con la construcción de la carretera se logró mejorar el transporte de las familias que vivían en la vereda por medio de la implementación de un bus de servicio público, como lo expresa Fanny

Para ir los domingos al pueblo o cualquier otro día que se necesitara ir hasta el pueblo o cuando mi mamá iba a atender el negocio, desde que se realizó la gestión del acueducto se destinó una ruta de bus tres veces al día. Entonces salía uno de la casa a las 8:00 de la mañana o antes para alcanzar el bus de las 8:30, pero si no alcanzábamos a irnos en el bus

nos íbamos caminando hasta el pueblo, durábamos más o menos una hora o dos caminando desde la finca hasta el pueblo. Luego, al medio día salía del pueblo el bus y también a las 5:30 de la tarde, en ese era cuando nos regresábamos mi mamá y yo para la casa (Anexo 3: entrevista Fanny Betancourt Soacha, 2017).

Al contar la vereda con la carretera Juan decidió comprar un carro, como él lo manifiesta

Me compré con los pesitos que tenía un carrito Nissan que nos sirvió mucho, porque cuando llevábamos el café y las otras cosas que cultivábamos hasta el pueblo ya no bregábamos tanto y tampoco nos tocaba caminar tanto. Como yo no sabía manejar, el que manejaba era un vecino don Campo Elías Segura, como yo nunca aprendí a manejar el carrito sólo lo tuve por un tiempo y luego se lo vendí (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt, 2017).



Imagen N° 14: Carro de la familia Betancourt Soacha

Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

Como ya se mencionó, la familia Betancourt Soacha se ha caracterizado por ser una familia muy creyente, al contar con el carro organizaban viajes familiares con el fin de cumplir sus promesas religiosas, como lo señala Juan sobre el viaje al Carmen de Apicalá “cuando fuimos al Carmen, fuimos todos a llevar al tío José, porque como ya les dije, le había hecho la promesa a la virgen de que si se mejoraba lo llevábamos a la virgen del Carmen y al divino niño” (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez, 2017).

La invocación de santos y vírgenes es común en casos de enfermedad, tragedias personales, incursiones de grupos armados y fuertes inviernos. Es decir, cuando se refleja la impotencia humana se trata de prácticas amparadas en el credo y que buscan protección o ayuda personal de seres cercanos, o incluso de la producción cafetera (Ramírez, 2004, p.131).



Imagen N° 15: Visita de la familia Betancourt Soacha al Carmen de Apicalá
Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

Se debe agregar que los viajes familiares no sólo tenían fines religiosos, sino también recreativos con el fin de integrar la familia. Un ejemplo de ello, fue el viaje realizado a CAFAM en compañía de los familiares de Rosalba.



Imagen N° 16: Viaje familiar a CAFAM
Fuente: Álbum familiar 08-09-2017



Imagen N° 17: Viaje familiar a CAFAM
Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

A través de las imágenes 15, 16 y 17 se observó la importancia de la religión para la familia y la manera cómo se divertían, se puede decir que estos viajes se realizaron de acuerdo a la capacidad adquisitiva de una pequeña familia cafetera por tal motivo visitaban lugares cercanos y asequibles. A pesar que la familia Betancourt Soacha no vivía con sus familiares cercanos si compartían este tipo de espacios lo cual indicó que era una familia unida.

Por otra parte, gracias a la producción cafetera la familia Betancourt Soacha logró mejorar sus condiciones de vida. Como Juan pertenecía al comité de cafeteros del municipio se vio beneficiado con mejoras en la infraestructura de su vivienda y en la finca, como lo señala Rosalba, “una vez le dieron unas baldosas para arreglar el piso de la casa,

también una vez le dieron gallinas y pollos, semillas para la huerta y de árboles frutales de los que hay por ahí sembrados y colinos de plátano” (Anexo 2: entrevista Rosalba Soacha Cruz, 2017).

El comité de cafeteros también gestionó el proyecto de acueducto que se desarrolló en la vereda, contando con el servicio de agua en su casa, Juan construyó el baño, utilizando materiales como arena, cemento y ladrillos. En este sentido la familia mejoró su condición de vida porque a la hora de realizar sus necesidades fisiológicas lo podían hacer con mayor privacidad e higiene.

De la misma manera, se instaló el servicio de luz eléctrica, por esta razón Juan compró un radio con el fin de informarse sobre lo que sucedía en el país, como lo expresa Fanny “las emisoras que se escuchaban en la casa era Todelar, escuchábamos las radio novelas, la ley contra el hampa, kaliman y todo eso, en las mañanas se escuchaba radio melodía donde se escuchaban las noticias” (Anexo 3: entrevista Fanny Betancourt Soacha, 2017). Del mismo modo, la radio jugó un papel importante en las dinámicas cotidianas en la finca La Aurora “Santafé, Sutatenza, emisoras que papá escuchaba” (Anexo 6: *poema Cosas que vivimos que usted no se imagina*). Es importante resaltar el papel que jugó en las zonas rurales del país la Radio Sutatenza porque por medio de su programa educativo los campesinos mejoraron su educación a través de temáticas que hacían parte de su contexto. La implementación de la radio en el campo evidenció un proceso de modernización que les permitió obtener información de lo que sucedía en el país a pesar de la distancia con los centros urbanos, además la radio se convirtió en un elemento de integración para las familias debido a que se reunían a escuchar los programas difundidos por esta.

Por otro lado, las transformaciones que se realizaron en la vivienda y la vereda, modificaron las prácticas diarias de la familia, porque al contar con la carretera y el servicio de transporte se disminuyó el tiempo de desplazamiento hasta el pueblo, por su parte, el servicio de agua redefinió los tiempos de trabajo en la finca, pues ya no era necesario ir hasta la quebrada por el agua a bañarse o a lavar la ropa. En cuanto al servicio de luz este reemplazo el uso de velas y lámparas de petróleo o ACPM, lo cual, permitió escoger el café y realizar otras actividades en la casa con mayor facilidad. Además, al tener acceso a un medio de comunicación como la radio, las familias ubicadas en las zonas rurales tendrían la posibilidad de mantenerse informados sobre las situaciones que ocurrían en el país.

A pesar que la situación en la finca había mejorado en relación a la economía familiar y a los servicios públicos, Ramiro Betancourt Soacha, al ver que a su hermano le empezaba a ir bien en los trabajos lejos de su casa tomó la decisión de irse, de acuerdo con Ramiro

Como a Nelson por allá le iba bien, a los 16 años yo me fui de la casa, mis papás no sabían ni donde estaba. Me fui a coger café a Santa Rosa de Cabal con unas amistades y nadie sabía que yo estaba allá. Duré allá 3 meses, luego volví y seguí ayudándole a mi papá en la finca (Anexo 4: entrevista Ramiro Betancourt Soacha, 2017).



Imagen N° 18: Ramiro Betancourt Soacha ordeñando la vaca
Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

En este punto, se puede agregar que en las zonas rurales los hijos de las familias cafeteras buscaban la forma de independizarse al cumplir cierta edad, con el fin de salir adelante por sus propios medios y en futuro formar su hogar. Al salir los hijos del hogar el núcleo familiar se fragmenta y al requerir la finca mayor cantidad de mano de obra, la economía familiar se ve afectada porque se debe contratar obreros que reemplacen las labores desempeñadas por los hijos, como lo expresa Salcedo (2016)

La colaboración de los hijos hacia los padres o abuelos forma parte de la importancia de la unidad familiar en el campo del trabajo. El tránsito entre la niñez, la adolescencia y la adultez implica todo un ciclo de vida que busca la independencia del núcleo familiar inicial. La separación de los hijos puede darse cuando estos se escapan de su núcleo familiar original y buscan suerte como andariegos recolectando el grano o trabajando en las ciudades, o, puede darse, al momento de conformar un nuevo núcleo familiar (p.p. 166 – 167).

Con su hijo de regreso en casa, el trabajo en la finca marchaba bien y dejaba buenos ingresos económicos al igual que el negocio y como Fanny había terminado sus estudios de Primaria sus padres consideraron que debía continuar con sus estudios. Como lo señala Fanny

El bachillerato lo estudié en el Instituto Promoción Social de Fusa, interna porque como la finca queda tan lejos del casco urbano decidimos estudiar allá interna, para que se me facilitaran más las cosas, en este instituto hice todo el bachillerato (Anexo 3: entrevista Fanny Betancourt Soacha, 2017).

La educación de los hijos de las familias cafeteras dependía de la importancia que los padres le dieran, algunos de los padres consideraban que al patrocinar la educación de sus

hijos lograrían mejorar su condición social, mientras que otros concebían que los hijos debían colaborar en los trabajos de la finca dejando sus estudios a un lado. La imagen N° 19 permitió establecer que el Instituto Promoción Social era un colegio femenino, católico acorde con la visión religiosa de la familia y se logró observar que las estudiantes tenían aproximadamente entre 15 y 17 años.



Mientras Fanny estudiaba sus hermanos continuaban trabajando en la finca. En cuanto a Fernando, él siempre se dedicó a trabajar en su casa y en las fincas vecinas, durante los trabajos realizados en otras fincas aprendió sobre la porcicultura y vio en ésta un negocio rentable, por esta razón, decidió invertir sus ahorros para comprar un cerdo, como lo señala Ramiro

Mi hermano Fernando se compró un marrano y después siguió con el trabajo de los cerdos, tuvo hasta 120 cerdos. A mí nunca me gustó ese trabajo, pero tocaba ayudarlo a traer el concentrado del pueblo y ayudarlo a criar los marranos (Anexo 4: entrevista Ramiro Betancourt Soacha, 2017).

Entre el negocio de los cerdos y los trabajos en la finca trascurrían los días. El 24 de diciembre de 1993 Fanny cumplió sus quince años, como era costumbre en esta fecha se reunía toda la familia para celebrar el cumpleaños de Fanny y la navidad. A diferencia de los otros cumpleaños en los que sólo se sacrificaba la gallina más grande para compartir el almuerzo en familia. En esta ocasión al ser Fanny la única hija, la familia Betancourt Soacha decidió preparar una celebración en familia, como lo expresa Rosalba

Como los quince años para uno de mujer son tan importantes con Juan decidimos hacerle una fiesta a lo grande, Fernando como tenía el negocio de los marranos, mató uno para la comida, también, pudimos comprarle una tortica, para el brindis la buena champaña, también, le decoramos la casa con bombas y cintas, mi hermano Hernando trajo la grabadora para bailar. Ese día Fanny se puso muy contenta con la fiesta, porque como nos reunimos todos y cada uno le trajo un detallito (Anexo 2: entrevista Rosalba Soacha Cruz, 2017).



Imagen N° 20: Celebración: Quince años de Fanny Betancourt Soacha
Fuente: Álbum familiar 08-09-2017



Imagen N° 21: Celebración: Quince años de Fanny Betancourt Soacha

Descripción de izquierda a derecha: Blanca Marina Wilches, Manuel Soacha Cruz, Luz Marina Herrera, Fanny Betancourt Soacha, Hernando Soacha Cruz, Lina Marcela Flechas Soacha, Mercedes Soacha Cruz y Horacio Flechas

Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

Las imágenes N° 20 y 21 detallan la importancia de la celebración de los quince años de una mujer, esto es común en las familias colombianas pues de acuerdo a su situación monetaria realizan una celebración con el fin de homenajear a las hijas porque se considera que es el tránsito de la niñez a la adultez. Además, en el caso de la familia Betancourt Soacha esta celebración implicó una ruptura en sus prácticas cotidianas debido a que interrumpieron sus actividades diarias para organizar y festejar los 15 años de su hija, a pesar que era un suceso de gran importancia para la familia la fiesta fue modesta y contó con la participación de los familiares más allegados.

El 25 de diciembre al ser un día festivo las familias aprovechaban para descansar y reunirse con el fin de compartir entre las familias. En el campo es usual que se establezcan relaciones sociales entre vecinos, de acuerdo con Ramiro

El 25 salíamos a encontrarnos con los amigos como donde Darío Cubillos a jugar tejo o si había alguna fiesta uno iba y se divertía un rato. Si algún vecino mataba un marrano íbamos y comíamos y tomábamos masato hasta media noche y al otro día madrugar a trabajar (Anexo 4: entrevista Ramiro Betancourt Soacha, 2017).

En la vereda San Luis, también se evidenció este tipo de relaciones sociales, “tampoco podía faltar en épocas de prosperidad, el horno pa el amasijo y el lechón pa navidad, el chino pa los mandaos y el vocao pa la vecindad” (Anexo 6: poema *Cosas que vivimos que usted no se imagina*).

Por otra parte, tras terminar sus estudios Fanny pensando en su futuro habló con sus padres sobre la posibilidad de realizar una carrera tecnológica, como lo menciona Ramírez (2004) citando a Errazuriz (1986)

El mejoramiento temporal del nivel de vida de los agricultores con llevo a una mejor escolaridad y al retiro de las mujeres de las actividades ligadas al proceso de producción. No pocos padres aspiraron a ver a sus hijos profesionales, y por ello patrocinaron sus estudios de bachillerato e incluso de educación superior (p.317).

Tal es el caso de Fanny Betancourt, a quien sus padres le financiaron sus estudios universitarios, como lo señala Fanny

Cuando salí del instituto realicé un tecnólogo en administración hotelera en el Instituto de Educación Superior ICSEF que queda en Silvania, de la misma manera, como la finca queda tan lejos del casco urbano muchas veces me quedaba en la casa de un tío que vivía mucho más cerca de Fusa (Anexo 3: entrevista Fanny Betancourt Soacha, 2017)

En este punto se puede agregar que, aunque Fanny vivió y creció en medio de las dinámicas de la producción cafetera y del campo no estudió una carrera a fin a los trabajos del campo, sino que realizó una carrera relacionada con las dinámicas de la ciudad.

Partiendo de lo anterior, los jóvenes de las zonas rurales que tienen la oportunidad de estudiar optan por estudiar algo que les llame la atención que en muchas ocasiones no está relacionado con su vida en el campo. Al no contar las zonas rurales con centros de educación superior los hijos de las familias campesinas deben desplazarse hasta el centro de educación más cercano, al apoyar a sus hijos en sus estudios los gastos de la familia aumentan, teniendo en cuenta que no sólo se trata de pagar la matrícula, sino que también se debe asumir el costo de vida en las zonas urbanas. En 1998 luego de titularse como tecnóloga en hotelería y turismo, Fanny decidió radicarse en la ciudad de Girardot donde tenía la posibilidad de trabajar y en un futuro formar su hogar.



Imagen N° 22: Grado de Fanny Betancourt Soacha, Tecnólogo en Administración Hotelera
Fuente: Álbum familiar 08-09-2017

Finalmente, los integrantes de la familia Betancourt Soacha coincidieron en que gracias a este cultivo se instauraron prácticas cotidianas que determinaron su vida. Además, lograron obtener una economía estable que les permitió mejorar su calidad de vida, como lo señalan los integrantes de familia Betancourt Soacha:

Gracias al café y a los otros negocios que yo tuve pude sacar a mi familia adelante, le di estudio a Fanny y aunque no pude darle estudio a mis otros hijos con lo que aprendieron acá en la finca, eso les ha servido para lo que son hoy en día, pude construir mi ranchito para mi mujer y mis hijos (Anexo 1: entrevista Juan de Dios Betancourt, 2017).

Eso el cultivo de café eso fue muy bueno, de ahí sacábamos para comer, para vestir, para la educación de Fanny, eso para todo, porque nos cambió la vida, porque como desde que Juan compró la finca las cosas cambiaron, porque ya teníamos donde dormir y como salir adelante, aunque a veces a Juan no le iba tan bien gracias a Dios nunca nos faltó que comer (Anexo 2: entrevista Rosalba Soacha Cruz, 2017).

A pesar de que yo me fui de la casa tan joven, mis papás con el café han salido adelante, les dejó para montar el negocio que mi mamá tenía en el pueblo, compraron hasta un carro, le dieron estudio a Fanny y arreglaron la casa (Anexo 5: entrevista Nelson Betancourt Soacha, 2018).

Es muy satisfactorio ver el progreso que han tenido, porque hoy en día que no tienen el negocio ellos se sustentan prácticamente del café y gracias a este cultivo nos sacaron adelante. También, ellos ahora tuestan, muelen y venden el café que es de muy buena calidad, porque ha tenido mucha aceptación con las personas del pueblo (Anexo 3: Entrevista Fanny Betancourt Soacha, 2017).

Para mí es un orgullo, porque aprendí mucho, valoro más el trabajo y me abrió muchas puertas, por lo que sé y aprendí en la familia. También, el café les ha servido mucho a mis

papás porque de ahí y de los otros negocios es de donde ellos han sacado plata para todo (Anexo 4: entrevista Ramiro Betancourt Soacha, 2017).

Para cerrar este capítulo, se puede concluir que la producción cafetera no sólo fue importante en el ámbito económico en relación a la comercialización y exportación del grano, porque se implementaron vías de comunicación que facilitaron el transporte del producto, sino también en el ámbito social porque se establecieron nuevas relaciones socio-laborales y prácticas diarias que redefinieron la vida cotidiana. Por otro lado, un pequeño caficultor antes de instaurarse como productor de café debe asumir una serie de dificultades como, por ejemplo: recurrir a entidades bancarias o ahorros para adquirir una propiedad, dejar su finca e irse a otros municipios o departamentos como cosechero en busca de ingresos económicos mientras consolida una economía estable.

Además, en la caficultura es común que los padres retiren a sus hijos de las escuelas con el fin de implementar su fuerza laboral en las dinámicas de la finca, de esta forma, no sería necesario contratar mano de obra externa. En contraste, al contar con una economía estable las familias cafeteras tienen la posibilidad de mejorar su calidad de vida, gracias a los recursos obtenidos del cultivo, así mismo, por medio de la educación de sus hijos logran alcanzar un estatus social.

En relación a la estructura familiar dentro de las fincas cafeteras del municipio de Arbeláez, éstas se caracterizaban porque el hombre es quien realizaba los trabajos productivos y a medida que sus hijos crecían los iban instruyendo en los trabajos de la finca. Por su parte, la mujer es esencial en la crianza de los hijos, en las labores domésticas, y productivas debido a que complementaba los trabajos realizados por el hombre, en este sentido se evidencia la unión familiar en pro de su bienestar. Otra característica

fundamental es el papel de la religión y la influencia de las ideas conservadoras en las prácticas cotidianas de las familias.

4. Conclusiones

A través de la indagación sobre la producción cafetera en el país, se evidencia que el período de 1970-1980 se caracterizó por un momento de auge relacionado con las transformaciones del paisaje y la instauración de nuevos productores de café que vieron en este producto la posibilidad de consolidar una economía estable para el sustento de sus familias. Este momento cúspide estuvo marcado por un proceso de tecnificación que modificó las prácticas de las familias cafeteras, pues tuvieron que pasar de la implementación del cultivo tradicional a uno tecnificado. Además, en los primeros años de la década del setenta en aquellos departamentos en los que predominaba la producción campesina se presentaban los niveles más bajos de tecnificación. Se puede deducir que este proceso benefició principalmente a los grandes productores quienes contaban con mayor capital para invertir en el cultivo. Sin embargo, con el transcurrir de los años gran parte de los departamentos productores de café lograron un proceso de tecnificación.

Teniendo en cuenta lo anterior, la pequeña propiedad en el país perdió importancia a raíz de la implementación de la nueva variedad de café y del proceso de tecnificación, debido a que los pequeños productores al no contar con los recursos suficientes para implementar la nueva variedad, optaron por recurrir a préstamos bancarios, vender sus propiedades o continuar en el cultivo tradicional. No obstante, los pequeños productores lograron mejorar sus ingresos económicos y calidad de vida gracias a la bonanza cafetera presentada entre 1975-1977.

En cuanto a la producción cafetera en la región del Sumapaz en el período estudiado no se encontró información que permita comprender el panorama productivo en esta región. Sin embargo, a partir de los datos obtenidos sobre la producción en el departamento de

Cundinamarca se podría afirmar que esta región durante 1970-1975 se caracterizó por tener una producción campesina familiar con bajos niveles de tecnificación. Sin embargo, como en el país se venía implementando un proceso de modernización los grandes propietarios cundinamarqueses poco a poco se insertaron en esta dinámica, aumentando su participación en la producción nacional. Además, debido a la implementación de la tecnificación en el cultivo de café y la presencia de plagas la Federación Nacional de Cafeteros a través del servicio de extensión y los grupos de amistad buscó capacitar a los caficultores por medio de campañas educativas en las que se les enseñaban técnicas del cultivo, cómo identificar y controlar las plagas.

Partiendo de la hipótesis planteada al inicio de esta investigación, por medio de la historia oral y el acercamiento con la familia Betancourt Soacha, se lograron determinar algunas características de la vida cotidiana en la finca La Milagrosa a partir de los testimonios de los integrantes de la familia. Para ello, fue necesario indagar sobre el contexto nacional y local durante el período de 1970-1980, porque por medio de este se interrelacionaron las manifestaciones de la vida cotidiana en la finca La Milagrosa con los aspectos sociales, políticos y económicos que se presentaron en el país.

En este sentido, en un momento de auge y expansión cafetera se establecieron características similares de la vida cotidiana en las zonas rurales, como, por ejemplo: en el período estudiado se evidencia que los pequeños caficultores con el fin de consolidarse como productores y ante la dificultad de adquirir una propiedad se vieron en la necesidad de recurrir a entidades bancarias y para saldar su deuda descuidaban su finca, debido a que ofrecían su fuerza laboral fuera de ella, en muchos casos como cosecheros siendo esta una de las características de éste cultivo porque tanto en grandes haciendas como en pequeñas

propiedades en épocas de cosecha las fincas ameritan mayor mano de obra para recolectar el producto.

Al respecto, se puede agregar que la unidad familiar en las fincas cafeteras permitió visualizar las dinámicas cotidianas que se construyeron alrededor del cultivo y que hacen parte de la construcción del patrimonio familiar. De la misma manera se evidenció la división sexual del trabajo en la finca porque las labores eran realizadas y dirigidas por el padre de familia quien se encarga del trabajo productivo y de acuerdo al género, edad y habilidades de sus hijos asignaba las labores a realizar. En cuanto a la mujer a pesar que a lo largo de la historia ha sido invisibilizada y se ha considerado que ella simplemente se dedica a las labores domésticas y crianza de los hijos, su participación en la finca es esencial debido a que complementa el trabajo realizado por el hombre en el cultivo de café, porque se encarga de recoger, escoger, descerezar y trillar el café, así mismo se encarga de cuidar la huerta familiar y los cultivos de pancoger, estos cultivos brindan a las familias campesinas beneficios como: el autoconsumo, el intercambio de productos entre vecinos y cuando hay gran cantidad de productos pueden ser comercializados en las plazas de los pueblos, del mismo modo, la incorporación de los cultivos de pancoger y la presencia de animales como: vacas, caballos, aves de corral, perros, gatos y cerdos, evidenció una de las características de las fincas cafeteras.

Al igual que la mujer los hijos de las familias cafeteras participaban en las actividades domésticas y del campo, a pesar que en el país se buscaba intensificar la educación en las zonas rurales, los padres de familia al no contar con los recursos suficientes para la contratación de un obrero optaban por retirar a sus hijos de la escuela para que ellos les colaboraran con las labores domésticas y del campo afectando su proceso educativo. A

diferencia de las zonas rurales, en las zonas urbanas en el período estudiado se evidenció un auge en la participación de jóvenes en las universidades y en los movimientos estudiantiles que tenían como fin mejorar las condiciones educativas.

En este mismo período en el país se desarrolló un proceso de modernización en donde las ciudades mejoraban la calidad de vida y servicios públicos, mientras las zonas rurales se encontraban en precarias condiciones, pues las viviendas eran el resultado de autoconstrucciones típicas a base de materiales de su entorno, carecían de servicios públicos como: electricidad y acueducto, por tal motivo no se contaba con baño y las necesidades fisiológicas debían ser realizadas en los cafetales. Además, las familias debían desplazarse hasta la quebrada más cercana a cargar el agua y lavar la ropa, de esta forma la carencia de servicios públicos influía en las actividades diarias en la finca. Cabe resaltar que desde la década de los sesenta en las zonas urbanas se venían presentando cambios en la manera de concebir el mundo, Un ejemplo de ello fue el cambio en la concepción de la religión católica pues ésta tendió a perder importancia en la sociedad colombiana, sin embargo, como se ha venido mencionando en el municipio de Arbeláez ha primado la ideología conservadora y religiosa por tal motivo cada una de las familias durante el período estudiado definía su vida cotidiana de acuerdo a estas ideologías las cuales eran transmitidas de generación en generación.

Al ser la religión un aspecto importante en la vida de las familias de las zonas rurales, en caso de enfermedad las familias optaban por recurrir a promesas religiosas cuando se presentaban problemas en el cultivo o cuando un integrante de la familia enfermaba. Así mismo, al no contar con centros de salud recurrían al uso de plantas medicinales para dar solución a las dolencias. Por otro lado, en el período estudiado se puede identificar que la

forma de vestir de la sociedad campesina dependía de sus prácticas diarias, es decir que para las labores de la finca las familias utilizaban su ropa de trabajo, la cual en algunos casos incluía botas y sombrero, mientras que los días en los que se desplazaban a los cascos urbanos preparaban su mejor atuendo para asistir a la misa, comprar el mercado semanal y comercializar los productos cultivados en las fincas.

Por otra parte, a raíz de la bonanza cafetera presentada en el período de 1975-1977 las pequeñas familias cafeteras lograron consolidar una economía estable que les permitió mejorar su calidad de vida y aquellas familias que impulsaron la educación de sus hijos lograron alcanzar una mejor condición social. A raíz de esta investigación se considera que, aunque las pequeñas familias cafeteras no contaban con los recursos económicos suficientes y se encontraban bajo condiciones precarias, buscaron la manera de salir adelante con el fin de alcanzar un bienestar familiar. Para cerrar, se espera que este primer acercamiento a la vida cotidiana de una finca cafetera en el municipio de Arbeláez sirva de base para nuevos estudios sobre este enfoque, de esta manera, se reivindicará el papel de la familia nuclear entorno al cultivo de café y se contribuirá a la historia del municipio.

5. Lista de referencias

(Medina, 2008, p.11)

(Palacios, 2002)

(Palacios, 2002, p. 542)

(Palacios, 2002)

(Palacios, 2002, p. 458)

(Deas, 1976, p.76)

(Deas, 1976, p.80)

(Ramírez, 2008, p.157)

(Ramírez, 2008, p.174)

(Ramírez, 2008, p.175)

(Ramírez, 2004, p.16)

(Ramírez, 2004, p.15)

(Ramírez, 2004, p.19)

(Ramírez, 2004, p.354)

(Ramírez, 2004, p.368)

(Ramírez, 2004, p.368)

(Ramírez, 2004, p.371)

(Ramírez, 2004, p.372)

(Ramírez, 2004)

(Jiménez, 1990, p.72)

(Jiménez, 1990, p.73)

(Jiménez, 1990, p.70)

(Ramírez, 2015, p.p.50-51)

(Ramírez, 2015, p.61)

(Ramírez, 2015, p.64)

(Martínez, 1995, p.292)

(Martínez, 1995, p. 298)

(Martínez, 1995, p. 301)

(Martínez, 1995, p. 317)

(Acevedo, 1995, p.471)

(Castro, 1996, p.10)

(Castro, 1996, p.12)

(Rodríguez, 2004, p. 279)

(Gonzalbo, 2006, p. 264)

(Gonzalbo, 2006, p. 268)

(Gonzalbo, 2006, p. 270)

(Caballero, 1996, p.20)

(Manrique, 2013, p.129)

(Castells, 1995, p.12)

(Castells, 1995)

(Heller, 1967, p.25)

(Heller, 1967, p.29)

(Heller, 1967, p.30)

(Heller, 1967, p.66)

(Heller, 1967, p.99)

(Gracia, 1995)

(Villalobos (2009) & Louro (2003), p.34)

(Villalobos (2009) & De la Revilla (1994), p.62)

(Rico, 1999)

(Salcedo (2016), Bourdieu (1970), Meyer (1974), Heredia (1979) y García Jr. (1983),
p.p.167-168)

(Iturmendi, (s.f)).

(Iturmendi, (s.f), p.230)

(Corbetta, 2007, p.343)

(Corbetta, 2007, p.p.352-353)

(Corbetta (2007) & Spradley)

(Corbetta, 2007, p.367)

(Archila, 2003)

(Archila, 1997, p.196)

(Archila, 1997, p.197)

(Archila, 2003)

(Ocampo, 1987)

(Pécaut, 1989, p.248)

(Pécaut, 1989)

(Pécaut, 1989)

(Pécaut, 1989)

(Pécaut, 1989)

(Pécaut, 1989)

(Pécaut, 1989)

(Ocampo, 1987)

(Archila, 2003)

(Palacios, 2002)

(Arango, 1986)

(Arango, 1986)

(Arango, 1986)

(Pécaut, 1989, p.274)

(Valenzuela, 1970-72, p.4)

(Valenzuela, 1970-72, p.4)

(Revista Cafetera de Colombia, 1970-72, p.35)

(Revista Cafetera de Colombia, 1972-74, p.59)

(Suarez y Arzé, 1970-72, p.64)

(Suarez y Arzé, 1970-72, p.64)

(Suarez y Arzé, 1970-72, p.64)

(Suarez y Arzé, 1970-72, p.65)

(Suarez y Arzé, 1970-72, p.67)

(Gómez, 1977, p.59)

(Pécaut, 1989, p.259)

(Pécaut, 1989, p.275)

(Pécaut, 1989)

(Pécaut, 1989, p.266)

(Pécaut, 1989)

(Pécaut, 1989, p.280)

(Revista Cafetera de Colombia, 1977, p.29)

(Palacios, 2002)

(Ocampo, 1987)

(Palacios, 2002)

(Palacios, 2002)

(Revista 100 años, 1986)

(Plan de Ordenamiento Urbano del municipio de Arbeláez (Cund.), (s.f))

(Plan de Ordenamiento Urbano del municipio de Arbeláez (Cund.), (s.f))

(Aristizabal y Duque, 2008, p.344)

(Ceballos y Álvarez, 2011, p.162)

(Rodríguez, 2004)

(Pineda, 2017, p.28)

(Soto, 2012, p.218)

(Ramírez, 2008)

(Ramírez, 2003, p.360)

(Revista Cafetera de Colombia, 1972-74, p.35)

(Pécaut, 1989)

(Salcedo, 2016, p.168)

(Murillo, 2010, p. 145)

(Ramírez, 2004)

(Lozano, Montaña y Rojas, 1986, p.16)

(Ramírez, 2003, p.371)

(Rodríguez, 2009, p.55)

(Laza (2009) & Granados (2005), p.63)

(Pérez y Pérez, 2002, p.48)

(Ramírez, 2004, p.10)

(Arango, 1986, p.297)

(Rodríguez, 2009, p.54)

(Ramírez, 2004, p.124)

(Salcedo, 2016, p. 166)

(Ramírez, 2004, p.131)

(Salcedo, 2016, p.p. 166-167)

(Ramírez (2004) &Errazuriz (1986), p.317)

6. Bibliografía:

Fuentes:

Fuentes periódicas:

Revista cafetera de Colombia.

Arbeláez 100 años, 1986.

Fuente primaria impresa:

Plan de Ordenamiento Urbano del municipio de Arbeláez (Cund.), s.f.

Fuentes orales:

Entrevistas realizadas a la familia Betancourt Soacha

Juan de Dios Betancourt Rodríguez.....Fecha: 7 y 8 de septiembre del 2017.

Rosalba Soacha Cruz.....Fecha: 7 y 8 de septiembre del 2017.

Fanny Betancourt Soacha.....Fecha: 21 de noviembre del 2017.

Ramiro Betancourt Soacha.....Fecha: 24 de noviembre del 2017

Nelson Betancourt Soacha.....Fecha: 29 de enero del 2018

Libros electrónicos:

Castro, B. (1996). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Santafé de Bogotá Editorial Norma S.A., 1996. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/47075/1/9580430993.pdf>

Castells. L. (1995) *la historia de la vida cotidiana*. (Ed) MARCIAL PONS.
Recuperado de https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer19_LaHistoriadelaVidaCotidiana_Castells.pdf.

Palacios, M. (2002). *El café en Colombia 1850-1970 Una historia económica, social y política*. México: El Colegio de México Bogotá, Colombia; Ediciones Uniandes: planeta.

Recuperado de

<http://babel.banrepcultural.org/cdm/compoundobject/collection/p17054coll10/id/1012>

Ramírez, B.R. (2008). *Historia laboral de una hacienda cafetera: La Aurora, 1882-1982*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores E.U. Recuperado de

<http://www.bdigital.unal.edu.co/10313/7/91231896.2008.Parte2.pdf>.

Capítulo de libro:

Archila, N. M. (2003). Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990. *Entre pacto y pacto (1958 – 1990)*. (pp. 87 – 128). ICANH-Cinep.

Corbetta, P. (2007). Metodología y técnicas de investigación social. *La entrevista cualitativa*. (pp. 343 – 373). McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S.A.U

Recuperado de <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/metodologc3ada-y-tc3a9cnicas-de-investigac3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf> Fecha de consulta: 12 de mayo 2017.

Gonzalbo, P. (2006). Introducción a la historia de la vida cotidiana. *Familia y vida cotidiana, II. La historia*. (pp. 259-277). El Colegio de México. A.C.

Heller, Á. (1967). Sociología de la vida cotidiana. *Primera parte: particularidad, individualidad, socialidad y genericidad* (pp. 25- 84). Recuperado de

<https://elsudamericano.files.wordpress.com/2016/08/73-agnes-heller-coleccc3b3n.pdf>

Fecha de consulta: 19 de mayo 2017.

Machado, A. & Arango (1986). Problemas agrarios colombianos, *La industria cafetera: evolución reciente y perspectivas*. (pp. 293 – 329). En, (Ed), CEGA, S. XX, Bogotá.

Ocampo, J. (1987-18). *Historia económica de Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Siglo Veintiuno Editores de Colombia; Fedesarrollo. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/economia/histecon/indice.htm> Fecha de consulta: 20 de abril 2017.

Pecaut, D. (1989). Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988, *Colombia de 1974 a 1979: del mandato claro a la “crisis moral”* (pp. 247 – 326). Segunda edición 1989.

Ramírez, B.R. (2004). Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX. *Crisis cafetera y movimiento campesino*. (pp. 343–377). La Carreta Editores E.U. Medellín: Ministerio de cultura. Recuperado de https://www.academia.edu/299906/Formaci%C3%B3n_y_transformaci%C3%B3n_de_la_cultura_laboral_cafetera_en_el_siglo_XX Fecha de consulta: 23 mayo 2017

Rodríguez, P. (2004). La familia en Iberoamérica 1550-1980. *La familia en Colombia*. (pp. 246-289). Convenio Andrés Bello, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Velásquez, T. & Martínez, A. (1995). Las mujeres en la historia de Colombia, tomo II mujeres y sociedad. *Mujeres y familia en el siglo XIX*. (pp. 292-321). GRUPO EDITORIAL NORMA, S.A. Bogotá.

Velásquez, T. & Acevedo, D. (1995). Las mujeres en la historia de Colombia tomo II mujeres y sociedad. *La Colombia contemporánea, 1930-1990* (pp.454-479). GRUPO EDITORIAL NORMA, S.A. Bogotá.

Webgrafía

Artículos:

Archila, N. M. (1997). Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura. El frente nacional: una historia de enemistad social. No 24. (pp. 189 – 215). Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16565/17558>. Fecha de consulta: agosto 23 2017

Ceballos, F. y Álvarez, G. (2011). La genética de los matrimonios consanguíneos. Revista de humanidades, volumen 10 (2), pp – pp. 160 – 166. Recuperado de http://www.dendramedica.es/revista/v10n2/La_genetica.pdf Fecha de consulta 15 de febrero de 2018.

Deas, M. (1976). Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura. Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Barbara (1870 -.1912). No 8. (pp. 74 -100). Recuperado de <http://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/36325> Fecha de consulta: 14 de mayo 2017.

Del Campo, A. (2015). El salario integral y el sector cafetero. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 0(54), 41 - 55. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/derecho/article/view/5430> Fecha de consulta 15 de febrero 2018.

Farah, M y Pérez, E. (2003). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. Cuadernos de Desarrollo Rural, núm. 51, pp. 137 – 160. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/117/11705107.pdf> Fecha de consulta 9 de marzo de 2018.

Iturmendi, M. D. (s.f.). La historia oral como método de investigación histórica. Gerónimo de Uztariz, núm. 23/24 2008. (pp. 227 – 233). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024> Fecha de consulta: 19 de mayo 2017

Jiménez, M. (1990). Mujeres incautas y sus hijos bastardos. Clase, género y resistencia campesina en la región cafetera de Cundinamarca (1900 – 1930) (primera parte). Historia critica. No 4 julio – diciembre 1930. Recuperado de <https://histcrit.uniandes.edu.co/index.php/es/revista-no-4> Fecha de consulta: 20 de abril 2017.

Laza, C. (2009). Algunos apartes del sistema teórico de la medicina tradicional. Revista TEORIA Y PRAXIS INVESTIGATIVA, volumen 4 (No1), pp. 61-68. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3726798> Fecha de consulta 5 de marzo de 2018.

Murillo, M. (2010). La caficultura colombiana en el siglo XXI: una revisión de la literatura reciente. En: Gestión y Región. N° 9, (enero – junio, 2010); (pp. 127-152). Recuperado de <http://biblioteca.ucp.edu.co/OJS/index.php/gestionyregion/article/view/942/892> fecha de consulta 23 de septiembre de 2017.

Pérez, E & Pérez, M. (2002). El sector rural en Colombia y su crisis actual. Cuadernos de Desarrollo Rural. N° 48 (2002); (pp. 35-58). Recuperado de http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos_user/documentos/revista51/SCANNER/CDR%2048/art%EDculo002.pdf

Ramírez, B. R. (2015). Mujeres en la caficultura tradicional colombiana, 1910-1970. Historia y memoria, Núm. 10 (enero-junio 2015). Recuperado de http://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/3200/2861

Rico, A. (1999). Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. Nómadas (Col), N° 11, (octubre, 1999); (pp.110-117). Recuperado de <http://www.redalyc.org:9081/articulo.oa?id=105114277010>

Rodríguez, Viviana (2009). Contexto rural caficultor en Colombia: Consideraciones desde un enfoque de género. Revista la manzana de la discordia, volumen 4 (No 1), pp. 53-62. Recuperado de http://revistas.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/1474/1581 Fecha de consulta 22 de febrero de 2018.

Soto, D. (2012). La ruralidad en la cotidianidad escolar colombiana historia de vida de la maestra rural boyacense. 1948 – 1974. Revista historia de la educación latinoamericana, volumen 14 (No.18), pp. 211 – 242. Recuperado de http://www.colmayorbolivar.edu.co/files/Revista_Historia_de_la_Educacion_Latinaamericana_N18-4.pdf Fecha de consulta 2 de marzo de 2018.

Valenzuela, S. G. (1972-74). Revista cafetera de Colombia. *La temible Royá del cafeto*, volumen XXI XXIII (152 - 157), (pp. 4-7).

Otros

Tesis de maestría

Medina, R. (2008). Sobrevivir en un pueblo minero. Vida cotidiana en el cerro de San Pedro, San Luis Potosí durante la posrevolución. (Tesis de maestría). San Luis Potosí, S.L.P. Recuperado de <http://biblio.colsan.edu.mx/tesis/MedinaEsquivelRene.pdf>

Pineda, J. (2017). Características y patologías constructivas del bahareque tradicional en la vereda san pedro del municipio de Anserma (Caldas). (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. Medellín. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/60838/1/10270433.2017.pdf> Fecha de consulta 27 de febrero.

Villalobos, B. (2009). Efectividad de la funcionalidad familiar en las familias con hijos en preescolar, matriculados en el colegio San Rafael, Bogotá 2008. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2456/1/539282.2009.pdf>

Tesis de pregrado

Caballero, Y. (1996). Costumbres del municipio de Arbeláez. (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá

Manrique, C. (2013). De diablos, disfraces y verbenas: una aproximación desde la historia a la fiesta decembrina de Arbeláez. (Tesis de pregrado). Universidad de Cundinamarca. Fusagasugá.

7. Anexos

(ANEXO 1)

Entrevista Juan de Dios Betancourt Rodríguez

La presente entrevista se llevó a cabo los días 7 y 8 de septiembre de 2017

1. ¿Cuál es su fecha de nacimiento?

Yo nací el 23 de enero de 1936

2. ¿Dónde vivía con sus papás?

En la vereda El Guavio Bajo del municipio de Fusagasugá, mi papá allá compro la finca San Vicente. ¿Cómo se llamaba su padre? Mi papá se llamaba Salvador Betancourt.

3. ¿A qué se dedicaba su papá?

Mi papá antes de que se enfermara hacía los oficios en la finca y también contrataba en construcción en las fincas de los vecinos. La finca donde vivíamos era cafetera y yo empecé a ayudarlo a mi papá desde que tenía como siete años, él fue el que me enseñó a sembrar el café y a trabajar en construcción y en otras fincas ¿Qué variedad de café cultivaban en la finca? Arábigo en esa época.

4. ¿Qué trabajos realizaba en las otras fincas?

Yo estuve en el Valle como desde los 16 años en lo adelante, ¿Luego de viajar al Valle en dónde más estuvo? Después fui al Llano a coger café allá y ya pues se aprende uno la época y casi todos los años hay que ir a coger café al Llano. Iba al Tolima a Caldas a varias partes, no sólo a Chinchiná, sino a varias partes, también estuve en muchas partes aquí en Cundinamarca estuve en Caparrapi, estuve allí por los lados de Bateas para abajo cogiendo café, en el Tolima, de Melgar para arriba, por el lado de Icononzo, mejor dicho, donde uno

supiera cuando eran las cosechas, ¿Cuánto tiempo trabaja en las épocas de cosecha? Más o menos me quedaba en esos lugares por un mes o mes y medio. ¿Cómo se enteraba de las cosechas en esos lugares? Como yo era prácticamente cosechero, entonces los mismos cosecheros le van indicando a uno donde son las cosechas. ¿En ese tiempo no había ningún medio de comunicación para avisar sobre las épocas de cosecha? No señora.

5. ¿En el Valle, Cundinamarca, Tolima y en el Llano que variedad de café cultivaban?

En esa época en casi todo lado era el café Arábigo, en el único lado que no era Arábigo era en Caldas porque allá sembraban el caturra amarillo y rojo. ¿En los departamentos donde estuvo cómo eran las relaciones laborales con los dueños de la finca? Pues, como le digo yo, en algunas partes eso es como todo, en partes bueno y en otras regular, porque había partes donde los dueños de las fincas eran muy estrictos y poco amables con los trabajadores y el lugar donde se dormía en algunos lugares no era tan cómodo.

6. ¿Los dueños de las fincas le daban la alimentación o tenía que pagarla?

Allá le pagan a uno la mayoría, por ejemplo, lo que es Caldas y Tolima le pagan a uno la arroba a uno a todo costo, a todo gasto que llaman y de ahí mismo lo alimentan pues le quitan cierta cantidad y le dicen la comida vale tanto entonces le descuentan a uno. ¿Cómo tenía que quedarse más o menos un mes en la finca, dónde dormía? Donde son fincas grandes tienen cambuches, que son unos salones grandes con camarotes y ahí lo albergan a uno. ¿En los cambuches se quedaban sólo los hombres o también las mujeres? Pues si más que todo en el mismo lugar.

7. ¿En las fincas también trabajaban mujeres y niños?

Pues en algunas partes donde había enganches llegaban de todo, ¿Cómo así enganches? eso que los administradores de las haciendas van a los pueblos, acostumbraban a ir a Choachí, Junín, Gacheta y allá habían los de enganche, entonces vienen bastantes mujeres, porque, muchos llegan con las esposas a trabajar, entonces de ahí vienen para que haya mujeres y hombres en la gallada como en Agua Dulce se contrataban mujeres y solo iban coger café. ¿Las familias que tenían hijos también los llevaban? Pues muy poco se veía, pero si se veía, las criaturitas las llevaban y los sentaban por ahí en los costales mismos en donde se echaba el café y esas criaturitas solitas prácticamente, pero no tanto porque se dejaban cerca de donde estuvieran los papás.

8. ¿A las mujeres les pagaban lo mismo por el trabajo?

Lo mismo, porque como en esas haciendas es pesado o medido, le pagan por lo que coja cada cual, uno podía ganarse 30 centavos en la semana trabajando de 7 a 6 de la tarde, menos los domingos, porque ese día se descansaba, con el tiempo fue subiendo hasta que llego a 80 centavos y eso duró mucho tiempo así. ¿Usted recuerda cuánto café alcanzó a recoger? Exactamente no recuerdo, pero $18 \times 30 = 540$, sí la verdad es que cogía casi los 600 kilos, me parece, pero no recuerdo bien. ¿Recuerda cuánto le pagaban por esos 600 kilos? La verdad no recuerdo cuanto, pero se ganaba una buena plata, por eso me gustaba ser cosechero que es el que llaman al que va donde hay las cosechas.

9. ¿En ese tiempo ya estaba casado con Rosita?

No señora. ¿Entonces el dinero que se ganaba en qué lo administraba? Parte para los mismos viajes que hacía y la mayoría para ver por la casa, porque como mis hermanas se dedicaban ayudarle a mi señora madre en la casa, yo era el único hombre. También, como mi papá se enfermó tan joven o a tan temprana edad, se murió de 52 o 53 años y él duró

como más de dos años enfermo y entonces a mí me toco entrar a ver por la casa, desafortunadamente me tuve que ir de la casa, porque dijeron que las estaba era robando, pero claro, que eso fue después de que mi papá murió, yo duré un poco de tiempo sosteniendo la casa, yo mantenía la casa, mantenía la finca bien arreglada, pues una finca como se atiende así produce también, entonces pues era buena la producción. Y ahí empezaron mis hermanas a decir que yo las estaba era robando que no sé qué, porque dijeron: como la finca produce sáquemelo a volar y mentiras, porque todo salió al contrario, porque dejaron decaer la finca y ahí se acabó todo.

Cuando me dijeron que las estaba era robando, les dije: pues para probarles que no es como lo dicen me voy a trabajar para mí, de ahora y en adelante me voy a trabajar para mí y les puedo que aun cuando sea el puesto para hacer mi rancho lo voy a conseguir, fue ahí cuando me fui para Arbeláez, porque allá vivían unos familiares, entonces me fui a buscar trabajo en la vereda Santa Bárbara y luego me case con Rosalba, pero los papás de ella no estaban de acuerdo, porque somos primos.

10. ¿Recuerda cuándo se casó con la señora Rosalba?

Pues la verdad no recuerdo bien, me parece que fue en mayo de 1964, pero cuando nos casamos, como no tenía donde cuadrar mi rancho, eso sufrimos como quien sabe que, porque, por una parte, logramos sacar en arriendo una pieza para poder dormir, ahí nos acomodamos con mi mujer, pero eso nos empezó a ir mal porque lo único que hacía era trabajar por los demás, menos mal cogí modo de comprar la finca y hacer el ranchito aquí, así fuera para venirnos a vivir acá.

11. ¿Cómo adquirió la finca?

Después de casarme me fui a vivir a la vereda El Salitre, como trabajaba recogiendo café, yo conocía a la señora Betsabe Bernal de Cubillos y por eso me enteré de la venta de la propiedad, ella quería vender para comprar una finca más grande y pues como era la más barata y necesita donde vivir, por eso le dije a la señora Betsabe que si me la vendía pero que me tocaba pagársela a cuotas. La señora Betsabe aceptó y como tenía ahorrados unos pesitos del trabajo con el café y con el ganado, le pague la cuota inicial y el restante se lo pagaría en dos años. Pero yo cometí fue un error, porque, yo calcule que en esos dos años con la cosecha del café ya tendría esa plata, pero en esos dos años no hubo nada y me toco sacar un préstamo a nombre de la propiedad en la Caja Agraria, porque, cobraban el medio y el uno por ciento de intereses, mientras que lo particulares cobraban el dos y tres por ciento.

12. ¿Cuándo llegó aquí a la vereda los otros vecinos también cultivaban café?

Sí, también, como don Carlos Cubillos y Jorge Rodríguez, ellos eran los que tenían las fincas más grandes y los que más producían café ¿También tenían sembrados otros cultivos para el consumo diario? Pues sí, pero como no se cultivaba mucho tocaba comprar en la plaza del pueblo o entre los vecinos, digamos, si a nosotros nos hacía falta panela y el vecino tenía nos daba y nosotros le dábamos yuca o lo que él no tuviera.

13. ¿Alguna vez solicitó más préstamos a la Caja Agraria?

No señora. Lo que a mí en alguna ocasión me presto la Caja Agraria, fue para comprar la primera vaca y acabar de pagar aquí la finca porque yo me financie mal, porque yo financie a pagar en dos cosechas. Para acabar de pagar entonces una cosecha pues no hubo nada totalmente no hubo nada y la otra hubo bastante café pero no sirvió para nada tampoco porque se pasillo, solo pasilla. ¿Cómo así pasilla? Eso que se ebana el café o sea sólo

cascara apenas, entonces vea como, por ejemplo esta pepita ¿Entonces todo le salió así? Sí señora, entonces un café que no sirve para nada, cuando no se negrea así como esa le queda una cascarita, que no alcanza a llenar la pepita, entonces de ahí dependió que me tocara hacer el préstamo a la caja.

¿Para pagar las cuotas del préstamo, ahí si fue con producción del mismo café o con otro trabajo que hizo? Pues ahí si como dicen con una cosa y otra, me tocó irme otra vez para el Valle y dejar a mi esposa cuidando la finca y los animales. Como ya les había dicho, en el Valle eran contratados mujeres, hombres y niños como recolectores, su salario dependía de la cantidad de café recolectado durante el día, los días de trabajo iniciaban desde muy temprano, solo se descansaba los domingos, la alimentación era descontada del sueldo y debían compartir el dormitorio siendo un cambuche o salón grande con varios camarotes

14. ¿Para construir la casa usted contaba con un ahorro o cómo empezó a construirla?

Pues como le digo, después de que salí de la casa me metí al negocio del ganado, entonces yo sacaba potreros en arriendo y cuidaba ganado, compraba y vendía. El negocio del ganado era muy bonito, porque en un rato le puede quedar a uno una buena ganancia de un negocio al otro, en ocasiones en que yo compraba animales por allá en la parte alta y me venía por ahí con ellos por delante de pronto en el camino le decían a uno ¿cuánto vale el torete o el ternero, la vaca cuánto valen? y yo ya le tiraba a ganarme mis pesos y muchas veces cabresteaba por ahí un cuarto de hora cuando ya me ganaba un buen billete. También con lo que quedaba del café fui recogiendo unos pesitos, como yo sabía de construcción empecé a hacer el ranchito de a poquito, primero hice dos piezas en bahareque, una era para dormir y la otra era para la cocina, ya cuando tuvimos modos hice la cocina y dejé la otra

pieza para mis hijos, cuando Fanny nació le hice una pieza para ella, porque no nos parecía bien que ella durmiera con sus hermanos y cuando pudimos instalar el agua hice el baño.

15. ¿Cuándo llegaron a la finca ya había café cultivado?

Sí señora. Tenía una partecita cultivada con café, que también era Arábigo, pero yo mejor sembré el café caturra amarillo, porque es más productivo ¿Hasta dónde viajó para conseguir la otra variedad de café? A Chinchiná-Caldas, de allá traje la semilla del caturra amarillo que fue lo que más producía en esta finca, la semilla me la regalaron porque yo fui a coger café allá, yo iba todas las cosechas y en una ocasión le dije al administrador: ¿Qué cómo hacia yo para que me vendieran un poquito de café para traer para acá para la semilla? y entonces me dijo: ¡No!, si quiere llevar no hay problema, si quiere llevar siendo para la semilla pues se le puede obsequiar un poquito.

Después que me regalaron la semilla y llegue a aquí a la finca, tocó ponernos preparar y a trazar el terreno, a construir un semillero y cuando ya estaba listas las matas tocó trasplantarlas; como era mucho el trabajo que había acá en la finca nos tocó contratar un obrero, que trabajaba de 7:00 a 5:00 de la tarde. ¿Cuándo fue a traer la semilla ya había comprado la finca? Sí señora. ¿Entonces Rosalba se quedó sola acá en la finca Rosalba o ella qué se dedicó mientras usted volvía? Si, ella se quedó aquí en la finca cuidándola. Cuando fui a Caparrapi también me parece que la dejé solita, pero en Caparrapi después de recién casado duré por allá como tres meses donde su tío Manuel, allá entonces hicimos un contrato a acerrar un poco de madera, en esa época se acerraba a brazo.

16. ¿En la finca a parte del café que más cultivó?

Yo aquí, cultive hortalizas, como arveja, tomate de guiso, ají y así para el consumo la yuca, el plátano, la arracacha, a mí no me faltaba la batata, la guatila, los balúes o chachafruto y

los frutales como mandarina, naranja, y limón, hay que cultivar de todo pues también eso sirven para darle sombra al café para que sea más productivo. ¿Entonces las hortalizas la arveja, el tomate y el lúlo, los llevaba a Arbeláez o qué hacía con la cosecha? Sí, por ahí lo poco que producía pues lo llevaba a vender a la plaza, como no producía en cantidad yo llevaba por ahí los domingos al mercadito una cosa y otra, yo tenía un caballo y ahí llevaba el café y lo que tuviéramos para la venta y después llevaba el mercado para la casa.

17. ¿En la finca que animales tenían?

A mí siempre me ha gustado tener una vaca para tener leche, un caballo para llevar el café al pueblo, las gallinas, un gato para que coja los ratones y un perro para cuidar la finca y para llevarlo de cacería, en ocasiones por las noches con algunos de los vecinos íbamos con la escopeta de fisto y los perros a cazar ñeques, conejos, armadillos y borugos.

18. ¿Mientras llegaba la época de cosecha que otras actividades hacía?

Yo en construcción aprendí todo lo que mi papá sabía, aprendí hacer las cercas o armar cercas de piedra en esa época, bueno todo en piedra. También hacía casas y gaviones, incluso yo aprendí de él a encamisar las máquinas de descerezar café. Todo lo que sé lo aprendí de él, porque él sabía muchas cosas, él no tenía necesidad de decirme así tiene que hacerlo, yo sólo miraba las cosas y ya aprendía.

19. ¿En épocas de cosecha como era el trabajo aquí en la finca?

Cuando había cosecha acá en la finca yo y Rosalba nos íbamos a las 6 de la mañana a coger café, porque después tocaba lavarlo, pelarlo, descerezarlo, por eso tan pronto pude comprar mi máquina de descerezar y a veces tocaba escoger el café hasta las 9 o 10 de la noche o en ocasiones hasta las 2 de la mañana, eso en abril y en mayo es que más duro nos toca.

¿Cuándo pasaba la época de cosecha que otras actividades realizaba? Al pasar la cosecha

toca desyerbar, limpiar, estambar o sea podar y abonar, ya después cuando quedaba tiempo salíamos a contratar por ahí en las otras fincas desyerbando, porque acá ya había pasado la cosecha de café o sino iba por allá a los otros departamentos o trabajar con el municipio haciendo alcantarillas.

20. ¿Cuánto café producía más o menos la finca?

Aquí se llegó a producir hasta 12 cargas ¿Las cargas cómo son? 125 kilos ¿Esas cargas a dónde las llevaba o en dónde las vendía? Prácticamente lo he vendido al comité de cafeteros o a la cooperativa de caficultores ¿Qué fertilizantes utilizaba? Aquí prácticamente yo siempre he preparado los abonos, eso con lombrices humus, del abono del conejo, abonos que el mismo comité enseñó a preparar, un fertilizante para el café y el abono de pollo. También aquí en la vereda el INCORA daba fincas a los ¿Cómo le digo yo?, aquí arriba por ejemplo dieron una finca para cinco personas tal vez prácticamente regalada.

21. ¿Usted tenía la cédula cafetera?

Sí señora. ¿Qué función tenía? La cédula cafetera servía para que lo identificaran a uno como parte de la federación ¿Qué características tenía la cédula cafetera? Tenía como que el departamento, municipio, el nombre del titular y número de hectáreas de la finca. Pero como todo ha cambiado ahora la cédula es como una tarjeta bancaria y nos llegan unos bonos de la venta del café, prácticamente le dan la bonificación a uno en plata de acuerdo a la calidad, con la cédula cafetera eso uno puede tener su plata en el banco y no le cobran, tiene varios beneficios.

22. ¿Usted trabajaba en la finca todos los días o descansaba los domingos?

Yo cuando pude trabajar para mí no habían días de descanso, porque cuando uno trabaja hasta de noche, por ejemplo, una cosecha de café hubo ocasiones de que duré hasta las 2 o

3 de la mañana escogiendo café, porque terminaba uno un destino y seguía con el otro, el último destino era escoger el café yo dormía una horita apenas. Los domingos descansaba, pero un poquito, cuando bajaba los domingos al pueblo yo aprovechaba que íbamos casi todos y como tocaba llevar el café en el caballo y entre todos cargábamos las guatilas, el plátano, la yuca, los balúes, el lulo, las mandarinas, las batatas, la arracacha y todo lo que sembrábamos aquí en la finca, como eso nos servía para ganarnos unos pesitos y comprar el mercado para la semana, pero no íbamos todos siempre se quedaba uno de mis hijos cuidando la finca y ya cuando volvíamos tocaba seguir trabajando, ya cuando eran días de fiesta como los cumpleaños nos reuníamos en familia para celebrar y a veces nos reuníamos con los vecinos.

23. ¿Los domingos a donde iban misa?

Casi siempre íbamos al pueblo a misa y en algunas ocasiones íbamos allí a la escuela El Salitre, a veces también íbamos a misa en la capilla del colegio Zaragoza, pero mucho antes íbamos a misa en la casa de don Roberto Díaz. ¿Todos iban a misa? Sí, porque como nosotros siempre hemos sido muy creyentes, por eso tan pronto pudimos mandamos a bautizar a mis hijos y que hicieran la primera comunión y la confirmación, también nos ha gustado ir a misa ¿Entonces en semana santa participaban en las actividades religiosas? Sí señora. Nosotros íbamos al pueblo o acá en la vereda a las celebraciones de los días santos. ¿Entonces en semana santa tampoco descansaba? En semana santa en los días santos, sí no me gusta trabajar así tengamos por mucha necesidad, más que todo es el descanso que tiene uno.

24. ¿Para los trabajos acá en la finca contrató a alguien para que le ayudara?

Prácticamente yo hacía todo solo, yo aquí muy poquito utilizaba obreros ¿Pero alguna vez tuvo que contratar a alguien para que le colaborara? Para las cosechas de café para la recolección mejor dicho de café ¿Cuántos obreros ocupaban? Unos 4, pero por pocos días tampoco toda la semana, en una ocasión un sobrino vino ayudarme y no me acuerdo bien, pero creo que le pague como 6000 pesos.

25. ¿Recuerda quiénes eran los obreros, ellos todavía viven o ya murieron?

Prácticamente pues gente que venía de por allá del Tolima. ¿De aquí de la vereda no contrato a alguien? Pues prácticamente no de la vereda pues acá el único de la aquí de la vereda que fue un vecino allí me consiguió unos trabajadores don Emilio y don Álvaro Bernal y él porque había café caído botaba arto café, entonces porque le dije que tenía que recoger el café como era por arrobas (arrobeado) de pícaro recogía tierra del suelo y echaba y ahí si me puso fue a sufrir, con piedras, con todo ahí por pura maldad por haber dicho que tenía que recoger el café del suelo. ¿Recuerda cuánto le pago a los obreros por el trabajo? Pues la verdad no me acuerdo, porque de acuerdo a como va pasando el tiempo toca irle subiendo a lo que se paga ¿pero le pagaba un jornal o de acuerdo a lo que cogieran al día le cancelaba? Lo que recogiera al día, se les pesaba el café y lo que recogieran.

26. ¿Cómo eran los días de trabajo acá en la finca?

Como acá en la finca había tanto trabajo entonces nos levantábamos a las 4 de la mañana, yo alistaba las herramientas de trabajo, mientras mi esposa prendía el fogón para hacer el desayuno y el almuerzo que llevábamos, trabajábamos hasta el mediodía, almorzábamos y si quedaba tiempo descansábamos un poquito por ahí hasta la 1:00 p.m. Luego otra vez nos poníamos a trabajar por ahí hasta las 5:00 p.m. Ya cuando llegábamos a la casa mi esposa

hacia la comida, mientras yo alistaba la leña para el otro día y antes de irnos a dormir, siempre nos ha gustado rezar el rosario; casi todos los días tocaba lo mismo.

27. ¿Cómo le ayudaba Rosalba acá en la finca?

Preparando la comida para nosotros y también en algunas ocasiones cuando yo contrataba por ahí un obrero ella cocinaba también para él, cuidaba los animales y cuando había cosecha me ayudaba a recoger el café, a descerezarlo, escogerlo y a todo lo que ella pudiera por ahí me ayudaba. Cuando montamos el negocio, ya como ella se iba a atenderlo en el pueblo ya no me ayudaba casi acá en la finca. ¿De dónde sacó el dinero para montar el negocio en el pueblo? Cuando estuvo alto el precio del café me dejó unos pesitos, entonces se me ocurrió poner un negocito en el pueblo. También, como yo siempre he estado muy pendiente de la finca y de la casa, me gusta mantenerla bonita como, por ejemplo: cuando los precios del café fueron buenos amplié la casa, antes solo teníamos dos habitaciones en una dormíamos mi mujer y yo y la otra quedaba como cocina y ahí dormían mis hijos, ya después hice la cocina, una estufa de leña y un espacio para el comedor.

28. ¿En total cuántos hijos tuvieron?

Cinco hijos, dos mujeres y tres varones, el primero fue Nelson ¿Él en qué fecha nació? Nelson nació el 3 de abril de 1967. Luego, nació Yaneth que nació el 4 de abril de 1969, Fernando nació el 22 de agosto de 1970, Ramiro nació el 25 de octubre de 1971 y la menor es Fanny que nació el 24 de diciembre de 1978, ya ahí paró la carrera.

Pero de los cinco hijos que tuvimos ya murieron dos, primero murió Yaneth, para decirle la verdad ella nació enfermita como esos niños especiales, cuando ella tenía como seis años le dio una fiebre, entonces como yo sabía que la matricaria servía para bajar la fiebre le dije a mi mujer que me ayudara a prepararle una agüita para dársela y que le bajara la fiebre, pero

como no le hizo nos tocó llevarla al pueblo al médico, allá le pusieron unas inyecciones mal puestas que no eran para niño, eran para adulto y después de unos meses ella murió.

Después se murió Fernando que por ir con un primo de locos en una moto sufrieron un accidente.

29. ¿Sus hijos como les ayudaban aquí en la finca?

A ratos a nada porque como eran pequeñitos, pero cuando ya estaban como de siete años nos ayudan a coger café y en los otros cultivos, también veían los animales, como mi mujer se iba al pueblo a atender el negocio ellos debían cargar el agua desde la quebrada hasta la casa porque como no teníamos agua ni luz en la casa y también tenían que cocinar. Ya cuando teníamos luz en la casa, me compre un radio para escuchar las noticias.

30. ¿Sus hijos tuvieron la oportunidad de estudiar?

Solo Fanny ella si estudio hasta ser una profesional, los otros si fueron a la escuela, pero, poquitico, porque yo los saque para que me ayudaran con los oficios de la finca, también como los recursos no alcanzaron para darles estudio y como mi mujer se iba atender el negocio a ellos les tocaba ayudar acá en la casa, cuando ellos estaban más grandecitos yo les daba unos pesitos no lo que le pagaría a un obrero, pero si algo. Aunque la finca me dejaba buenos pesitos a mí me tocaba seguir contrateando en otras fincas, entonces también me los llevaba para que me ayudaran, ¿Fernando también les colaboraba con lo del café? Sí, él nos ayudaba con los trabajos de la finca y como se había ido a trabajar en las fincas de acá de la vereda, consiguió plástica se compró unos marranos y montó su negocio comprando y vendiendo los marranos, pero cuando sufrió el accidente no pudo seguir con el negocio y como falleció nosotros tampoco seguimos con el negocio.

31. ¿La vereda contaba con Junta de Acción Comunal?

Sí señora. Yo siempre fui tesorero, porque los presidentes eran, por ejemplo: don Carlos cubillos, don Rafael Bernal, don Cesar Vergara. ¿Qué actividades hacía la junta aquí en la vereda? Trabajar por la vereda, trabajar porque hubiera por la carretera, el acueducto, por la luz, que yo me acuerde por eso ha trabajado la junta.

32. ¿Usted hacía parte del comité de cafeteros?

Sí señora. ¿Qué actividades desarrollaba el comité de cafeteros o cómo se vio beneficiado del comité de cafeteros? El comité se encargó de hacer el proyecto de acueducto aquí en la vereda, por eso tan pronto tuvimos agua en la casa traje del pueblo arena, cemento y ladrillos para construir el baño. En una ocasión me regalaron unas baldosas, unos pollos, unas semillas.

33. ¿Acá en la vereda funcionaban los grupos de amistad?

Sí señora, nos reuníamos en las fincas de la vereda, ¿Qué actividades realizaban en esos grupos de amistad? enseñaban como sembrar, enseñaban a hacer abonos orgánicos, todo eso, fertilizantes, nos enseñaban a preparar los fertilizantes, a cómo hacer los germinadores para hacer la chapola, a preparar la tierra, a embolsarla, a regar las plantas, a fumigar pero la fumigación era orgánica, prácticamente se trabajaba en beneficio del café y eso participábamos todos los grandes y pequeños caficultores, porque como los programas eran para todos. También, en ocasiones nos ayudaban dándonos la tierra para sembrar, entregaban la chapola y de vez en cuando los prácticos cafeteros visitaban las fincas. ¿En cuanto a la tecnificación les enseñaban algunas técnicas o les daban algunas sesiones educativas? Pues sí ahí enseñan, pero técnicas que a mí no me han parecido, como cortar el café que está produciendo, eso yo no lo hacía. ¿Pero si iba a esas charlas? Sí, señora, eso pasaban de finca en finca para las capacitaciones en eso de la tecnificación. Una vez se

fundó una cooperativa entre los pobres, pero como los ricos vieron que había plata se entraron y se quedaron con todo y eso desaparecieron la plata, pero ninguno pudo averiguar nada entonces eso se quedó así.

34. ¿En qué invertían el dinero?

Pues como yo siempre he sido muy organizado y responsable en ese sentido, con la venta del café y con los otros trabajos que hacía por ahí, invertía la plata en comida, todos los domingos bajaba al pueblo para comprar el mercado de la semana, como no había carretera todavía tocaba subir el mercado a lomo del caballo, ya después cuando hicieron la carretera me compre carrito Nissan, que nos sirvió mucho, porque cuando llevábamos el café y las otras cosas que cultivábamos hasta el pueblo ya no bregábamos tanto y tampoco nos tocaba caminar tanto. Como yo no sabía manejar, el que manejaba era un vecino don Campo Elías Segura, como yo nunca aprendí a manejar el carrito solo lo tuve por un tiempo y luego se lo vendí. También me tocaba cosas para el cultivo, la comida de los animales, para la ropita de todos, para invertir en el negocio del ganado, para el arriendo del negocio del pueblo, para arreglar la casa y para los viajes familiares.

Uno de los viajes familiares que hicimos fue cuando el tío José estaba enfermo y como yo tenía que ir a Bogotá, mi suegra en ese tiempo cargaba leña para el pueblo, entonces ella estaba allá en el hospital, entonces como ella sabía que yo tenía que ir a Bogotá, entonces me dijo hágame el favor y entra a darse cuenta primero de José que está muy grave y así fue, yo entré y vi ese señor pero me dio tanto guayabo de verlo, él ya no podía sacar respiración y entonces yo me fui con esa angustia al verlo así, yo iba viajando y pidiéndole a Dios que me iluminara para saber que droga le podía traer yo para que él se mejorara. Y bueno yo ya estuve en Bogotá y a mí no se me ocurrió nada así de ninguna droga así, en

principio no se me ocurrió nada, entonces de pronto hice la promesa de llevárselo al divino niño y llevárselo a la virgen del Carmen y entonces fue cuando ya me iluminaron la virgen y el divino niño me iluminó. Pensé en llevarle el agua de la Viravira y el eucalipto yo llegué esa noche acá, y le dije a mi señora hágame un favor y cocina un poco de viravira y eucalipto para llevarle a su tío por la mañana. Le dije a mi suegra, hágame un favor llévele ese frasquito de agua a José, pero arrégleselas como pueda para que no la esculquen en la entrada al hospital. Y así fue, ella se las arregló, como ella iba todos los días prácticamente no la molestaban mucho por esculcarla, le dije llévele esa agua y que tomara tantas veces al día una copadita, y así fue se la llevó y al otro día fue y ya se le había pasado ese ahogo.

35. ¿Qué viajes hicieron en familia?

Como había comprado el carro aprovechamos para ir a Chiquinquirá y cuando fuimos al Carmen, fuimos todos a llevar al tío José, porque como ya les dije, le había hecho la promesa a la virgen de que si se mejoraba lo llevábamos a la virgen del Carmen y al divino niño. En otra ocasión fuimos de paseo a CAFAM con la familia de mi señora.

36. ¿Qué cambios ha visto desde que llegaron a vivir a la vereda?

En los 50 años que estamos acá ha habido progreso por ejemplo ha habido lo de la luz eléctrica, el agua, el servicio de acueducto que fue por parte del Comité de Cafeteros que financió la plata para la construcción del acueducto en la vereda, el puente en la quebrada El Páramo, las carreteras, porque son 3 carreteras que entran a la vereda, por tres lados, por el Salitre Bajo, Alto y Medio, acá es salitre bajo, la luz y el agua llegó para algunas viviendas, porque en otras había ya hacía mucho tiempo, también en algunas casas dieron letrinas.

37. ¿Qué ha significado ser un pequeño caficultor?

Pues gracias al café y a los otros negocios que yo tuve pude sacar a mi familia adelante, le di estudio a Fanny y aunque no pude darle estudio a mis otros hijos con lo que aprendieron acá en la finca, eso les ha servido para lo que son hoy en día, pude construir mi ranchito para mi mujer y mis hijos.

(ANEXO 2)

Entrevista Rosalba Cruz Soacha

La presente entrevista se llevó a cabo los días 7 y 8 de septiembre del 2017.

1. ¿Cuál es su fecha de nacimiento?

Yo nací el 14 de septiembre de 1948

2. ¿Dónde vivía con sus padres?

Yo vivía con mis papás en la vereda Santa Bárbara del municipio de Arbeláez.

3. ¿Cómo conoció a don Juan?

Como él y yo somos primos, hasta que él llegó a vivir a Santa Bárbara fue que nos relacionamos, mis papás no estaban de acuerdo con que nosotros nos casáramos porque no les parecía bien que yo me casara con mi primo y mi papá me dijo que si yo me casaba con Juan los hijos que tuviéramos iban a nacer con malformaciones y enfermos, pero a nosotros no nos importó lo que decía mi papá y nos casamos.

4. ¿Cuándo se casaron?

Nosotros nos casamos el 7 de mayo de 1964, cuando yo tenía 15 años y él 28 años, pero nos tocó casarnos a escondidas porque como ya le dije mis papás no estaban de acuerdo.

Luego que nos casamos nos tocó ir a vivir a un lado y otro porque como no teníamos donde

vivir tocaba conseguir una piecita en arriendo. Pero ya cuando Juan tuvo modos compró esta finca hizo un ranchito con dos piezas y nos vinimos a vivir acá.

5. ¿Cómo era la infraestructura de la casa, contaban con servicios públicos?

Como les dije, como Juan sabia de construcción él fue el que hizo el ranchito en bahareque para vivir aquí, en esa época no teníamos agua ni luz, nos tocaba traer el agua desde la quebrada y alumbrarnos con lámparas de petróleo o ACPM o a veces con velas. Como no teníamos agua hacíamos del cuerpo por ahí en el cafetal. Ya cuando gestionaron lo de la luz y el agua mejoraron las cosas aquí en la finca porque ya no nos tocaba ir hasta la quebrada por el agua, ni hacer las necesidades al aire libre y ya teniendo la luz cuando hubo modos Juan compró un radio para escuchar las noticias y por ahí cuando yo hacía oficio me gustaba escuchar las radio novelas.

6. ¿Cómo colaboraba en la finca?

Preparando la comida para los obreros y para nosotros, también hacia los que-haceres de la casa, ver los animales de la finca, pero como a Juan no le gustaba casi contratar obreros, en una ocasión tuvimos que contratar a una cuñada para que me ayudara con los que-haceres de la casa, mientras yo le ayudaba a Juan a coger el café. ¿Qué animales tenían en la finca? Acá en la finca siempre hemos tenido una vaca, un caballo, el perro, el gato y unas gallinitas, también nos ha gustado tener una huerta y otros cultivos para completar lo del almuerzo. Pero cuando Juan se iba de cosechero por allá a los otros departamentos a mí me tocaba quedarme aquí sola y hacerme cargo de todo acá en la finca.

7. ¿En la finca tenían más cultivos a parte del café?

Sí, a Juan siempre le ha gustado tener cultivos acá en la finca de yuca, plátano, guatila, batata, tomate, arveja, y hortalizas de las de la huerta y por ahí frutales como la mandarina,

banano, naranja, limón y lulo. ¿Esos productos eran para el consumo acá en la casa o los vendían? Pues usábamos para el gasto aquí de la casa y los otros los llevábamos al pueblo y lo vendíamos para comprar otras cosas que necesitáramos o también compartíamos con los vecinos, nosotros le dábamos una cosa que ellos no tuvieran y ellos nos daban a nosotros algo que no tuviéramos.

8. ¿En épocas de cosecha como le colaboraba a Juan?

Como cuando hay cosecha el trabajo acá en la finca es muy pesado nos tocaba irnos a coger el café como a las 6:00 de la mañana, cuando ya lo recogíamos nos tocaba llegar a la casa a lavarlo, descerezarlo, eso a veces no tocaba quedarnos haciendo el beneficio del café hasta la madrugada.

9. ¿En total cuantos hijos tuvieron?

Nosotros tuvimos cinco hijos, pero ya dos se murieron, El mayor es Nelson, que nació el 3 de abril del 67, como yo era muy joven y de aquí a que llegar al pueblo a Juan entonces le toco irse a buscar a la partera de la vereda y avisarle a mi mamá. Como era el primer nieto, mi mamá a pesar que estaba brava porque yo me había casado con Juan vino ayudarme con las cosas de la casa y con Nelson porque yo había quedado muy débil. Mi segunda hija fue Yaneth, ella nació el 4 de abril del 69, pero nació enfermita, cuando tenía seis años le dio un fiebroron, y Juan me dijo que para quitarle la fiebre le hiciera una agüita de una hierba, pero la fiebre no se le paso, entonces nos tocó llevarla al hospital del pueblo, allá le pusieron unas inyecciones mal, ella se enfermó más y así duro unos meses y se murió. El tercero fue Fernando que nació el 22 de agosto del 70, pero él también se me murió joven porque un día se fue para fusa con un primo y tuvieron un accidente en la moto muy grave que lo dejo en silla de ruedas, así duro un tiempo. ¿Recuerda cuando falleció Fernando? Él

murió el 14 de agosto del 2001. El cuarto fue Ramiro que nació el 25 de octubre del 71 y la última fue mi hija Fanny que nació el 24 de diciembre del 78.

10. ¿Cómo eran los días en la finca después que tuvo a sus hijos?

Todos los días yo me levantaba a las 4:00 de la mañana para prepararle el desayuno a Juan, porque como él se iba a las 6:00 de la mañana a trabajar, después le daba pecho al niño y lo acostada en la cama y apenas se dormía me tocaba aprovechar para ir a darle de comer a las gallinas, ordeñar la vaca, cortar el pasto o el vástago para el caballo. Como por ahí a las 11:00 casi todos los días a esa hora me tocaba prender el fogón y alistar la olla. Mientras estaba listo el almuerzo, yo aprovechaba para ver a Nelson. Al medio día llegaba Juan cansado de trabajar, se sentaba en la mesa, se quitaba el sombrero y el machete, mientras yo le servía el almuerzo, almorzábamos y luego él se volvía a ir.

Como me tocaba ir a lavar la ropa a la quebrada, yo me amarraba a la espalda a Nelson con una sábana y cogía loma abajo para la quebrada, porque como no teníamos agua tocaba ir hasta abajo a lavar la ropa y por ahí medio bañarnos. Ya cuando tuve a mis otros hijos me tocaba lo mismo cuidarlos y atender la finca, pero ya cuando iban creciendo digamos Nelson me ayudaba a cuidar a Yaneth y así con todos. Pero como así iban llegan los hijos también los gastos de la casa subían, por eso a Juan le tocaba ir a trabajar a un lado y otro. ¿Cuándo Juan se iba a trabajar fuera de la vereda usted se quedaba a cargo de la finca? Sí, me quede cuidando los niños porque estaban pequeñitos, estaban pequeñitos todavía, pero unos porque por lo menos Fanny no había nacido siempre yo la tenía porque cuando ya Fanny llegó entonces como al añito ya me fui para el pueblo a atender el negocio.

11. ¿Sus hijos tuvieron la oportunidad de estudiar?

Sí, pero como a Juan casi nunca le gustaba contratar a alguien para que le ayudara con el trabajo, sacó a Nelson de la escuela, él sólo alcanzó hacer primero de primaria lo mismo paso con Fernando y Ramiro ellos solo estudiaron hasta primero. En cambio, a Fanny si la apoyamos para que estudiara hasta que se hizo profesional, estudio en la escuela Antonio Nariño porque como teníamos el negocio en el pueblo, entonces todos los días madrugadas nos íbamos hasta el pueblo Fanny se iba para la escuela mientras yo atendía el negocio ya cuando salía de la escuela iba hasta el negocio y se estaba allá conmigo, ya por ahí como a las 5 o 5:30 nos regresábamos para la casa. Ya cuando pasó al colegio si la mandamos interna al Promoción Social que queda ahí en Fusa, ahí gracias a Dios hizo hasta once y luego se hizo profesional.

12. ¿En cuanto a la educación religiosa de sus hijos que me puede contar?

Como somos muy creyentes yo les enseñé a rezar, que se aprendieran las oraciones y los domingos íbamos al pueblo a misa y como a Juan no le gusta trabajar en los días santos entonces aprovechábamos para ir a las misas que hacían en el pueblo o aquí en la vereda. También con mi mamá nos gustaba prepararlos para que hicieran su primera comunión. Y ya cuando estaban grandecitos les enseñé a hacer oficitos en la finca.

13. ¿Cómo le ayudaban sus hijos en la finca?

Cuando yo tuve el negocio como me tocaba atender el negocio de 8:00 a 5:00 no podía dejar a Fanny en la casa, porque, ella era muy chiquita y como Juan se la pasaba trabajando en la finca. Nelson, Ramiro y Fernando, cuando yo tuve el negocio les tocó hacer los oficios que yo hacía, me ayudaban en la cocina, viendo los animales, cargar el agua, alistar la leña, lavar la ropa y ayudarle a Juan en lo que necesitara.

14. ¿Hasta qué edad vivieron sus hijos en la finca?

Eso ellos se fueron cuando eran muy jóvenes, Nelson se fue como a los dieciocho años para Caparrapi a trabajar donde el tío Manuel, Ramiro si se fue como cuando tenía dieciséis años se escapó de la casa, pero unos meses después volvió a la casa, Fernando si él como nunca se fue de la casa por ahí nos ayudaba siempre en la finca y salía a trabajar por aquí en las fincas de los vecinos y Fanny como ella estudiaba se estaba acá en la casa unos días pero cuando se hizo profesional se fue a vivir a Girardot.

15. ¿De qué era el negocio que tenían en el pueblo?

Como a Juan siempre le ha gustado eso de los negocios un día me dijo: que con los pesitos que teníamos montáramos un negocito, sacamos en arriendo un local en el pueblo y pusimos como una miscelánea, eso vendíamos sombreros, dulces, zapatos, herramientas, de todo.

16. ¿Cuándo iban al pueblo como era la forma de vestir?

Cuando bajábamos al pueblo Juan y mis hijos se ponían su pantaloncito de dril o terlenka, su camisa manga larga eso era toda ancha, zapatos grulla, yo a veces me ponía jean o pantaloncitos de tela, Juan me había comprado unos vestidos para salir al pueblo y a Fanny le teníamos vestidos de seda y zapatos grulla, para que la ropa quedara bien bonita como yo en esa época tenía una plancha de carbón el sábado la planchaba y cuando volvíamos del pueblo nos poníamos la ropa de trabajar aquí en la finca, eso aquí nos la pasábamos en camisa, pantalón, botas y Juan por ahí con su sombrero y machete.

17. ¿En que invertían las ganancias que les quedaban del negocio y de la producción cafetera?

Como él siempre ha sido muy organizado y responsable en ese sentido con la venta del café, el negocio del pueblo y con los otros trabajos que hacía por ahí, se invertía la plata en

comida todos los domingos bajaba al pueblo para comprar el mercado de la semana, como no había carretera todavía tocaba subir el mercado a lomo del caballo, ya después cuando hicieron la carretera como pudimos comprar un carrito y cuando hacíamos mercado lo llevábamos hasta donde llegaba la carretera cerca a la quebrada y de ahí hasta la casa nos tocaba subir las cositas y los bultos de papa al hombro o a lomo del caballo porque la carretera no llega hasta la casa. También, de ahí se pagaba el arriendo del local, en la educación de Fanny, cuando necesitaba compraba algunas cosas para el cultivo, para invertir en el negocio del ganado, comida para los demás animales de la finca como los pollos, para la vestimenta, para cuando contrataba a alguien para que le ayudara de ahí se sacaba para pagarle, como Juan les contó antes se invirtió también para hacerle mejoras a la casa y en ocasiones para los viajes familiares.

18. ¿Qué viajes familiares realizaron?

Como Juan les dijo nosotros cuando tuvimos el carrito y como él había hecho la promesa de ir al Carmen y a visitar al Divino Niño, aprovechamos para ir con mis hijos, en alguna ocasión nos pusimos de acuerdo con mis hermanos para ir a CAFAM.

19. ¿Usted recuerda como se vio beneficiado Juan al pertenecer al comité de cafeteros?

Sí, el comité nos ha ayudado mucho aquí a los de la vereda, a Juan una vez le dieron unas baldosas para arreglar el piso de la casa, también una vez le dieron gallinas y pollos, semillas para la huerta y de árboles frutales de los que hay por ahí sembrados y colinos de plátano. También gracias al comité se gestionó el acueducto y la carretera aquí en la vereda.

20. ¿cómo eran los días de fiesta en la finca?

Nosotros acá siempre acostumbramos a reunirnos con los vecinos y mi familia en diciembre para celebrar las fiestas, siempre nos ha gustado compartir entre los vecinos y mi familia. Cuando alguno cumplía años acostumbrábamos a matar la gallina más grande para hacerle el almuerzo, como Fanny cumpleaños el 24 de diciembre, cuando ella cumplió sus quince años decidimos hacerle una celebración acá en la casa. Como los quince años para uno de mujer son tan importantes, con Juan decidimos hacerle una fiesta a lo grande, Fernando como tenía el negocio de los marranos, mató uno para la comida, también, pudimos comprarle una tortica, para el brindis la buena champaña, también, le decoramos la casa con bombas y cintas, mi hermano Hernando trajo la grabadora para bailar. Ese día Fanny se puso muy contenta con la fiesta, porque, como nos reunimos todos y cada uno le trajo un detallito.

21. ¿Ustedes participaban de las ferias y fiestas y la diablada en el municipio?

Cuando quedaba tiempo nos íbamos casi todos al pueblo a mirar un ratico los diablos y cuando eran las ferias bajábamos a mirar lo que organizaban en el pueblo, también, en mayo acá en la vereda siempre hemos rezado el rosario de casa en casa y también bajábamos al pueblo a la celebración del Corpus Christi.

22. ¿Qué cambios ha visto en la vereda desde que llegó a vivir acá?

Que yo me acuerde durante el tiempo que llevamos viviendo acá la vereda ha progresado porque se instaló la luz, se hizo la carretera y con la ayuda del comité de cafeteros se instaló el acueducto.

23. ¿Qué ha significado para usted pertenecer a una familia cafetera?

Eso el cultivo de café eso fue muy bueno, de ahí sacábamos para comer, para vestir, para la educación de Fanny, eso para todo, porque, nos cambió la vida, porque como desde que Juan compró la finca las cosas cambiaron, porque ya teníamos donde dormir y como salir adelante, aunque a veces a Juan no le iba tan bien gracias a Dios nunca nos faltó que comer.

(ANEXO 3)**Entrevista Fanny Betancourt Soacha (Hija de Juan de Dios Betancourt Rodríguez y Rosalba Soacha Cruz)**

La presente entrevista fue realizada el 21 de noviembre de 2017

1. ¿Cuál es su nombre y fecha de nacimiento?

Mi nombre es Fanny Betancourt Soacha y nací el 24 de diciembre de 1978

2. ¿Usted ayudaba a sus padres en las labores de la finca y del hogar?

Sí señorita, mis hermanos y yo le colaborábamos a mi papá y a mi mamá, ya que en una finca cafetera es mucho el trabajo que hay que hacer, mis hermanos realizaban las labores de cuidado de los animales, yo le ayudaba a mi mamá en las labores de la casa y mientras tanto mi papá se encargaba de hacer todo lo relacionado con el café.

3. ¿Cómo era la vida diaria en la finca?

Era una vida de mucho trabajo, nos teníamos que levantar muy temprano tipo 4:00 de la mañana, para acompañar y realizar las labores que nuestros padres nos asignaban. Una finca cafetera necesita de mucha dedicación, de mucho esfuerzo como por ejemplo todo el tiempo hay que estar cuidando las matas, luego en época de cosecha hay que ir a coger el café, luego de eso toca hacer el beneficio y todo eso es una tarea un poco ardua, pero se debe hacer para poder ofrecer un producto de muy buena calidad.

4. ¿Qué actividades realizaban sus padres?

Mis papás se dedicaban al cuidado de la finca, al cuidado del cultivo del café y al cuidado de cada uno de los animales que teníamos en la finca. ¿Qué nos puede contar sobre el cultivo de café? El cultivo de café es una actividad muy bonita, que en algunas ocasiones

puede llegar a ser rentable depende del cuidado y la dedicación que cada persona le dedique. Se puede decir que básicamente a nosotros nos criaron gracias a este cultivo, las ganancias de la cosecha mi papá y mi mamá lo sabían administrar pues afortunadamente bien y pues con eso nos sacaron adelante.

5. ¿Qué otros productos cultivan en la finca?

Otros productos pues tienen una pequeña huerta con cilantro, zanahoria, lechuga, también mi papá cultivaba yuca, arracacha, balú, guatila, frutales como naranja, mandarina, limón, granadillas, bananos y creo que nada más. ¿Qué animales tenían en la finca? Animales hay conejos, algunas cabezas de ganado, aves de corral (ganillas) y cerdos.

6. ¿Cómo eran los días de cosecha?

Eran unos días un poco como complicados porque hay mucho trabajo, nos levantábamos muy temprano dejábamos preparados los alimentos para el día, alimentábamos a los animales y luego de eso iniciábamos la recolección del café, también nos acostábamos muy tarde porque todo lo que tienen que ver con el beneficio del café exige estar mucho tiempo trabajando.

7. ¿Cuándo se presentaban crisis o el cultivo de café se vía afectado por plagas, Juan como afrontaba esas situaciones?

Él lo primero que hacía era acudir a los técnicos del comité de cafeteros para que le brindaran una asesoría. Yo recuerdo que en la época que hubo broca mi papá se encargaba de recolectar grano a grano que estaba afectado y lo iba depositando en un tarro que tenía creo que gasolina o algún veneno, yo no recuerdo bien que era y pues para mi papá lo más importante era tener sus maticas libres de esta placa porque pues si no se veía afectado el sustento diario. Él la situación la afrontaba pues de una manera como muy madura, a él lo

único que le interesaba era que su cultivo estuviera bien para no afectar nuestra economía, ni a las fincas de los vecinos.

8. ¿Sabe en qué sus padres invertían el dinero que ganaban con el cultivo de café?

Pues hasta donde yo sé, lo invertían en nosotros mismos, para mi estudio, algunas veces compraban cabezas de ganado que la daban al aumento y para las demás cosas que necesitaba la finca.

9. ¿Cómo recuerda que era la vereda?

La vereda era muy bonita, la gente era muy unida eso es lo que más recuerdo muchas veces los que tenían de pronto otros productos diferentes al café les compartían unos con otros, hacían como un trueque, personas muy buenas y serviciales, en momentos de crisis eran demasiado colaboradores unos con otros, muy solidarios y entregados al servicio de los demás. Nuestra vereda se puede decir que es una vereda muy tranquila donde se puede dejar tranquilamente sola la casa y no hay problema de que se vaya a perder nada.

10. ¿Recuerda a qué hora se levantaban para iniciar los trabajos en la finca?

Sí, en época de cosecha tipo 4:00 o 4:30 porque había que dejar los oficios de la casa hechos y los animales alimentados para así poder colaborar con las labores del café, ya cuando no había cosecha y el trabajo era menos pesado por ahí a las 5:30 de la mañana.

¿Los días que no trabajaban en la finca que actividades realizaban? Eso era especialmente como el día domingo, que era el día de ir al pueblo, ir a misa, hacer el mercado, de ir hacer las compras, este era como el único día que uno tenía un espacio de diversión.

11. ¿Hasta qué edad vivió en la finca con sus padres?

Hasta la edad de 20 años más o menos, después que me gradué del tecnólogo que hice en el ICSEF me vine a vivir a Girardot porque me salió una oportunidad de trabajo y con el tiempo conocí a Andrés y forme mi hogar.

12. ¿Usted tuvo la oportunidad de estudiar, hasta que nivel curso?

Sí señora, yo me desplazaba hasta la escuela Antonio Nariño que queda en el centro del pueblo de Arbeláez para hacer mi primaria, porque mi mamá tenía que atender el negocio en el pueblo. Ya el bachillerato lo estude en el Instituto Promoción Social de Fusa interna porque como la finca queda tan lejos del casco urbano decidimos estudiar allá interna para que se me facilitaran más las cosas, en este Instituto hice todo el bachillerato, cuando salí del colegio hable con mis papás para si ellos me ayudaban para poder seguir estudiando, mis papás estuvieron de acuerdo con que yo continuara mis estudios.

Entonces cuando salí del Instituto realicé un tecnólogo en administración hotelera en el Instituto de Educación Superior ICSEF que queda en Silvania, de la misma manera como la finca queda tan lejos del casco urbano, muchas veces me quedaba en casa de un tío que vivía mucho más cerca de Fusa. ¿Sus hermanos tuvieron la oportunidad de estudiar? Yo tengo entendido que ellos no estudiaron porque en ese tiempo era como más rentable que los niños hombres especialmente, estuvieran ayudando en las labores de la finca. ¿Entonces mientras usted estudiaba sus hermanos que actividades realizaban? Cuando mis hermanos estaban pequeños le ayudaban a mi papá ahí en la finca, ya cuando estaban más grandes ellos se iban a trabajar en las fincas vecinas. Mi hermano Fernando cuando yo estaba estudiando en el colegio, él trabajaba en las fincas vecinas y aprendió del negocio marranos y después se compró uno y como le fue muy bien siguió con eso.

13. ¿Participaban de las ceremonias religiosas en el municipio o en la vereda?

En la vereda sí señora, en navidad organizábamos las novenas, nos integrábamos con todos los vecinos, cada mes había misa y pues también asistíamos, también íbamos al pueblo a la celebración del Corpus Christi, la celebración de la virgen del Carmen y todo lo relacionado con las celebraciones litúrgicas porque somos una familia muy creyente.

14. ¿Participaban de las ferias y fiestas, y la diablada en el municipio?

Pues en las ferias y fiestas sí, íbamos como espectadores un ratito a observar algunas exposiciones como las de flores, la exposición equina, como la exposición del mejor mular de carga y pues dábamos como una vueltica por el centro y nos íbamos para la casa porque en la noche no íbamos a esos eventos porque como la finca queda tan lejos. En diciembre, si asistíamos a las diabladas, como íbamos al pueblo el domingo entonces ahí los alcanzábamos a ver.

15. ¿Cómo eran las celebraciones familiares?

En las fechas especiales como los cumpleaños cuando mi mamá podía nos hacía un almuerzo con una gallina de las que teníamos en la finca, pero como siempre no se podía descuidar las labores de la finca, es decir que era un día normal de trabajo lo único especial era el almuerzo, pero para mis quince años recuerdo que me hicieron un agasajo invitaron a mis tíos y unos vecinos. También los vecinos le organizaron a mi papá una reunión para celebrarle los cumpleaños.

16. ¿Cómo era la forma de vestir de su familia cuando trabajaban en la finca y los domingos?

Para ejercer las labores del campo mi papá se vestía con su camisa larga, pantalón largo, botas de caucho, el machete amarrado a la cintura y un plástico u otra cosa para protegerse de la lluvia, mi mamá también con su sudadera, camiseta, botas de caucho, el machete a la

cintura y también algo para protegerse de la lluvia. Ya para ir al pueblo uno ya se colocaba como la ropita más bonita que tuviera, su buen pantalón o vestido, camisas o blusas y los mejores zapatos que tuviéramos.

17. ¿Recuerda qué viajes familiares realizaron?

Sí señora, la abuelita nos organizaba cada año una visita a la virgen de Chiquinquirá, en una oportunidad nos llevó al Meta, algunas veces fuimos a Prado, también fuimos a visitar a la virgen del Carmen de Apicalá en carro que mi papá tenía y a veces a Pandí, eran más que todo visitas religiosas por lo menos una vez al año.

18. ¿Cuándo realizó la primera comunión fue por iniciativa de sus padres o de la Institución educativa?

No como ya le dije, mi familia siempre ha sido muy creyente, entonces apenas uno cumplía como los ocho años de edad ya hablaban con el catequista para que lo fuera preparando, claro que pues mi abuelita se encargaba de inculcarle a uno todos los valores y oraciones religiosas o sea que cuando uno iba hacer la preparación para la primera comunión ya estaba más que preparado.

19. ¿Qué valores les inculcaron sus padres desde la infancia?

Mi papá y mi mamá siempre nos inculcaron el respeto por las cosas ajenas, el respeto por las demás personas, nos enseñaron a ser muy solidarios, nos enseñaron el significado de la responsabilidad, de la honradez, del amor propio, de no hacer a los demás lo que no queremos que nos hagan a nosotros y muchas cosas más.

20. ¿Desde su infancia hasta la actualidad que cambios ha notado en la finca?

Uno de los cambios que yo creo es la estructura de la casa y de la finca, mi papá es una persona que está muy pendiente de la finca y de la casa le gusta mantenerla bonita como, por ejemplo: mi papá amplió la casa, antes de que yo naciera solo teníamos dos habitaciones en una dormían mis papás y en la otra mis hermanos y también quedaba la cocina. Pero cuando yo nací a mis papás no les parecía bien que yo durmiera con mis hermanos entonces mi papá construyó un cuarto para mí, la cocina, la sala y el baño. Mi papá y mi mamá son personas que trabajan en pro de la finca y del bienestar de nosotros todo el tiempo.

También desde que yo me acuerdo la casa tiempo después ya contaba con agua porque llegaba el agua desde una quebrada que se llama quebrada el páramo, entonces ahí contábamos con el servicio de agua. Servicio de luz no teníamos, la luz llegó cuando yo tenía como unos siete u ocho años, no teníamos baño entonces nos tocaba hacer las necesidades en medio o debajo de las matas de café, el piso era de tierra pero con el tiempo con ayuda del comité de cafeteros se embaldosinó, cocinábamos con leña, la ropa teníamos que plancharla con una plancha de carbón, cuando mi papá compró el radio las emisoras que se escuchaban en la casa era Todelar, escuchábamos las radionovelas, la ley contra el hampa, Kalimán y todo eso, en las mañana se escuchaba radio melodía donde se escuchaban las noticias.

21. ¿Cuándo iban los domingos al pueblo como se transportaban?

Para ir los domingos al pueblo o cualquier otro día que se necesitara ir hasta el pueblo o cuando mi mamá iba a atender el negocio, desde que se realizó la gestión del acueducto se destinó un ruta de bus tres veces al día, entonces salía uno de la casa a las 8:00 de la

mañana o antes para alcanzar el bus de las 8:30, pero si no alcanzábamos a irnos en el bus nos íbamos caminando hasta el pueblo durábamos más o menos una hora o dos caminando desde la finca hasta el pueblo, luego al medio día salía del pueblo el bus y también a las 5:30 de la tarde, en ese era cuando nos regresábamos mi mamá y yo para la casa.

22. Tenemos entendido que sus padres tuvieron la oportunidad de montar un negocio en el centro de Arbeláez, recuerda ¿cómo se financiaron para montar el negocio, qué productos vendían, a qué hora abrían y cerraban, abrían todos los días, quien estaba al frente del negocio?

Mi mamá era la encargada del negocio, ella lo abrían todos los días, menos el día martes que era el día que le dedicaba como a la casa, lo abrían como desde las 8:30 de la mañana como hasta las 5:00 de la tarde, en el negocio vendían sombreros, botas de caucho, zapatos colegiales, era una miscelánea donde se vendía desde una aguja hasta el sombrero que necesitaban las personas para protegerse del sol. ¿Cómo se financiaron para montar el negocio? La verdad no sé cómo se financiaron porque cuando yo nací ya tenían el negocio.

23. ¿Qué ha significado para usted pertenecer a una familia cafetera?

Es muy satisfactorio ver el progreso que han tenido porque hoy en día que no tienen el negocio, ellos se sustentan prácticamente del café, y gracias a este cultivo nos sacaron adelante, también ellos ahora tuestan, muelen y venden el café que es de muy buena calidad porque ha tenido mucha aceptación con las personas del pueblo.

(ANEXO 4)**Entrevista Ramiro Betancourt Soacha (Hijo de Juan de Dios Betancourt Rodríguez y Rosalba Soacha Cruz)**

La presente entrevista fue realizada el 24 de noviembre de 2017

1. ¿Cuál es su nombre y fecha de nacimiento?

Mi nombre es Ramiro Betancourt Soacha y nací el 25 de octubre de 1971

2. ¿Cómo era la vida diaria en la finca?

Bueno, primero como mis padres se iban a trabajar nosotros nos quedamos en la casa, teníamos que hacer la comida para los trabajadores que mi papá tenía, esta fue una parte que para nosotros fue la más dura como el cuento, porque mi mamá como ellos tenían un negocio aquí en el pueblo entonces ella se venía a trabajar desde por la mañana y llegaba a la casa hasta por la tarde, ¿Si me entienden? Entonces nos tocaba a mis hermanos Fernando, Nelson y yo hacer de cocineros y de trabajadores en la finca.

Otra cosa era que papá cuando uno no le hacía caso pues ¿qué era lo que le hacía a uno? Tocaba hacerle caso a las buenas o a las malas y si no pues palo porque lo único que le daban a uno era correa, las actividades que hacíamos diario en la finca era ver los animales de la casa que en la mayoría eran las vacas de ordeño por eso teníamos que ordeñar las vacas, pues gracias a Dios eso nos sirvió a nosotros para salir adelante, también debíamos alimentarlos llevarle los desperdicios de la cocina, ir a cortar pasto o vástagos ahí en la finca o muchas veces los traíamos de donde el vecino como don José Cubillos o de donde nos lo regalaran o de ahí mismo de la finca se corta el pasto y se les daba a los animales. Cuando llegaba la hora del almuerzo y tocaba llevar los almuerzos a los trabajadores,

porque mi papá hacia contrato de 40 fanegadas donde don Jorge Rodríguez desyerbaba porque al pasar la cosecha de café trabajábamos en las otras fincas desyerbando y dejando listos los lotes para nueva siembra, así ganábamos dinero para los gastos, para el estudio, aunque mi estudio fue muy poco porque cuando yo quise estudiar no pude, a mí no me dieron estudio, solo primero de primaria.

3. ¿De qué era el negocio que tenían en el pueblo?

En el negocio mi mamá vendía de todo, hasta cosas para el trabajo en el campo, como mi mamá se iba a atender el negocio nosotros nos encargábamos de hacer el oficio en la casa y ayudarle a mi papá en la finca y como mi mamá se llevaba a Fanny todos los días, cuando ella estuvo en edad de empezar a estudiar la mandaron a la escuela Antonio Nariño.

4. ¿A qué hora iniciaban los trabajos en la finca?

En la finca nos tocaba levantarnos a las cuatro de la mañana más o menos pero como no teníamos luz sabíamos que era la hora de levantarnos por que cantaba el gallo, cuando nos tocaba trabajar de noche nos tocaba alumbrarnos con de esas lámparas de ACPM o petróleo, unas veces en la casa nos alumbrábamos con velas, también una vez nos hicimos con un tarro un mechero con petróleo o ACPM. En el día picábamos la leña y hacíamos el desayuno bien temprano y luego nos volvíamos a acostar, eso nos sirvió para ser independientes. También nos tocaba ir al aljibe y traer todos los días en las mañanas o en las tardes ir con canecas o en ollas a traer el agua para el gasto de la casa. Cuando nos quedaba el garrafón muy pesado caímos a botes por la loma abajo y claro donde no llegáramos con el agua más garrote o fuate. Mis papas además trabajaban en un negocio que tenían aquí en el parque. ¿Cómo financiaron ese negocio? Con los ahorros que tenía mi papá de los trabajos que hacía en las fincas de los vecinos y con lo del café.

5. ¿Usted recuerda cómo se vieron beneficiados por pertenecer al comité de cafeteros?

El comité de cafeteros y mi papá gestionaron para que se colocara el agua en las fincas, algunos vecinos se oponían para el proceso de la instalación del agua, gracias a Dios ya después se instaló el agua para todas las fincas, llegaba el agua de la quebrada el páramo y así era más fácil todo en la finca, el baño, la lavada de ropa, cocinar. Porque antes se lavaba la ropa en la quebrada y después ayudarle a mi mamá a llevar la ropa para la casa, mientras mi mamá lavaba la ropa, nosotros jugábamos en la quebrada.

6. ¿Las necesidades del cuerpo donde las hacían?

Las hacíamos en los cafetales, por allá entre las matas y no había papel higiénico nos tocaba limpiarnos con lo que hubiera, una hoja, un pedazo de rama. Pero ya cuando instalaron el agua mi papá hizo un baño y ya no teníamos que irnos hasta el cafetal.

7. ¿Desde qué edad empezó a trabajar en la finca?

Desde los 7 años y a la escuela solo fui un año, fui a la escuela de la vereda ya después no volví porque mi papá solo nos dio primero de primera a mí a mis hermanos y ya cuando estaba más grande por la vagancia no estude y me gustaba más la plata porque cuando trabajaba me pagaban diarios 50 pesos, luego 60 pesos y ya después a 100 pesos cada jornal, me gustaba más trabajar que estudiar. ¿En la escuela les enseñaban cosas sobre agricultura y el campo? En la escuela solo nos enseñaron a leer y a escribir. Ya a los de 4 de primaria le enseñaban cosas de la agricultura.

También, yo le ayudaba a mi abuela a picar la leña porque ella la vendía en el pueblo, a mí me gustaba ir a donde mi abuela porque ella tenía un horno grande de barro y hacia pan y mantecada ricas, a ratos íbamos a donde mi abuela, ella hacia mucho pan porque era el

único sitio de la vereda donde había un horno grande y bueno. Y luego continuar con el trabajo en la finca porque mi papá muy pocas veces pagaba jornal a gente particular, nos pagaba a mis hermanos Nelson, Fernando y yo, durábamos cogiendo café en toda la finca nos demorábamos un mes para darle la vuelta a toda la finca porque mi papá sacaba 20-22 cargas de café, en ese tiempo daba mucho café la finca ya ahorita es muy escaso, luego las matas volvía a madurar y nuevamente tocaba darle la vuelta a la finca.

8. ¿Luego de recoger el café qué otras actividades hacían?

Cuando recogíamos todo el café para procesarlo nuestras manos eran los motores, tocaba llenar de café unos cajones de madera, pero como ya después mi papá tuvo modos de comprar una máquina de descerezar el trabajo era menos pesado. Luego tocaba sacar el café a unas lonas y así se lavaba, luego se extendía en el piso a secar y luego se llevaba para otras fincas para que se lo ayudaran a secar en terrazas, los llevábamos en el caballo para que en las otras fincas se acabara de secar el café. Hoy en día la juventud está muy mal acostumbrada ahora para moverse a tres cuadras, lo hacen en moto o en carro, buseta.

9. ¿Qué cambios vio en la vereda y en la infraestructura de la casa?

En ese tiempo todo era más duro, no había carreteras, luego con el tiempo hicieron una carretera para movilizar todo, ya con esa carretera todo se facilitó, y mi papá con sus ahorros compró un carro Nissan ya después se hicieron amigos de don Campo Elías Segura, él le manejaba el carro a mi papá porque él no sabía manejar, entonces él nos llevaba en el carro hasta al lado de la quebrada con el mercado y después de ahí tocaba cargar el bulto de papa y demás mercado 10 minutos arriba por la montaña hasta la casa. Luego cuando nació Fanny mi papá hizo la habitación de mi hermana porque a él no le parecía que nosotros durmiéramos en junta, entonces nos tocó cargar los materiales, bloque, arena, todos los

materiales desde abajo hasta la casa, tocaba ayudar de todo porque mi papá era muy fuerte y duro con nosotros, ya cuando crecí un poco más y hacia alguna picardía, ya me quedaba a dormir en otro lado.

10. ¿Hasta qué edad vivió en la finca?

Cuando fui creciendo me fui independizando y como a Nelson por allá le iba bien, a los 16 años yo me fui de la casa, mis papás no sabían ni donde estaba. Me fui a coger café a Santa Rosa de Cabal, con unas amistades y nadie sabía que yo estaba allá. Duré allá 3 meses, luego volví y seguí ayudándole a mi papá en la finca, pero la casa me fui definitivamente después de la muerte de mi hermano Fernando, empecé trabajando en lo que me saliera por ahí como en galpones de pollos, yo cargaba pollos y también trabajaba en la agricultura.

11. ¿Cuándo se presentaban crisis o el cultivo de café se vía afectado por plagas, Juan como afrontaba esas situaciones?

Mi papá siempre ha estado muy pendiente del cultivo, por eso apenas se daba cuenta que había una plaga corría a buscar ayuda a los técnicos del comité y así evitar que se expandiera la plaga en el cultivo.

12. ¿En los días de descanso qué actividades realizaban?

El descanso de nosotros era el domingo, pero nos tocaba de todas maneras picar la leña, el pasto para los animales, hacer la comida mientras mis papás estaban en el pueblo, nosotros a veces también ibas al pueblo con mis papás, pero casi siempre nos tocaba quedarnos a uno de nosotros para cuidar la finca, cuando nos tocaba sacar a mi hermana de la finca como era pequeña y la buseta pasaba a las 8 de la mañana la sacábamos en una sábana alzada y caminar rápido para alcanzar la buseta.

13. ¿Qué hacían en el transcurso del tiempo en que no había cosecha?

Nos tocaba limpiar todo el terreno, las plataneras, desyerbar y abonar el terreno para la próxima cosecha. Mi hermano Fernando se compró un marrano y después siguió con el trabajo de los cerdos, tuvo hasta 120 cerdos. A mí nunca me gusto ese trabajo, pero tocaba ayudarlo a traer el concentrado del pueblo y ayudarlo a criar los marranos. Ya después de que mi hermano sufrió el accidente, yo quise seguir con el negocio de los marranos, pero como no me gustaba y ni sabía bien como era para criarlos, al poco tiempo eso se acabó.

14. ¿Qué otros cultivos siembran en la finca?

Mi mamá tenía una pequeña huerta donde se sembraba zanahoria, cebolla, cilantro, remolacha, lechuga. Y también mi papá sembraba yuca, plátano, guatila, naranjas, mandarinas, bananos, balues, arveja y limón. ¿Qué animales tenían en la finca? en la finca siempre teníamos un caballo, una vaca para la leche, las gallinas, conejos y en la casa el gato y el perro.

15. ¿Cómo eran las celebraciones familiares?

El 24 de diciembre la pasábamos en familia y se le celebraba el cumpleaños a Fanny, ya el 25 salíamos a encontrarnos con los amigos como donde Darío Cubillos a jugar tejo o si había alguna fiesta uno iba y se divertía un rato. Si algún vecino mataba un marrano íbamos y comíamos y tomábamos masato hasta media noche y al otro día, madrugar a trabajar. Al único cumpleaños que venía la familia era al de Fanny porque era en diciembre, para los otros cumpleaños mi mamá mataba una gallina y hacía almuerzo para los de la casa.

En semana santa íbamos a la santa misa al pueblo, a comprar el pescado para los días santos. En la vereda había la tradición de llevar la virgen de casa en casa, se hacía el rosario y mañana ya se llevaba a otra familia y así se hacía también con el niño Jesús. En la

escuela de la vereda también se hacía una reunión con todos los vecinos, unos llevaban la pólvora, otros la comida, otros preparaban los bailes y cada familia llevaba algo para hacer la reunión en la vereda. En ese tiempo se usaba mucho la pólvora y nadie se quemaba ahora todo cambio y esa tradición se ha perdido. ¿La región católica estaba presente en su familia? Sí claro, nosotros siempre hemos sido muy creyentes por eso siempre hemos ido a la santa misa al pueblo y a los rosarios que se hacen en mayo de casa en casa en la vereda. Desde pequeños mi abuelita y mi mamá nos enseñaron las oraciones y nos preparaban para la primera comunión, como Fernando y yo éramos casi de la misma edad hicimos la primera comunión juntos.

16. ¿Recuerda en qué invertía su padre el dinero que ganaba del café?

Pues que yo sepa con el dinero que mi papá recogía del café y de los otros trabajos que hacía, él compraba el mercado para la casa, los insumos necesarios para el cultivo, pago el estudio de Fanny y arregló la casa.

17. ¿Cómo era la forma de vestir de su familia cuando trabajaban en la finca y los domingos?

En la finca todos nos la pasábamos con botas, camisa larga, sombrero y machete. Para ir al pueblo ahí si nos poníamos la mejor ropa que tuviéramos, nosotros nos íbamos con nuestro pantaloncito de dril o terlenka y mi papa se colocaba unos zapatos grulla que tenía eso era lo que más usaba en ese tiempo. Mis primeros zapatos fueron unas cotizas de fique, esas cotizas eran un tesoro me las colocaba solo para ir al pueblo, cuando iba llegando al pueblo me las colocaba y después cuando ya salía del pueblo me las quitaba y me ponía las botas de estarme en la finca, las cotizas las llevaba en el hombro y seguía caminando hasta la casa.

18. ¿Usted asistió a los viajes que organizaba su abuela?

Sí yo fui a Chiquinquirá y al Carmen, pero solo allá, a los demás viajes no asistí.

19. ¿Qué valores le inculcaron sus padres en su infancia?

Mis papás siempre me enseñaron a ser honesto, honrado, responsable con el trabajo, en mi familia nos caracterizamos por ser honestos y nunca tuvimos problemas con los vecinos, siempre nos colaboramos unos con otros y la honestidad, ante todo.

20. ¿Participaban de las ferias y fiestas, y la diablada en el municipio?

Sí claro en las ferias y fiestas, íbamos casi todos a ver las exposiciones que hacían en el pueblo, en diciembre íbamos un ratico a ver los diablos porque en la tarde nos devolvíamos para la finca antes de que se anocheciera.

21. ¿Qué ha significado para usted pertenecer a una familia cafetera?

Para mí es un orgullo, porque aprendí mucho, valoro más el trabajo y me abrió muchas puertas por lo que sé y aprendí en la familia, también el café les ha servido mucho a mis papás porque de ahí y de los otros negocios es de donde ellos han sacado plata para todo.

(ANEXO 5)

Entrevista Nelson Betancourt Rodríguez (Hijo de Juan de Dios Betancourt Rodríguez y Rosalba Soacha Cruz)

La presente entrevista fue realizada el 29 de enero del 2018

1. ¿Cuál es su nombre y fecha de nacimiento?

Mi nombre es Nelson Betancourt Soacha y nací el 3 de abril de 1967

1. ¿Usted ayudaba a sus padres en las labores de la finca y del hogar?

Sí, yo ayudaba con mis hermanos a coger y a desyerbar el café, a limpiar los potreros, a ver el ganado llevarles pasto o vástago, cargar el agua desde la quebrada. En la casa: ayudar a traer la ropa de la quebrada, llevar la leña, a barrer, a cocinar, ordenar la casa, Fanny se la pasaba con mamá porque estaba pequeña. Cuando mi mamá iba con nosotros a la quebrada a lavar la ropa y a traer el agua nosotros jugábamos y nos bañábamos un rato, también estábamos pendiente que no se creciera la quebrada, porque a veces llovía por la parte de arriba de la vereda y bajaba la bombada de agua. Ahí aprendimos a nadar con todos mis primos y jugábamos mucho en la quebrada.

2. ¿Cómo era la vida diaria en la finca?

Como en la finca siempre había mucho trabajo y a mi papá muy pocas veces contrato a alguien para que le ayudara, entonces a mis hermanos y a mí siempre nos tocaba ayudarle a mi papá en el trabajo en la finca, antes de que mi mamá montara el negocio en el pueblo se levantaba a las 4:00 de la mañana hacer el desayuno para mi papá porque él se iba a trabajar a las fincas de los vecinos, pero ya cuando montó el negocio en el pueblo a nosotros nos tocó hacer los oficios que ella hacía antes.

3. ¿Qué actividades realizaban sus padres?

Mi papá siempre se ha encargado del trabajo en la finca, mi mamá cuidaba a mis hermanos, hacía los oficios de la casa y estaba pendiente de los animales y de la huerta que tenía, pero como ya les dije luego de que montó el negocio en el pueblo se dedicó a atenderlo.

También, mi papá cuando veía mucho trabajo en la finca contrataba a una persona para que nos ayudara a coger café, también, algunas veces hacía contratos fuera de la finca para ganarse unos pesitos haciendo contratos de enterrar tubería de acueductos veredales, murallas de piedra, empedrar caminos veredales, abrir carreteras a pica y pala, construcción de galpones y a coger café en otros departamentos.

4. ¿Qué nos puede contar sobre el cultivo de café?

De lo que mi papá me enseñó sobre el cultivo de café recuerdo que primero se comienza por preparar y trazar el terreno, luego se hace un semillero, después se trasplanta de las bolsas al terreno y al año empieza a producir café. También se debe cultivar plátano y árboles frutales para que estos le den sombra al café, ya cuando esta la cosecha lista se recolecta el café y se lleva al beneficiadero, después hay que descerezarlo, antes que mi papá comprara la máquina de descerezar nos tocaba a nosotros descerezarlo con nuestras manos, pero cuando mi papá compró la maquina fue más rápido descerezar el café, luego se pone a secar y queda listo para venderlo en las compras del café del municipio. ¿Cómo transportaban el café hasta el pueblo? Para llevar al pueblo el café nos tocaba irnos caminando y cargar el caballo con los bultos de café.

5. ¿Qué otros productos cultivan en la finca?

En la finca a mi papá siempre le ha gustado sembrar yuca, plátano, arracacha, guatila, arveja, Balues o chachafruto, mandarina, naranja, limón y en la huerta mi mamá tenía zanahoria, cilantro, lechuga y tomate. ¿Estos cultivos eran para el consumo de la finca o eran para venderlos? Cuando había mucha cosecha se dejaba lo para el gasto en la casa, se intercambian con los vecinos y también los vendíamos en el pueblo. ¿Qué animales tenían en la finca? e en la finca teníamos conejos, gallinas, ganado porque a mi papá siempre le ha gustado trabajar en eso y siempre teníamos una vaca para la leche, también a mis papás siempre les ha gustado tener un gato y un perro.

6. ¿Cómo eran los días de cosecha?

En esos días de cosecha el trabajo era muy duro, se madrugaba más en tiempo de invierno y eso era pesado porque nos tocaba salir de la casa desde muy temprano hasta casi cuando ya era noche y cuando llegábamos a la casa nos tocaba ponernos hacer el beneficio del café.

7. ¿Cuándo se presentaban crisis o el cultivo de café se vía afectado por plagas, Juan como afrontaba esas situaciones?

Mi papá con ayuda del comité de cafeteros, fumigaba las matas de café para acabar con la plaga y así evitar que se dañara toda la cosecha.

8. ¿Sabe en qué sus padres invertían el dinero que ganaban con el cultivo de café?

Mis papás de ahí compraban el mercado de la semana, montaron el negocio en el pueblo, también compraba cosas para el cultivo de café, tengo entendido que de ahí pagaron los estudios de mi hermana Fanny y hasta compraron un carro.

9. ¿Cómo recuerda que era la vereda?

Antes de que yo me fuera la vida en la vereda era más dura porque no había carretera, en la finca no había agua ni luz, ni tampoco baño por eso nos tocaba hacer del cuerpo en el cafetal.

10. ¿Los días que no trabajaban en la finca que actividades realizaban?

En la finca tocaba trabajar todos los días, por ahí descansábamos un poquito los domingos y en semana santa porque como siempre hemos sido muy creyentes tocaba respetar los días santos, también, como en la vereda en mayo se hacían los rosarios de casa en casa, cuando no había mucho trabajo en la finca todos íbamos, también en diciembre nos reuníamos todos los vecinos y cada uno aportaba algo para compartir. También, bajábamos al pueblo los domingos a misa y a las celebraciones de la virgen del Carmen, del Corpus Christi y las

celebraciones de la semana santa, pero la finca no se podía dejar sola entonces con mis hermanos nos turnábamos para cuidar la casa.

11. ¿Hasta qué edad vivió en la finca con sus padres?

Yo viví en la finca hasta los dieciocho años, como en Caparrapi vivía mi tío Manuel y yo sabía que mi papá antes había ido a trabajar allá, agarre para allá mirando la forma de salir adelante por mí mismo.

12. ¿Usted tuvo la oportunidad de estudiar?

Yo solo pude estudiar hasta primero de primaria, porque como mi papá tenía tanto trabajo en la finca y no le gustaba casi contratar obreros me sacó de la escuela y como desde pequeño ya me había enseñado sobre el cultivo me tocó ponerme a ayudar en la finca, lo mismo pasó con mis hermanos, la única que pudo estudiar fue mi hermana Fanny.

13. ¿Participaban de las ferias y fiestas, y la diablada en el municipio?

Cuando no había mucho trabajo en la finca bajábamos al pueblo un ratico para distraernos y mirar las actividades que hacían en el pueblo, pero no nos podíamos demorar tanto porque nos tocaba irnos para la casa antes de que fuera de noche.

14. ¿Cómo eran las celebraciones familiares?

En la casa mi mamá cuando cumplíamos años siempre mataba una gallina para el almuerzo, en navidad compartíamos en familia y el 25 de diciembre nos reuníamos con todos los vecinos.

15. ¿Cómo era la forma de vestir de su familia cuando trabajaban en la finca y los domingos?

Para ir al pueblo siempre nos poníamos la ropa más nueva que tuviéramos y ya para estarnos en la finca no tocaba con la ropa más viejita y en botas.

16. ¿Qué valores les inculcaron sus padres desde la infancia?

Mis papás siempre me enseñaron a ser buen hombre, responsable, honesto y principalmente nos enseñaron todo sobre la religión católica como las oraciones, a rezar y cuando yo estaba ya grandecito mi mamá y mi abuela me prepararon para la primera comunión.

17. ¿Desde su infancia hasta la actualidad que cambios ha notado en la finca?

Con el paso de los años la finca ha progresado gracias al cultivo de café mis papás mejoraron la casa y nos sacaron adelante a todos.

18. ¿Cuándo iban los domingos al pueblo como se transportaban?

Como cuando yo vivía en la finca no hay carretera entonces cuando íbamos al pueblo nos íbamos caminando o a veces en el caballo.

19. Tenemos entendido que sus padres tuvieron la oportunidad de montar un negocio en el centro de Arbeláez, recuerda ¿cómo se financiaron para montar el negocio, qué productos vendían?

Como a mi papá siempre le ha gustado eso de los negocios, montó con los ahorros que tenía un negocio en el pueblo, por eso fue que mi mamá le tuvo que irse a atenderlo mientras nosotros trabajábamos en la finca, mi mamá tenía como una miscelánea en donde vendía de todo un poco.

20. ¿Qué ha significado para usted pertenecer a una familia cafetera?

A pesar de que yo me fui de la casa tan joven, mis papás con el café han salido adelante, les dejó para montar el negocio que mi mamá tenía en el pueblo, compraron hasta un carro, le dieron estudio a Fanny y arreglaron la casa.

(ANEXO 6)**Poema cosas que vivimos que usted no se imagina.****Autor: Rafael Adelmo Acuña Acuña.**

Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2017

Cosas que vivimos que usted no se imagina

En la finca siempre existió un potrero

El perro, el caballo y una vaquita con
ternero

El platanal, el comidiadero; la huerta que
mamá cuidaba

Santafé, Sutatenza, emisoras que papá
escuchaba.

Recuerdo el cafetal con flor, cuyo néctar
el colibrí chupaba

También recuerdo el jardín, que en olletas
y pocillos viejos

Mamá colgaba begonias y claveles que
con la lluvia y el sol brillaban

La mata de azucena, que siempre ella
regaba.

La incomodidad propia de entonces,
también se padecía

Bajo la mata de café, las necesidades se
hacían

A una máscara y a un palo, pa disimular
acudían

La máscara pa que no te conozcan y el
palo pa espantar la jauría.

La mata de romasa, remplazo al higiénico
y se hizo famosa

Había que tener cuidado, con las hojas
engañosas

Muchacho no le eche mano, aun cuando
le parezcan sedosas

Fíjese que sea romasa, no vay sea la
pringamosa.

Oficios del chino durante el día:

Alistar la leña y traer el agua

Picar cogollo y remudar la yegua

Ordeñar la vaca y encerrar la cría

Gratas faenas que acompañaba el día.

No podía faltar:

La linterna, pa sestiarse el runcho

La escopeta de fisto o de cartucho

El tajo de caña, pa moler el dulce

En el patio un botalón y el limón dulce.

Cosas que vivimos:

La preocupación de papá con la Caja Agraria

La cosecha poca y con pasilla

La pensión del colegial y la lonchera diaria

La fórmula del toronjil y la naranja agria.

La alegría del domingo:

La ropita buena, los zapatos nuevos

En el pensamiento alegre, la fritanga y la lechona

La misa larga, los consejos buenos

En el caballo brioso, el regreso al rancho o la casona.

Con el atillo del mercao, mi papá había regresao

Los niños en la enramada lo habíamos esperao

Estaba contento, sus polas había tomao

Sabía que era pecao, según nuestro padre García Araoz.

Cosas que tuvimos:

Pa moler el maíz, un molino

Pa batir el jugo, de licuadora un moninillo

De lonchera; mochila de fique de tejido fino

Pa envolver las onces, hojas de plátano y no papel aluminio.

Tampoco podía faltar en época de prosperidad

El horno pa el amasijo y el lechón pa navidad

El chino pa los mandaos y el vocao pa la vecindad

Esperma de cera o lámpara pa la oscuridad.

Galápago de orqueta, de carbón la plancha,

Pantalón corto, la manga ancha

Pa el varon el dril, seda pa la muchacha.

Café tostao, rajaleña y hacha.

La alegría del niño:

El señor cura nos dictaba, la doctrina de preparación

Era mi primera comunión, pues ya tenía uso de razón

Eran ms primeros pantaloncillos, según la tradición

Alistábamos los utensilios y asistíamos con devoción.

Trabajábamos arduamente bajo el sol ardiente

Guarapo en choco, tapetusa el aguardiente

Arriero con mulera, tapapinche al frente

Del trapiche las boronas, y el melao caliente.

Del zarzo a la zaranda, por el churumbo
bajaba

El café seco, pa escoger la carga

Empaque de fique, buena romana

Al mercado del pueblo, el fin de semana.

Formulas y recomendaciones:

De calceta el junco, de tierra un buen
jabón

De purga el paico, verbena pal fiebronon

Canastos de bejuco, de tres piedras el
fogón

Pal mal de paperas, gargantilla de limón.

El aguacate como el viagra, ponía al
hombre feliz

La gargantilla de ajo, pal rebote de
lombriz

La comadrona pal parto, la ruda pa la
matriz

La sobandera pal cuajo, el poleo pa la
nariz.

Cosas de la molienda:

Molienda de caña, panela pal patrón

Carrumba o cachaza, alimento pal lechón

Subido o caraña, obsequio pal mirón

Bagazo de caña, pa la hornilla y el fogón.

Gran arriería gritos y enojos

Buen gañan, buen aparejo

Buena angarilla, rejo y tramojo

Peinilla y sombrero, los atuendos del
patojo.

Bonitas épocas, las que al lado papá y
mamá vivimos,

Épocas cuya dulzura se menguó, cuando
papá enfermó

Todo cambió, nada fue lo mismo

La algarabía, en hondo silencio se
transformó.

Sus movimientos rápidos, vigorosos y
fuertes

Ya no se notaban como antes

Su accionar era débil y su caminar lento

Algo lo agotaba momento a momento.

No quería abandonar su hogar alegre y
ejemplar

Pero parecía que el destino, así lo había
señalado sin contemplar

No había manera de luchar contra la
muerte

Todo iba a concluir para siempre.

Mi padre: ya postrado en su lecho, con
lágrimas en los ojos

Miraba a sus hijos quienes tratando de
esconder el llanto

Sabíamos que su mejoría estaba cada vez
más lejos

Y que con mamá, tendríamos que
soportar su ausencia.

La hora se acercaba, cristalinas lagrimas
sus ojos nublan

Sudor frío su cuerpo bañaba, la fatal hora
de su partida había llegado

La más estremecedora y desoladora
sensación

De nosotros se adueñó.

Un gesto de rabia en mi rostro se reflejó,

Como queriendo derrotar la muerte


Pero doblgando mi cabeza lentamente,
un beso estampé en su frente

Verdaderamente valió la pena crecer al
lado tuyo. Gracias papá.

Fotografías familia Betancourt Soacha

(ANEXO 7)

REPUBLICA DE COLOMBIA
DEPARTAMENTO DE CUNDINAMARCA



NOTARIA DEL CIRCUITO
FUSAGASUGA
EDIFICIO "LAS PALMAS"
TELEFONO: 23-13

PRIMERA COPIA DE LA ESCRITURA No. 897


E DE DE

VENTA DE:

BETSABE BERNAL DE CUBILLOS

A

JUAN DE DIOS BETANCOURT RODRIGUEZ.



GONZALO GODOY
NOTAR

L. Milagros

(ANEXO 8)

L 11789724

4897. - - - - - NUMERO OCHOCIENTOS NOVEN -
TA Y SIETE. - - - - - En la ciudad de Fusagasau -
gá, Departamento de Cundinamarca, República de
Colombia, a cuatro (4) de julio de mil nove -
cientos sesenta y seis (1.966), ante mí, GON -
ZALO GODOY MATA LLANA, Notario Principal del -
Circuito y los testigos instrumentales ULPIANO ARENAS y ROSALBA -
SARRIA DE MUÑOZ, mayores de edad, de ésta vecindad y en quienes -
no existe causal de impedimento, compareció la señora BETSABE BER -
NAL DE CUBILLOS, mujer casada mayor de edad, vecino del Municipio
de Arbeláez, identificada como aparece al pié de su firma, a quien
conoci personalmente de lo cual doy fé y dijo: - Que por medio de
la presente pública escritura dá en venta real y enajenación per -
petua a favor del señor JUAN DE DIOS BETANCOURT RODRIGUEZ / es a -
saber: - El derecho de propiedad, posesión y dominio que la expo -
nente tiene sobre un glo bo. de terreno, conocido en el catastro con
el nombre de " LA MILAGROSA ", de una extensión superficial de
dos fanegadas (2 Fgds.) mas o menos ubicado en la vereda de " EL
SALITRE " de la jurisdicción del Municipio de Arbeláez y compren -
dido dentro de los siguientes linderos: " Por el pié, con predios
en parte de Ignacio Bernal y en parte con herederos de Julia de -
Toro; por el costado derecho subiendo con predios de Didacio Cubi -
llos separados por mojones de piedra marcados con las letras J.B.
por la cabecera, con predios de Didacio Cubillos, camino al medio
en parte y por último costado con predios de Parmenio Triviño, ca -
mino al medio y encierra " - Declara la vendedora que lo que vende
por medio de ésta pública escritura es lo mismo que adquirió por
compra que hizo a la señora ABDONINA BERNAL DE ORJUELA según consta
en la escritura pública número mil quinientos noventa y ocho -
(1.598) de fecha seis (6) de octubre de mil novecientos sesen -
ta (1.960) de ésta Notaría , registrada el tres (3) de marzo
de mil novecientos sesenta y uno (1.961), en el Libro Número P
mero, Tomo Segundo, página 548, número 417. - Matricula al tomo

GONZALO GODOY MATA LLANA

(ANEXO 9)

Folio del nombre "LA MILAGROSA". - Manifiesta la vendedora que la
que es materia de la presente transacción no ha sido enajenada por
esta anterior al presente a persona distinta del actual comprador
y se halla libre de toda clase de gravámenes y así en completo esta
de de libertad es como le hace la entrega real y material de lo ven
dido al comprador, junto con las mejoras que dentro del inmueble
se encuentran sin excepción de ninguna clase, dependencias, anexi
dades, usos, costumbres activas y pasivas legalmente establecidas.
especialmente el derecho de tomar para éste lote tres octavos (3/8)
de agua por tuberías que tiene de conducción la finca " LA PRIMAVERA
RA ", hoy de propiedad de Didacio Cubillos, pudiendo pasar la tu
bería por sobre los predios de la misma finca " LA PRIMAVERA ",
conforme consta en la escritura de tradición, pero éste derecho de
servidumbre es única y exclusivamente para beneficio del lote que
se vende por éste instrumento. - Que se obliga al saneamiento por
evicción en todos los casos de la Ley. - Finalmente que la venta
se hace por la cantidad de siete mil pesos (\$7.000.00) moneda co
rriente, suma ésta que la vendedora declara recibidos de manos del
comprador a su entera satisfacción. - Presente al acto el comprado
señor JUAN DE DIOS BETANCOURT RODRIGUEZ, mayor de edad, vecino del
Municipio de Arbeláez, identificado como aparece al pié de su fir
ma, a quien personalmente conocí, de lo cual doy fé y manifesté. -
Que acepta la presente pública escritura y la venta contenida a su
favor por estar a su entera satisfacción. - Las partes declararon
No tener parentesco. - LEIDO el presente instrumento a los otorga
tes y advertidos de su registro, lo apruegan y firman con los tes
tigos mencionados y conmigo el Notario de que doy fé. / se pagaron
los impuestos correspondientes según los comprobantes que se ins
tan al final. - (FIRMADOS): BETSABE BERNAL DE CUBILLOS. - c.c.#2
386.736 DE ARBELAEZ.- JUAN DE DIOS BETANCOURT RODRIGUEZ.- c.c.#16
457 de Arbeláez.- L.M.#683552 del D.M.#5. - LOS TESTIGOS: ULPIANO
ARENAS.- c.c.#248722 de Fusagasugá. - ROSALBA SARRIA DE MUÑOZ. -
c.c.#20.555.370 de Fusagasugá. - EL NOTARIO: GONZALO GODOY MATA




rio - Resudado
66.- El señor
te pesos mto
Dios Betanc
(Fco ilegiti
2) - Minis
tos Naciona
Arbeláez 3
Arbeláez,
36 de Arb
bre la R
especia
Este ce
966. -
y anu
3) -
tos
Arbe
Arb
457
sc
F

(ANEXO 10)

L 11789725

-2-



1) - Aparece adherida y anulada una estampilla de timbre nacional, por valor de \$5.00. - - - - -

2) - IN S. A. R. T. O. S. - - - - -

3) - Serie E- No. 26703. - Valor registro \$70.00- valor sobretasa \$7.00- valor Total \$77.00- Departamento de Cundinamarca.- Fondo Hospitala-

4) - Recaudación del Impuesto de Registro y Anotación- Julio 4/66.- El señor BETSABE BERNAL DE CUBILLOS- ha enterado setenta y siete pesos mcte. - por el derecho de registro de venta a Juan de Dios Betancourt R. por \$7.000.00 mcte. - El Síndico del Hospital, (Fdo ilegible). - Hay sello. - Enterante, (Fdo ilegible). - -

5) - Ministerio de Hacienda y Crédito Público - División de Impuestos Nacionales- Certificado de paz y salvo - Serie E- No. 369636.- Arbeláez Julio 4/66 - El Administrador de impuestos nacionales de Arbeláez, certifica: Que Bernal de Cubillos Betsabé c.c.#20.386.736 de Arbeláez, está en paz y a salvo por concepto de impuesto sobre la renta y complementarios, recargos, sanciones e impuestos especiales en ésta administración y en el Municipio de Arbeláez.- Este certificado tiene validez hasta el día 31 de diciembre de 1966. - Empleado (Fdo ilegible). - Hay sello. - Aparece adherida y anulada una estampilla de timbre nacional, por valor de \$1.00 -

6) - Ministerio de Hacienda y Crédito Público - División de Impuestos Nacionales- Certificado de paz y salvo - Serie E- No. 369637 Arbeláez Julio 4/66 El administrador de impuestos nacionales de Arbeláez certifica: Que Betancourt Rodríguez Juan de Dios c.c.#189457 de Arbeláez, está en paz y a salvo por concepto de impuesto sobre la renta y complementarios, recargos, sanciones e impuestos especiales en ésta administración y en el Municipio de Arbeláez.- Este certificado tiene validez hasta el día 31 de diciembre de 1966. - Empleado responsable, (Fdo ilegible). - Hay sello. - Aparece adherida y anulada una estampilla de timbre nacional, valor de \$1.00 mcte. - - - - -

7) - Tesorería Municipal de Arbeláez - El suscrito Tesorero Municipal de Arbeláez, certifi-

CONJUNTO COBOY NATALIANA

(ANEXO 11)

Que la finca denominada LA MILAGROSA, inscrita en el catastro de este Municipio a favor del señor Bernal de Cubillos Betsabé, bajo el No. 3508.- con un avaluo de \$4.300.00- se encuentra a paz y salvo hasta el segundo contado de 1.966 . - Expedido en la Tesorería Municipal de Arbeláez a los 3 días del mes de julio de 1.966. - El Tesorero Municipal, (Fdo ilegible). - Hay sello. - Aparece adherida y anulada una estampilla de timbre nacional, por valor de \$1.00 5) - Certificado Catastral- El suscrito Tesorero Municipal de Arbeláez - certifica: Que Bernal de Cubillos Betsabé. - aparece inscrito en el catastro vigente del Municipio de Arbeláez como propietario del siguiente predio: No. del predio 3508.- Corregimiento o vereda El Salitre. - Nombre o numeración La Milagrosa.- Superficie 1-9.200 - Avaluo \$4.300.00- el cual según declaración hecha ante el suscrito por el interesado será enajenado a Juan de Dios Betancourt. - venta total sí. - Expedido en Arbeláez a 3 de julio de 1.966. - Empleado (Fdo ilegible). - Hay sello. -

Es fiel y PRIMERA COPIA, tomada de su original. - La expido en dos (2) hojas útiles con destino al COMPRADOR JUAN DE DIOS BETANCOURT En Fusagasugá a los siete (7) días del mes de julio de mil novecientos sesenta y seis (1.966). -



GONZALO GODOY MATELLANA
Notario del Circuito.



(ANEXO 12)



(ANEXO 13)



(ANEXO 14)



(ANEXO 15)



(ANEXO 16)



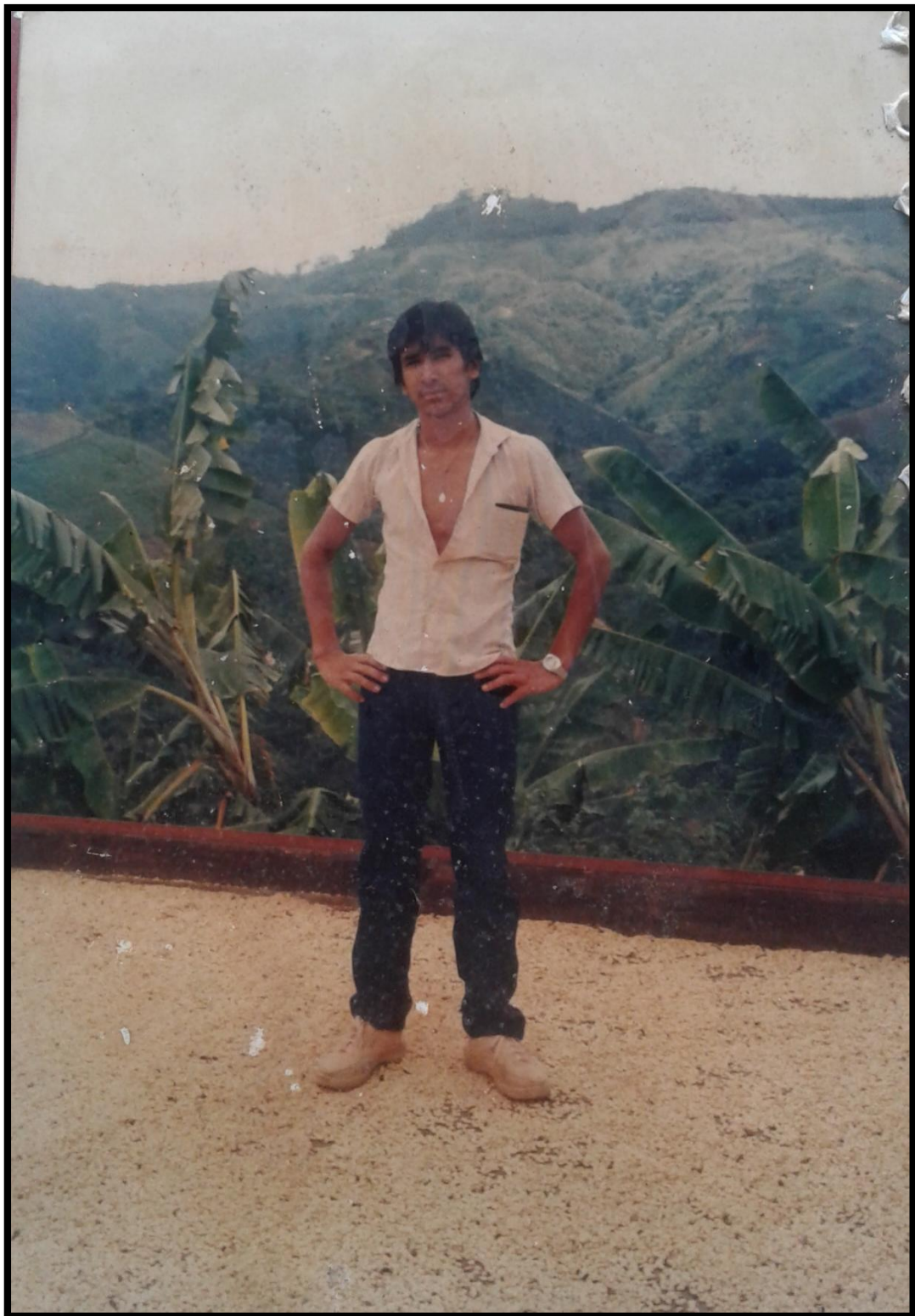
(ANEXO 17)



(ANEXO 18)



(ANEXO 19)



(ANEXO 20)



(ANEXO 21)



(ANEXO 22)



(ANEXO 23)



(ANEXO 24)



(ANEXO 25)



(ANEXO 26)



(ANEXO 27)

